

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

---

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad  
de Navarra

---

RAFAEL PARDO FERNÁNDEZ

## El pontificado de Pedro Adán Brioschi entre los años 1898-1923

VOLUMEN 68 / 2019

---

# SEPARATA

---

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

## DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827  
VOLUMEN 68 / 2019

---

DIRECTOR/ EDITOR

**J. José Alviar**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

**Juan Luis Caballero**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Fernando Milán**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

**Isabel León**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

---

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

---

**Redacción, administración, intercambios y suscripciones:**  
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia.  
Facultad de Teología.  
Universidad de Navarra.  
31080 Pamplona (España)  
Tel: 948 425 600.  
Fax: 948 425 633.  
e-mail: [faces@unav.es](mailto:faces@unav.es)

**Edita:**  
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A.  
Campus Universitario  
31080 Pamplona (España)  
T. 948 425 600

**Precios 2019:**  
Suscripciones 1 año: 30 €  
Extranjero: 43 €

**Fotocomposición:**  
[pretexto@pretexto.es](mailto:pretexto@pretexto.es)

**Imprime:**  
Ulzama Digital

**Tamaño:** 170 x 240 mm

**DL:** NA 1067-1984

**SP ISSN:** 0214-6827

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 68 / 2019

---

**Alejandro Jesús ARENAS HERRERA**

La noción de liturgia en la obra de Manuel Garrido Bonaño O.S.B. antes de la constitución *Sacrosanctum Concilium*

5-87

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Alfonso Berlanga

**Antonio BALSERA**

La nunciatura de Francesco Tiberi (1827-1834)

89-161

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Federico Suárez

**Antonio Augusto DIAS DUARTE**

El pecado como esclavitud del hombre

163-209

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Teodoro López

**Rafael PARDO FERNÁNDEZ**

El pontificado de Pedro Adán Brioschi entre los años 1898-1923

211-287

Tesis doctoral dirigida por la Prof. Dra. Carmen Alejos

**Rodolfo PRIETO SÁNCHEZ**

El seguimiento de Cristo desde el Concilio Vaticano II hasta *Veritatis splendor*

289-369

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Tomás Trigo

**Julio Agustín SÁNCHEZ LEÓN**

Religión, sociedad y vida pública en Richard John Neuhaus

371-435

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Gregorio Guitián

**Manuel VALENTINI Y COLOMER**

Hacia una escatología del Sábado Santo: el *descensus ad inferos* y la escatología de los individuos

437-507

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José Alviar

---

Universidad de Navarra  
Facultad de Teología

Rafael PARDO FERNÁNDEZ

# El pontificado de Pedro Adán Brioschi entre los años 1898-1923

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona  
2019

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 19 mensis decembris anni 2018

Dra. Carmen ALEJOS

Dr. Alvarus FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Coram tribunali, die 3 mensis maii anni 2017, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología  
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXVIII, n. 4

---

## Presentación

**Resumen:** Pedro Adán Brioschi (1860-1943), arzobispo de Cartagena de Indias entre 1898-1943, propició la reconstrucción de la Archidiócesis mediante la restauración de la disciplina eclesiástica, la acogida de órdenes religiosos, las visitas pastorales, la reorganización del territorio diocesano, la fundación de colegios y hospicios, el fomento de las asociaciones piadosas entre los fieles, la exitosa gestión económica para sostener el Seminario y la reforma de edificios eclesiásticos, como el palacio arzobispal y los templos. Además, convocó cuatro Sínodos Diocesanos (1905, 1908, 1912 y 1918) y dos Concilios Provinciales (1902 y 1915), siguiendo fielmente las disposiciones del Primer Concilio Plenario de Latinoamérica celebrado en Roma (1899). Escribió obras de carácter apologetico y numerosas cartas pastorales. Durante su pontificado tuvo que vencer la oposición de la masonería, el protestantismo y el partido liberal, muy presentes en Cartagena a finales del s. XIX y comienzos del s. XX. Dicha oposición provocó el destierro del arzobispo entre diciembre de 1910 y marzo de 1912. En esta Tesis Doctoral se aportan datos biográficos sobre Brioschi hasta ahora inéditos, así como de la Archidiócesis de Cartagena publicados y de los Sínodos Diocesanos convocados por el arzobispo.

**Palabras clave:** Arzobispo Pedro Adán Brioschi (1860-1943), Archidiócesis de Cartagena de Indias, Historia de la Iglesia en Colombia s. XX.

**Abstract:** Pedro Adán Brioschi (1860-1943), archbishop of Cartagena de Indias between 1898-1943, favored the reconstruction of the Archdiocese through the restoration of ecclesiastical discipline, the reception of religious orders, pastoral visits, reorganization of diocesan territory, the founding of colleges and hospices, the promotion of pious associations among the faithful, and the successful economic management of the Seminary and the reform of ecclesiastical buildings such as the archbishop's palace and the temples. In addition, he convened four Diocesan Synods (1905, 1908, 1912 and 1918) and two Provincial Councils (1902 and 1915), faithfully following the provisions of the First Plenary Council of Latin America held in Rome (1899). He wrote works of apologetic nature and numerous pastoral letters. During his pontificate he had to overcome the opposition of Freemasonry, Protestantism and the Liberal Party, very present in Cartagena at the end of the s. XIX and early s. XX. This opposition caused the archbishop's exile between December 1910 and March 1912. In this Doctoral Thesis, biographical data (until now unpublished) on Brioschi are presented. Also published data of the Archdiocese of Cartagena and of the Diocesan Synods are offered.

**Keywords:** Archbishop Pedro Adán Brioschi (1860-1943), Archdiocese of Cartagena de Indias, History of the Church in Colombia s. XX.

El arzobispo Pedro Adán Brioschi (1860-1943) ocupó la sede de Cartagena de Indias durante más de cuarenta años (1898-1943). Nacido en Tradate, población cercana a Milán (Italia), a los trece años comenzó sus estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Milán. Después ingresó en el Instituto de Misiones Extranjeras cuya sede estaba en la misma ciudad, y se preparó para misionar en tierras lejanas. Eugenio Biffi (1829-1898), que era miembro del Instituto y

fue nombrado obispo de Cartagena de Indias en 1882, se fijó en las cualidades del joven Brioschi y le pidió que le acompañara a tierras colombianas. Brioschi fue ordenado sacerdote en Cartagena en el año 1883, y desde entonces, ejerció una gran labor como apologista: escribió artículos, obras literarias de carácter apologético y fundó una publicación católica llamada *El Hebdomadario*. El obispo Biffi le encargó progresivamente diferentes tareas: secretario, profesor del Seminario y finalmente Vicario General de la Diócesis.

Tras la muerte de Biffi (1896), Brioschi fue nombrado y consagrado como el nuevo obispo de Cartagena de Indias en 1898. Su labor de gobierno pastoral fue considerable: organizó la Provincia Eclesiástica de Cartagena creada en 1900 a instancias del papa León XIII; en la década de 1930 se encargó, como Administrador Apostólico, de gestionar durante pocos meses la nueva diócesis de Barranquilla segregada del territorio diocesano de Cartagena en 1932. Además, Brioschi dotó a la curia de recursos materiales, impulsó la reconstrucción de cerca de cien templos durante su pontificado, incluida la Catedral; logró mantener el Seminario abierto a pesar de las dificultades económicas; ordenó más de cincuenta sacerdotes diocesanos; introdujo órdenes religiosas que ayudaron en la pastoral ante la grave escasez de clero diocesano; impulsó la creación de numerosos colegios, hospicios y asociaciones piadosas de fieles; convocó dos Concilios Provinciales (1902 y 1915), así como cuatro Sínodos Diocesanos (1905, 1908, 1812 y 1918); realizó seis visitas pastorales completas a la diócesis, empleando para ello con frecuencia los dos o tres primeros meses de cada año; escribió numerosas cartas pastorales, escritos espirituales y apologéticos. Esta labor fue reconocida por sus enemigos e incluso puede decirse que fue temido por ellos. De hecho, sus adversarios –masones, protestantes y liberales anticlericales– trataron de contrarrestar esta ingente labor pastoral logrando desterrar a Brioschi de la ciudad de Cartagena durante varios meses, entre los años 1910 y 1912. Brioschi murió en Cartagena en 1943.

A pesar de que estos datos apuntan a la importancia objetiva de su labor pontifical, al inicio de esta investigación pudimos constatar la práctica ausencia de datos biográficos sobre Brioschi, así como de datos históricos sobre la Archidiócesis de Cartagena durante este período. El objetivo de esta tesis ha sido el de suplir estas dos carencias en la historiografía sobre la Iglesia Colombiana: la ausencia de datos biográficos sobre Brioschi y también la carencia de datos históricos sobre la Arquidiócesis de Cartagena de Indias en el mismo período. Después de terminar el trabajo de investigación, podemos afirmar que esta tesis doctoral supone la primera reconstrucción con aparato histórico crítico de ambas cuestiones.

Esta tesis doctoral se estructura en seis apartados. El primer capítulo es una introducción a la historia de Colombia y de Cartagena de Indias en las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX. Hemos seleccionado los datos políticos, económicos y sociales que resultan realmente significativos para entender la acción pastoral de Brioschi. El segundo capítulo es también un estudio del contexto histórico, pero esta vez sobre la Iglesia colombiana. También hemos procurado hacer una radiografía de la Diócesis de Cartagena a finales del siglo XIX y de la nueva Arquidiócesis de Cartagena creada en el año 1900. Esto supone una de las aportaciones de esta tesis doctoral. Creemos que es imposible entender el pontificado de Brioschi y las actas de las asambleas eclesiales (Sínodos y Concilios Provinciales) sin atender primero a la extensión del territorio diocesano, el número de sacerdotes y parroquias, etc.

El tercer capítulo de este trabajo se centra en los datos biográficos del arzobispo Pedro Adán Brioschi. Es otra de las aportaciones de esta investigación. Hemos resumido los datos más significativos de su vida y hemos tratado de esbozar un retrato del pensamiento, espiritualidad y temperamento del arzobispo. Estos datos explican en buena medida sus decisiones respecto al gobierno de la Arquidiócesis. El cuarto capítulo analiza las líneas de acción pastoral de Brioschi principalmente durante los años 1898 a 1923. Dado que no existe ninguna Historia de la Arquidiócesis de Cartagena, creemos que es otra de las aportaciones de esta tesis doctoral. Hemos calificado su pontificado como *reconstrucción*, ya que a pesar de que algunas de las acciones pastorales de Brioschi ya habían sido iniciadas por su predecesor Biffi durante su pontificado (1882-1896), fue Brioschi el que las llevó a término. Es posible afirmar que el arzobispo Brioschi tuvo que partir de cero para crear las estructuras diocesanas.

El quinto capítulo es un estudio sobre los tres grandes grupos que dificultaron esta reconstrucción diocesana: la masonería, el protestantismo y el partido liberal. En realidad, estos tres grupos obstaculizaron a la Iglesia en toda Colombia, por lo que en este capítulo volveremos a establecer conexión entre lo que ocurría en Cartagena y lo que estaba sucediendo a nivel eclesial en toda Colombia. El sexto capítulo se centra en el estudio de los Sínodos Diocesanos de 1905, 1908 y 1912, de los que no existe estudio previo alguno, comparándolos con los dos Concilios Provinciales de 1902 y 1915. A su vez, se han expuesto las similitudes y diferencias entre todas estas asambleas eclesiales de Cartagena con el CEPLA de 1899, y también con las actas de las reuniones de la Conferencia Episcopal entre los años 1908 y 1916.



En este extracto de Tesis Doctoral incluiremos íntegro el cuarto capítulo referente a la acción pastoral de Brioschi. Puede considerarse el único estudio que existe sobre la Archidiócesis de Cartagena entre 1898-1923 y sobre la acción pastoral de Brioschi en dicho período. Se trata de un trabajo de investigación basado principalmente en fuentes originales del archivo del PIME (*Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras*), en donde se encuentra un amplio expediente de copias de documentos originales de la Archidiócesis de Cartagena, que Brioschi enviaba regularmente al Instituto Misionero al que pertenecía. En El PIME se encuentran también documentos personales del arzobispo hasta ahora inéditos. Pero, con el fin de que se comprenda mejor el alcance de las acciones pastorales del arzobispo, creemos necesario incluir también el epígrafe 2.2 de la Tesis Doctoral referente al estado material y espiritual de la Archidiócesis de Cartagena que se encontró Brioschi al iniciar su pontificado. Puede calificarse de *ruinoso* el nivel espiritual y material del territorio diocesano, a juzgar por los documentos. De ahí que hayamos calificado de *reconstrucción* la labor realizada por monseñor Brioschi.

---

# Índice de la Tesis

ÍNDICE DE ABREVIATURAS	5
a) Siglas de archivos y bibliotecas	5
b) Siglas de documentos	5
c) Siglas comunes	8
INTRODUCCIÓN	9
<b>Capítulo 1</b>	
<b>COLOMBIA: 1886-1916</b>	21
1.1. CONTEXTO HISTÓRICO	21
1.1. a) La Constitución de 1886	21
1.1. b) Crisis del modelo y Guerra Civil (1899-1902)	23
1.1. c) Gobiernos del partido conservador (1902-1918)	26
1.1. d) Sociedad, economía y cultura	29
1.2 CARTAGENA DE INDIAS	31
1.2. a) Demografía	31
1.2. b) Decadencia y recuperación	34
1.2. c) Ambiente social	37
<b>Capítulo 2</b>	
<b>LA IGLESIA COLOMBIANA: 1886-1916</b>	43
2.1. HACIA LA RENOVACIÓN ECLESIAL	43
2.1. a) La Constitución (1886) y el Concordato (1887)	43
2.1. b) Estructura eclesial y estado del clero colombiano	50
2.1. c) Hacia la renovación eclesial	55
2.1. d) El I Concilio Plenario (1899)	59
2.1. e) Un episcopado de gran talla espiritual	63
2.2. LA ARCHIDIÓCESIS DE CARTAGENA	67
2.2. a) Formación y extensión de la Arquidiócesis	68
2.2. b) Escasez de clero. El Seminario	70
2.2. c) Estado espiritual del pueblo cristiano	78
2.2. d) Las Diócesis sufragáneas: Santa Marta y Panamá	82

### Capítulo 3

<b>EL ARZOBISPO BRIOSCHI (1860-1943)</b>	91
3.1. DATOS BIOGRÁFICOS	91
3.1. a) Misionero en Cartagena (1882-1898)	91
3.1. b) Consagración episcopal. Primeras dificultades	95
3.1. c) El destierro (1910-1912)	99
3.1. d) Retorno y labores pastorales	105
3.1. e) Los últimos años de su vida	109
3.2. PENSAMIENTO, ESPIRITUALIDAD Y TEMPERAMENTO	112
3.2. a) Retrato humano y moral	112
3.2. b) Rasgos de su espiritualidad	118
3.2. c) Escritos literarios	122
3.2. d) Cartas pastorales	123

### Capítulo 4

<b>LA RECONSTRUCCIÓN DE LA DIÓCESIS</b>	133
4.1. LA REFORMA DEL CLERO	133
4.1. a) Restauración de la disciplina eclesiástica	133
– I Concilio Provincial (1902)	137
– I Sínodo Diocesano (1905)	137
– II Sínodo Diocesano (1908)	138
– III Sínodo Diocesano (1912)	140
– II Concilio Provincial (1915)	141
4.1. b) Acogida de órdenes religiosas	141
4.1. c) Elección de sus principales colaboradores	152
4.2. OTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN PASTORAL	158
4.2. a) Visitas pastorales	158
4.2. b) Reorganización del territorio diocesano	163
1. Creación de la Diócesis de Barranquilla	164
2. El Río Magdalena	166
3. Prefectura de San Jorge	169
4. El archipiélago de San Andrés y Providencia	169
4.2. c) Fundación de colegios y hospicios	172
A. Fundación de colegios en Cartagena	173
B. Fundación de colegios en Barranquilla y otras poblaciones	173
C. Hospicios y Asilos	175
4.2. d) Fomento de asociaciones piadosas	176
4.3. LA GESTIÓN ECONÓMICA	181
4.3. a) Financiación y remodelación del Seminario	183
4.3. b) Los polémicos aranceles eclesiásticos	186
4.3. c) La gestión de rentas en el extranjero	189
4.3. d) Reconstrucción del patrimonio inmueble	193

## Capítulo 5

### GRUPOS OPOSITORES A SU PONTIFICADO

5.1. LA MASONERÍA	197
5.1. a) La implantación masónica en la Diócesis	198
5.1. b) Arraigo de la masonería en los católicos	203
5.1. c) Brioschi ante la masonería local	209
5.1. d) Hostilidad de la masonería hacia Brioschi	213
5.2. EL PROTESTANTISMO	215
5.2. a) Implantación en el territorio diocesano.	216
5.2. b) El problema de los Colegios Americanos	222
5.2. c) Los Colegios Americanos y Brioschi	227
5.3. LIBERALISMO	230
5.3. a) La Iglesia colombiana ante el liberalismo	230
5.3. b) San Ezequiel Moreno y Brioschi	239
5.3. c) El clero y la política. Magisterio de Brioschi	246
5.3. d) La excomunión de Irisarri (1918-1921)	251

## Capítulo 6

### SÍNODOS DIOCESANOS DE CARTAGENA

6.1. DESARROLLO DE LOS SÍNODOS	257
6.1.1. Razones de su convocatoria	259
6.1.1. a) I Sínodo Diocesano (1905)	259
6.1.1. b) II Sínodo Diocesano (1908)	261
6.1.1. c) III Sínodo Diocesano (1912)	262
6.1.2. Doctrina teológica de los Sínodos	264
6.1.2. a) Artículos sobre la fe.	264
6.1.2. b) Sacramentología	266
6.1.2. c) Sobre el culto divino y devociones	268
6.1.3. Similitudes y diferencias entre los Sínodos	269
6.1.3. a) En el texto de los artículos.	269
6.1.3. b) En la orientación teológica	271
6.2. COMPARACIÓN CON OTRAS ASAMBLEAS ECLESIALES	274
6.2.1. Los Sínodos Diocesanos y el CEPLA (1899)	274
6.2.1. a) Diferencias	274
6.2.1. b) Continuidad	278
6.2.2. Los Sínodos y los Concilios Provinciales	280
6.2.2. a) Comparación con el I Concilio Provincial (1902)	280
6.2.2. b) Comparación con el II Concilio Provincial (1915)	284
6.2.3. Los Sínodos y la Conferencia Episcopal	289

Capítulo 7	
CONCLUSIONES	293
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	307
FUENTES	307
a) Inéditas	307
b) Impresas	308
BIBLIOGRAFÍA	314

---

## Bibliografía de la Tesis

### 1. FUENTES

#### a) *Inéditas*

En AAEES:

*Colombia, anno 1901-1903*, pos. 690-695, fasc. 113.

*Colombia, anno 1903-1904*, pos. 696-700, fasc. 114.

En AGPIME:

*Cartagena. Mons. P. Brioschi (1877-1943)*, Tit. 21, 2. Documentos n<sup>os</sup> 1-1313.

*Brioschi*. Tit. 100, Rif. 97, Cart.2. Documentos n<sup>o</sup> 301, 302, 303, 304, 305.

En ARSI:

*Nuova Compagnia, America Latinae Septentrionalis, Colombiana, I. Epistolae:*

*Colomb.* 1002 (*anni* 1891-1892).

*Colomb.* 1003 (*anni* 1913-1921).

*Colomb.* 1004 (*anni* 1922-1926).

*Colomb.* 1005 (*anni* 1927-1928).

*Colomb.* 1007 (*anni* 1931-1933).

En ASV:

*Congregazione Concistoriale, Relationes Diocesum, Carthaginen. in Columbia, fasc. 196, anni 1914-1919.*

*S. Congregatio Concilii, Carthaginen. in Columbia, Concilia, 25.*

#### b) *Impresas*

*Documentos oficiales de la Arquidiócesis de Cartagena de Indias*

*Documentos Oficiales de la Arquidiócesis de Cartagena*, n<sup>os</sup> 1-165 (años 1898-1924): [en BPIME: *Año 1898* [97/4], *Año 1899* [97/5], *Año 1900* [97/6], *Año 1901* [97/7], *Año*

1902 [97/8], *Año 1903* [97/9], *Año 1904* [97/10], *Año 1908* [97/13], *Años 1912-1014* [97/21], *Año 1924* [97/22], *Miscelánea* [97/17; 97/18; 97/23; 97/28]].  
*Boletín de la Provincia Eclesiástica de Cartagena*, año VI/ n<sup>os</sup> 47-48 (1946) 179-273 [en BPIME: 23/97-5].

### *Obras literarias de Brioschi*

*El enemigo de la patria y del progreso*, Tipografía de O.H. García e hijos, Cartagena 1886 [en BPIME: 97/17].  
*El clero y la política*, Imprenta de San Pedro Claver, Cartagena 1918 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/re-ligion/el-clero-y-la-politica-circular-del-ilmo-y-rev-senor-pedro-adan-brioschi>].  
*La francmasonería. Colección de artículos publicados en «El Hebdomadario», periódico católico de Cartagena*, Tiografía de San José, Milán 1894 [en BPIME: 97/23].  
*Una página de Historia. La Revolución francesa en sus causas, desarrollo y consecuencias*, Tipografía Pontificia de San José, Milán 1894 [en BPIME: 97/23].  
*Un apóstol de 2 continentes. Vida del Excelentísimo Sr. Eugenio Biffi*, Editorial Bolívar, Cartagena. [en BPIME: 97/30].  
*Veinticinco años de Episcopado. Labores, dolores, consuelos*, Tipografía de san Pedro Claver, Cartagena 1924 [en BPIME: 97/22].  
*Vida de san Pedro Claver*, Garnier Hermanos/Liberos-Editories, Paris 1889 [fondo digitalizado recuperado en: Universidad de Antioquia (Colombia)-Biblioteca Digital: <http://hdl.handle.net/10495/2047>].

### *Actas de Sínodos diocesanos de Cartagena, Concilios Provinciales de Cartagena y Actas Conferencia Episcopal Colombiana*

Pontificia Commissio Pro America Latina, *Acta et Decreta Concilii Plenari Americae Latinae. In urbe celebrati anno Domini MDCCCXCIX. Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina (edición facsímil)*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1999.  
*Conferencia Episcopal de Colombia. 1908, 1912 y 1913. Conclusiones, Resoluciones y Normas*, Imprenta de san Bernardo, Bogotá 1913 [en BAV: R.G.Concili.III.65].  
*Acta et Decreta Primi Concilii Provincialis Nova Carthagine in America Meridionali, Anno Domini MCMII celebrati et a Sede Apostolica Anno MCMIV examinati et recogniti*, Mediolani E Typographia Pontificia et Archiepiscopali S. Ioseph, MCMV [en BAV: R.G.Concili.IV.191(1); en ColPiLam: B.F.118].  
*Acta et Decreta Secundi Concilii Provincialis Nova Carthagine in America Meridionali, Anno Domini MCMXV celebrati et a Sancta Sede Apostolica Anno MCMXVI appro-*

- brati*, Mediolani Typographia Pontificia et Archiepiscopali S. Joseph, MCMX-VIII [en BAV: R.G.Concili.IV.191 (5)].
- Synodus Diocesana Novae Carthagini in America Meridionali, A Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCMV celebrata*, Mediolani E Typographia Pontificia et Archiepiscopali S. Ioseph, MCMV [en BAV: R.G.Concili.IV. 191 (2)].
- Synodus Diocesana Secunda Novae Carthagini in America Meridionali, a Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCMVIII celebrata*, Mediolani Tipographia et Archiepiscopali S. Joseph, MCMVIII [en BAV: R.G.Concili. IV.191(3)].
- Synodus Diocesana Tertia Novae Carthagini in America Meridionali, a Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCMXII celebrata*, Mediolani e Tipographia Pontificia et Archiepiscopali S. Joseph, MCMXII [en BAV: R.G.Concili.IV.191(4); en ColPiLam: B.F.115].

### Otras fuentes

- Anotaciones críticas para la Historia Apologética de un Decreto. Por un sacerdote de la Arquidiócesis de Cartagena para El Luchador*, Cartagena: Tipografía Penitente, 1921 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/88258/brblaa55645.pdf>].
- Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, Bogotá: Ediciones de Revista Javeriana, 1938 [en ColPiLam.: BF.7.27].
- Anuario Estadístico. 1915*, Ministerio de Hacienda (República de Colombia), Bogotá: Imprenta Nacional, 1917 [en BAV: R.G.Storia.II.1105]
- Bodas de Plata del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Pedro Adán Brioschi, Arzobispo de Cartagena. Reseña y Documentos*, Cartagena: Imprenta San Pedro Claver, 1908 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/bla-avirtual/religion/bodas-de-plata-del-ilustrisimo-pedro-adan-brioschi-arzobispo-de-cartagena-resena-y-documentos>].
- Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, Bogotá: República de Colombia, 1925 [en BAV: R.G.Storia.II.1092].
- La antorcha del Francmason*, Curazao: Imprenta A. Bethencourt e hijos, 1887 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: [http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa552135\\_1.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa552135_1.pdf)].
- Las misiones católicas en Colombia. Informes año 1918-1919*, Gobierno de la República de Colombia, Bogotá: Imprenta Nacional, 1919 [en ColPiLam: BF.17.8].
- Le Missioni Cattholiche* [Seminario Lombardo per le Missioni Estere, Milano] XXXIX (1910) pp. 332, 347, 358, 368, 381. [en BPIME]
- Le Missioni Cattholiche* [Seminario Lombardo per le Missioni Estere, Milano] LXXII (1943) p.188 [en BPIME].



- Una excomunión y los documentos que la justifican*, Arquidiócesis de Cartagena, doc. Ofic. n° 147 [año 1921], Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1921 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/religion/una-excomunion-y-los-documentos-que-la-justifican>].
- Pastoral colectiva de los Prelados congregados en la cuarta conferencia episcopal colombiana*, Imprenta de San Bernardo, Bogotá 1924 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/religion/pastoral-colectiva-de-los-prelados-congregados>].
- ABELLO, Jorge N., *El Departamento del Atlántico*, Imprenta Americana, Barranquilla (Colombia) 1915 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/category/autores-dccreator/abello-jorge-n>].
- ARBOLEDA, Gustavo, *Manual de Historia de Colombia para los colegios y escuelas de la República*, Imprenta del Departamento, Cali (Colombia) 1934 [en Col.Pi.Lam.: BF.1.65]
- COLÓN, Mateo, *Por la Iglesia. Artículos Político-Religiosos sobre asuntos de actualidad*, Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá 1910 [en IHSI: 73.B].
- FERNÁNDEZ, Jesús María, *La Acción Social Católica en Colombia. Manual de Sociología Práctica*, Edit. Arboleda&Valencia, Bogotá 1915 [en BAV: R.G. Scienze/V/938].
- FERNÁNDEZ, Jesús María y GRANADOS, Rafael, *La obra civilizadora de la Iglesia en Colombia*, Librería Voluntad, Bogotá 1936 [en ColPiLam.: BF.7.7]
- GUERRA, José Joaquín, *Viceversas liberales: Documentos relativos a la historia del liberalismo colombiano*, Casa Editorial La Cruzada, Bogotá 1923 [en ColPiLam.: BF.2.3]
- IRISARRI, Antonio, *Mi defensa de una segunda excomunión y documentos sobre ella*, Tipografía García, Cartagena (Colombia) 1921 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/88690/brblaa726130.pdf>].
- NIETO CABALLERO, L. E., *Un libro del Arzobispo Brioschi*, Tipografía Marco A. Gómez, Bogotá 1924 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa1030971.pdf>].
- OSORIO RODRÍGUEZ, Adalberto, *Brioschi. Un apóstol*, Minerva, Bogotá 1943 [en BPI-ME: 97/20].
- PÁJARO, H., Manuel, *Boceto Biográfico del Ilustrísimo Señor Don Pedro Adán Brioschi, dignísimo Obispo de Cartagena*, Tipografía de «San Pedro Claver», Cartagena (Colombia) 1899 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/87731/brblaa91764.pdf>].
- RODRÍGUEZ HONTIYUELOS, Mariano, *Por mi fe*, Barcelona: Luis Gili Editor, 1922 [Prólogo de monseñor Pedro Adán Brioschi].
- URIBE ECHEVERRI, Carlos, *El liberalismo nuevo*, Bogotá: Cromos, 1930 [en ColPiLam.: BF.4.6].
- URIBE URIBE, Rafael, *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*, Casa Editorial «El Liberal», Bogotá 1912 [en BANREP: fondo digitalizado recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/brblaa204566.pdf>].

- URUETA, José y DE PIÑERES, Eduardo, *Cartagena y sus cercanías. Guía descriptiva*, Tipografía de vapor «Mogollón», Cartagena 1912 [en University of Connecticut Libraries: F2291.C3.U71].
- ZAMORA, Manuel M., *Guía de la República de Colombia*, Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1907.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA DÍAZ, María y MEISEL ROCA, Adolfo, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*, Cartagena (Colombia): Banco de la República, 2009.
- ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo, «Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena, 1876-1912», *El Taller de la Historia* [Universidad de Cartagena de Indias] vol. III/nº3 (2011) 63-84.
- «Relaciones conflictivas entre la Iglesia y la sociedad en Colombia: El motín popular contra el arzobispo de Cartagena en 1910», *Cultura y Religión. Sociedades en Transición* vol. VI/nº2 (2012) 134-153.
- «Clero, pueblo y poder civil en el Caribe Colombiano: entre conflictos políticos y divergencias religiosas», *Amauta* [Universidad del Atlántico, Barranquilla] 15 (2010) 55-71.
- ANDRADE ÁLVAREZ, Margot, «Religión, política y educación en Colombia. La presencia religiosa extranjera en la consolidación del régimen conservador durante la Regeneración», *Historelo* [Universidad Nacional de Colombia] vol. 3/nº6 (2011) 156-171.
- ARISTIZABAL GIRALDO, Tulio, *Bajo la sombra de Claver. Memoria de los jesuitas en Cartagena de Indias*, autoedición, Cartagena 1998.
- *Los jesuitas en Cartagena de Indias*, autoedición, Cartagena 2009.
- ARIZA, Alberto, *Los dominicos en Colombia*, II, Santafé de Bogotá: Ediciones Antropos LTDA, 1993.
- BALLESTAS MORALES, Rafael, *Cartagena de Indias. Relatos de la vida cotidiana y otras historias*, Organización Digital Casa Editorial, Cartagena de Indias 2008 [2ª ed].
- «El origen de la masonería en Cartagena de Indias», *Boletín Historial* [Academia de la Historia de Cartagena de Indias] nº 168/vol. 73 (2010) 35-40.
- BASTIEN ANDRE, Bosa, «Volver: retorno de los capuchinos españoles al norte de Colombia a finales del siglo XIX», *Historelo* [Universidad Nacional de Colombia] vol. 7/nº14 (2015) 141-179.
- BECCERRA JIMÉNEZ, Jorge, *Historia de la Diócesis de Barranquilla a través de la biografía del padre Pedro María Revollo*, Bogotá: Banco de la República, 1993.
- BETHEL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, VIII: *América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930* (vol. VIII), Barcelona: Crítica, 1991.
- BUILES, Miguel Ángel, «Mis recuerdos de Monseñor Maximiliano Crespo», *Revista de la Academia Colombiana de la Historia* VI/21-24 (1971) 227-231.

- BUSHNELL, David, *Colombia. Una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1999 (4ª ed).
- CÁRDENAS, Eduardo, *La Iglesia Hispanoamericana en el siglo XX (1890-1990)*, Madrid: Mapfre, 1992.
- CASTILLERO R., Ernesto, *Breve Historia de la Iglesia Panameña. Espiscopologos de la Diócesis de Panamá*, 1965.
- CRIVELLI, Camilo, *Directorio Protestante de la América Latina*, Isola de Liri (Italia): Soc. Tip. A. Macioce&Pisani, 1933.
- CRUZ SANTOS, Abe, *Cinco hombres en la historia de Colombia*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- DE BARRANQUILLA, José Agustín, *Así es la Guajira*, Barranquilla: Emp. Litográfica S.A., 1946.
- DUQUE MEJÍA, Gilberto, *Cinco siglos de producción teológica de Colombia. Corpus Theologicum Colombianum*, Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2001.
- EGURES, Juan A., «El Estado colombiano frente a la Iglesia Católica. Visión histórica del Régimen Concordatario en Colombia», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* V/17-20 (1970) 81-116.
- FAWCETT DE POSADA, Louise y POSADA CARBÓ, Eduardo, «En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia», *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. 29/nº 29 (1992) 3-11.
- FERNÁNDEZ VILLA, Alfonso, «Clientelismo y Guerra Civil en Cartagena. Sobre las estrategias políticas de la élite Cartagenera (1885-1895)», *Memorias* [Universidad del Norte, Barranquilla] 2/nº2 (2005) 1-38.
- FLÓREZ GARCÍA, Gustavo, *Estado e Iglesia en Colombia. Análisis histórico-jurídico a los Concordatos de 1887 y 1973*, Roma: Pontificia Università Lateranense, 1975.
- FORERO, Víctor E., *El Concilio Provincial de Cartagena de Indias*, Tesis Doctoral, *pro manuscripto*, Roma: Pontificia Universidad de la Santa Cruz, 2004.
- GARRALDA ARIZCUN, José Fermín, «Situación religiosa en Colombia en 1900. San Ezequiel Moreno y Díaz: una vida por el reinado social de Jesucristo», *Verbo*, nºs 321-322 (1994) 149-205.
- GÓMEZ, Horacio, *La Iglesia en Colombia*, Bogotá: Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, 1986.
- GÓMEZ MARIMON, Sabel, «Historia del protestantismo en Cartagena. 1930-1946», Monografía de Grado, *pro manuscripto*, Universidad de Cartagena, Cartagena 2011 [Fondo digital recuperado en: Repositorio Institucional-Universidad de Cartagena: <http://190.25.234.130:8080/jspui/handle/11227/321>].
- GONZÁLEZ, Fernán, «La reorganización de la Iglesia ante el Estado liberal colombiano. 1850-1886», en DUSSEL, Enrique (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VII: *Colombia y Venezuela*, Salamanca: Sígueme, 1981, pp. 351-400.
- HUMBERT, Jules, *Historia de Colombia y Venezuela desde sus orígenes hasta nuestros días*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1985.

- JARAMILLO, Diego, *50 eudistas*, Bogotá: Centro Carismático Minuto de Dios, 1993.  
— *Eudistas de Colombia. 44 biografías de eudistas*, Bogotá: Centro Carismático Minuto de Dios, 1994.
- JARAMILLO, Luis y MEISEL ROCA, Adolfo, *Más allá de la retórica de la Reacción. Análisis económico de la desamortización en Colombia, 1861-1888*, Colombia: Banco de la República, 2008.
- JARAMILLO URIBE, Carlos Eduardo (dir.), *Manual de Historia de Colombia*, III, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1984.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá: Temis, 1964.
- JEDIN, Hubert (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, X, Barcelona: Herder, 1987.
- LABATE, Paolo, Cartagena de Indias: *Missione Speciale. L'esperienza di Eugenio Biffi in terra colombiana da missionario (1856-1862) e da vescovo (1882-1896)*, Roma: Ufficio Storico del PIME, 2011.
- LEMAITRE, Eduardo, *Breve Historia de Cartagena*, Medellín: Compañía Litográfica Nacional/Editorial Colina, 1993.  
— *Historia general de Cartagena*, IV, Bogotá: Banco de la República, 1983.
- LORDUY FLÓREZ, María Bernarda, «La protesta popular en Cartagena 1900-1920», *El Taller de la Historia* [Universidad de Cartagena de Indias] vol. I/nº1 (2009) 85-108.
- LOZAIA CANO, Gilberto, «La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el s. XIX. El caso de la masonería Atlántica», *Historia y Sociedad* [Medellín, Colombia] nº 13 (2007) 65-89.
- MASI, Giuseppe, *Tra Calabria e Mezzogiorno*, Cosenza (Italia): Luigi Pellegrini Editore, 2007.
- MARCO DORTA, Enrique, *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*, Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1951.
- MARTÍNEZ CUESTA, Ángel [ed.], *San Ezequiel Moreno. Obras completas*, Augustinus, Madrid 2006 [I: *Epistolario años 1872-1894*. II: *Epistolario años 1895-1899*. III: *Epistolario años 1900-1903*. IV: *Epistolario años 1904-1906*].
- MÁRQUEZ SALAS, María del Carmen, «La parroquia de san Roque. Conflicto entre el pueblo roqueño y el obispo de Cartagena», *Huellas* [Universidad del Norte, Barranquilla] 39 (1993) 59-66.
- MEISEL ROCA, Adolfo, *Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional*, Cartagena de Indias: Banco de la República, 1999.
- METZLER, Josef, «Storia della Chiesa. Vol. XXIV: Dalle Missioni alle Chiese local (1846-1965)», en FLICHE, A. y MARTIN, V.: *Storia della Chiesa*, Milano: Edizione Paoline, 1990.
- MESA, Carlos E., «Seminarios y formación del clero durante el Patronato Republicano. 1823-1853», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* 35 (1974) 166-202.

- MIRANDA SALCEDO, Dalín, «Hijos naturales y legítimos: la fluidez de la vida familiar en Barranquilla: 1880-1930», *Amauta* [Universidad del Atlántico, Barranquilla] 18 (2011) 53-72.
- MONTOYA UPEGUI, Laura, *Autobiografía*, Medellín (Colombia): Congregación de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, 2008 [4ª ed].
- NIETO RUBIO, César Augusto, *Las relaciones entre la Iglesia y la República de Colombia en tiempos de Monseñor Bernardo Herrera Restrepo: del separatismo liberal al concordato con la Santa Sede. 1850-1900*, Roma: Pontificia Università Gregoriana, 2014.
- OSORIO OSORIO, Alberto, *Historia eclesiástica de Panamá. 1815-1915*, Panamá: Conferencia Episcopal Panameña, 2000.
- OSPINA, Eduardo, *The protestant Denominations in Colombia. A Historical sketch with a particular study so called «religious persecution»*, Bogotá: National Press, 1954.
- PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank, *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, Bogotá: Norma, 2002.
- PAZOS, Antón, *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Madrid: Mapfre, 1992.
- «Los problemas de la Iglesia Latinoamericana hace un siglo», en ESCUDERO IMBERT, José (coord.), *Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente. Actas del Simposio Internacional (11-14 mayo 1992)*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1992, pp. 875-884.
- PEDRAZA, Omar y RINCÓN, Hermés, *Colombia, II: Recursos y regiones*, Madrid: Ediciones Anaya, 1988.
- PINITLLA COTE, Alfonso María, *Del Vaticano a la Nueva Granada*, Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988.
- PINZÓN RAMOS, M.A., *Historia del conservadurismo*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1979.
- PIOPPI, Carlo, «Pietro Adamo Brioschi, missionario, vescovo in Colombia, promotore del Concilio Provinciale di Cartagena de Indias del 1902», *Ricerche Storiche sulla Chiesa Ambrosiana* XXIX (2011) 473-488.
- PONTIFICIA COMISSIO PRO AMERICA LATINA, *Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina. Simposio Histórico. Actas. Ciudad del Vaticano, 21-25 de Junio de 1999*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000.
- POSADA CARBÓ, Eduardo, «Iglesia y política en la Costa Atlántica», *Huellas* [Universidad del Norte, Barranquilla] 19 (1987) 5-8.
- «Prensa y opinión pública», en AYALA MORA, Enrique (dir), *Historia General de América Latina*, VII, París: Ediciones Unesco/Trotta, 2008, pp. 469-485.
- RESTREPO JARAMILLO, Eugenio, *El Protestantismo en Colombia*, Medellín (Colombia): Editorial Joseph J. Ramírez, 1944.
- RESTREPO POSADA, José, *La Iglesia en dos momentos difíciles de la Historia Patria*, Bogotá: Kelly, 1971.

- RESTREPO R., Jorge Alberto, «Personajes de la vida económica, política y social de Cartagena a finales del siglo XIX», *Huellas* [Universidad del Norte, Barranquilla] 26 (1989) 25-39.
- REVOLLO, Pedro María, *De la senectud*, Barranquilla (Colombia): Mejoras, 1958.
- RIVAS GROOT, José María, *Páginas de la Historia de Colombia. 1810 a 1910. Asuntos constitucionales, económico, fiscales y monetarios*, Bogotá: Imprenta Moderna.
- SALAZAR MONTOYA, Jaime, *De la mula al camión. Apuntes para una historia del transporte en Colombia*, Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.
- SAMSON, Louis, *La province eudiste de Colombie. Première Partie. 1883-1894*, Paris: Les Presses Continentales, 1949.
- *La province eudiste de Colombie. Deuxième Parte. 1894-1906*, Paris: Les Presses Continentales, 1949.
- *El reverendo padre Teodoro Hamón. Primer eudista llegado a Colombia*, Bogotá: Editorial Centro, 1934.
- SARÁ MARRUGO, Jorge Armando, «Del 11 de Noviembre al 1º de Mayo: historia, identidad y memoria en la construcción de un espacio social popular. Cartagena 1917-1930», *Historia Crítica* [Bogotá] 49 (2013) 185-203.
- SERRANO BLANCH, Julio, *Iglesia y política en Colombia al comienzo del siglo XX en la percepción vaticana. Los despachos diplomáticos del delegado apostólico Antonio Vico (1898-1904)*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis [*Thesis ad Doctoratum in Sacra Theologia totaliter edita*], Romae 2010.
- SERNA GÓMEZ, Jaime, «Rafael Núñez y el Concordato», *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica* V/17-20 (1970) 62-80.
- SINCLAIR, John, «El protestantismo en Colombia y Venezuela en la época de las nuevas repúblicas», en DUSSEL, Enrique (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VII: *Colombia y Venezuela*, Salamanca: Sígueme, 1981, pp. 501-515.
- STEVENSON SAMPER, Adlai, *Barranquilla y el legado del Padre Carlos Valiente: crónica de un urbanista visionario (1851-1937)*, Barranquilla (Colombia): Universidad del Norte, 2013.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro (dir), *Nueva Historia de Colombia*, I: *Historia Política. 1886-1946*, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989.
- TORO JARAMILLO, Iván Darío, *El pensamiento de los católicos colombianos en el debate ideológico de la «crisis del medio siglo» (1850-1900)*, Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2005.
- VALDERRAMA ANDRADE, Carlos, *Un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- ZEH, H., Beltrán, *Salvatorianos en Cartagena de Indias. Ochenta años al Servicio de la comunidad cristiana*, autoedición, Cartagena 2010. [fondo digital recuperado en: <http://www.salvatorianos.org.ve/restrespo/18%20sds%20salvatorianos%20cartagena%20b%20zeh.doc>



---

## Tabla de abreviaturas

### a) Siglas de archivos y bibliotecas

AAEESS	<i>Sacra Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari</i> (Ciudad del Vaticano).
AGPIME	<i>Archivio Generale Pontificio Istituto Missioni Estere</i> (Roma).
ARSI	<i>Archivum Romanum Societatis Iesu</i> (Roma).
ASV	<i>Archivio Segreto Vaticano</i> (Ciudad del Vaticano).
BANREP	Biblioteca Banco de la República-Biblioteca Luis Arangó (Bogotá).
BAV	Biblioteca Apostólica Vaticana (Ciudad del Vaticano).
BPIME	Biblioteca del <i>Pontificio Istituto Missioni Estere</i> (Roma).
ColPiLam	Biblioteca Colegio Pío Latinoamericano (Roma).
IHSI	Biblioteca <i>Institutum Historicum Societatis Iesu</i> (Roma).

### b) Siglas de documentos

ActCEPLA	Pontificia Commissio Pro America Latina, <i>Acta et Decreta Concilii Plenarii Americae Latinae. In urbe celebrati anno Domini MDCCCXCIX. Actas y Decretos del Concilio Plenario de la América Latina (edición facsímil)</i> , Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1999.
BRIO	Carpeta de AGPIME: <i>Brioschi</i> . tit. 21, 2
CEpis	1908, 1912 y 1913. <i>Conferencia Episcopal de Colombia. Conclusiones, Resoluciones y Normas</i> , Imprenta de san Bernardo, Bogotá 1913 [en BAV: R.G.Concili.III.65].
CEPLA	I Concilio Plenario de la América Latina (1899).
Con I	<i>Acta et Decreta Primi Concilii Provincialis Nova Carthagine in America Meridionali, Anno Domini MCMII celebrati et a Sede Apostolica Anno MC-MIV examinati et recogniti</i> , Mediolani E Typographia Pontificia et Archiepiscopali S. Ioseph, Cartagena 1915 [en BAV: R.G.Concili.IV.191 (1); en ColPiLam: B.F.9.118].



- Con II *Acta et Decreta Secundi Concilii Provincialis Nova Carthagine in America Meridionali, Anno Domini MCMXV celebrati et a Sancta Sede Apostolica Anno MCMXVI approbrati*, Mediolani Typographia Pontificia et Archiepiscopali S. Joseph, Cartagena 1918 [en BAV: R.G.Concili.IV.191 (5)].
- CPSyn II *Segundo Sínodo Diocesano. Circular del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Pedro Adán Brioschi, Arzobispo de Cartagena Al Clero de la Arquidiócesis*, Imprenta de «San Pedro Claver», Cartagena 1909 [en BAV: R.G.Concili.IV.191].
- CPSyn III *Ejercicios y Sínodo. Circular del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Pedro Adán Brioschi, Arzobispo de Cartagena*, Imprenta de san Pedro Claver, 1912 [en BAV: R.G.Concili.IV.191 (3)].
- PSyn III *Promulgación del 3r Sínodo. Circular del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Don Pedro Adán Briochi, Arzobispo de Cartagena, Tipografía Pont. y Arzobispal de S. José*, Milán 1912.
- PIME *Pontificio Istituto Missioni Estere*.
- SHCEPLA Pontificia Comissio Pro America Latina, *Los últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina. Simposio Histórico. Actas. Ciudad del Vaticano, 21-25 de Junio de 1999*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2000.
- Syn I *Synodus Diocesana Novae Carthaginis in America Meridionali, A Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCMV celebrata*, Mediolani, Typographia Pontificia Et Archiepiscopali S. Ioseph, 1905 [en BAV: R.G.Concili.IV.191(2)].
- Syn II *Synodus Diocesana Secunda Novae Carthaginis in America Meridionali, a Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCM-VIII celebrata*, Mediolani, Tipographia et Archiepiscopali S. Joseph, 1908 [en BAV: R.G.Concili.IV.191(3)].
- Syn III *Synodus Diocesana Tertia Novae Carthaginis in America Meridionali, a Reverendissimo Archiepiscopo Petro Adamo Brioschi, Anno Domini MCMXII celebrata*, Mediolani e Tipographia Pontificia et Archiepiscopali S. Joseph, 1912 [en BAV: R.G.Concili.IV.191 (4)]
- VE BRIOSCHI, Pedro Adán, *Veinticinco años de Episcopado. Labores, dolores, consuelos*, Tip. de «San Pedro Claver», Cartagena 1924 [en BPIME: 97/22].

Cuando Pedro Adán Brioschi inició su pontificado en Cartagena de Indias en el año 1898, quiso seguir fielmente la pauta marcada por su antecesor, monseñor Eugenio Biffi<sup>1</sup>, del que había sido colaborador como secretario personal y Vicario General de la Archidiócesis. ¿En qué consistió esa línea pastoral del obispo Biffi? El propio Brioschi lo resumía de esta manera: «(...) hizo una gran labor de reestructuración: reabrió el Seminario y numerosas iglesias, fundó escuelas e instituciones de caridad, se empeñó en la visita pastoral, acogió órdenes y congregaciones para trabajar en la Diócesis, restauró la disciplina eclesiástica»<sup>2</sup>. Para verificar estas palabras de Brioschi, y para comprender el alcance de sus decisiones de gobierno pastoral, creemos imprescindible resumir el estado material y espiritual de la Archidiócesis previo a su pontificado para tener en cuenta el punto de partida.

### 1. ESTADO PREVIO DE LA ARCHIDIÓCESIS (1880-1898)

#### 1.1. *Situación del clero*

La Diócesis de Cartagena fue erigida canónicamente en 1536. La fábrica actual de la catedral se inició en el año 1575<sup>3</sup> con una planta de tres naves ligada al Renacimiento andaluz. Cartagena de Indias era, por tanto, una de las Diócesis latinoamericanas más antiguas. Fue erigida en Archidiócesis el 20 de junio de 1900 gracias a las gestiones del Delegado Apostólico Antonio Vico<sup>4</sup>, aunque el decreto canónico no se aplicó de manera efectiva hasta noviembre de 1901, ya que el Concordato de 1887 exigía que el Gobierno colombiano ratificase nuevas distribuciones eclesiales<sup>5</sup>. De esta manera, Cartagena quedó como metropolitana de las Diócesis de Panamá y Santa Marta. La nueva provincia eclesiástica era más bien pobre, ya que Cartagena de Indias estaba re-

cuperándose de su decadencia demográfica y económica; Santa Marta era una Diócesis pobre y mal estructurada; la de Panamá se encontraba en una situación complicada tras la independencia del istmo en 1903. Aunque seguía siendo sufragánea de Cartagena<sup>6</sup>, los dos países estaban enfrentados políticamente y no parecía prudente mantener una estrecha relación entre los dos obispos.

La Diócesis se extendía a lo largo de dos Departamentos gubernamentales: el Departamento de Bolívar y el Departamento del Atlántico<sup>7</sup>, que sumaban en total 535.000 habitantes. Es importante remarcar que estos dos Departamentos formaban a su vez dos ámbitos muy diferenciados en la Archidiócesis: La ciudad de Cartagena de Indias era la capital del Departamento de Bolívar, una zona con alta densidad de población formada por localidades que superaban los 10.000 habitantes<sup>8</sup>. El Departamento del Atlántico, sin embargo, estaba mayoritariamente despoblado, compuesto por pequeñas villas rurales de entre 1.000-2.000 habitantes. Sin embargo, la capital de este Departamento era Barranquilla, superaba en población a Cartagena<sup>9</sup>. Esta situación terminaría desembocando en la creación de la Diócesis de Barranquilla en 1932, como comprobaremos posteriormente.

Estos datos pertenecen al Censo nacional de 1912, que fue el primero en realizarse en Colombia. Carecemos de datos oficiales para conocer la población diocesana al comienzo del pontificado de Brioschi (1898). Los propios obispos de Cartagena desconocían cuánta población había en su territorio y cuántos de ellos eran católicos. El obispo Biffi calculó en 1884 que la Diócesis estaba habitada por 300.000 católicos<sup>10</sup>, atendidos por sólo 53 sacerdotes distribuidos en 83 parroquias<sup>11</sup>. En el año 1910, Brioschi informaba que la Arquidiócesis tenía 350.000 habitantes y 40 sacerdotes dedicados al ministerio pastoral<sup>12</sup>. El Censo de 1912 declaraba que en el Departamento de Bolívar había 90 templos atendidos por 31 sacerdotes diocesanos y 33 misioneros religiosos<sup>13</sup>.

Hemos tratado de investigar el número exacto de sacerdotes que trabajaban en la Diócesis, más allá de estos datos estadísticos del año 1912. En una carta de 1882, el obispo Biffi aseguraba que «sólo tengo 42 sacerdotes», y añadía que «si no me proporcionan unos veinte buenos y santos sacerdotes (...) se me hará imposible el gobierno de esta diócesis»<sup>14</sup>. Tal y como informaba Brioschi en otra carta, para el año 1883 había 54 sacerdotes en el territorio diocesano<sup>15</sup>. Según la documentación, la media de sacerdotes de la Diócesis, a finales del s. XIX y comienzos del XX, puede situarse en torno a 40, sumando los seculares y los religiosos. De esta manera, en 1910 Brioschi declaraba que había 40 sacerdotes dedicados al ministerio parroquial para una población de

350.000 habitantes<sup>16</sup>, a los que habría que sumar los ancianos jubilados, los inválidos y los miembros de la curia episcopal sin cura de almas. Para contextualizar este dato es necesario añadir que en la Arquidiócesis de Bogotá había 200 sacerdotes y en la de Pasto más de 100<sup>17</sup>.

En cualquier caso, hay que desautorizar por excesivamente baja la cifra de 24 sacerdotes para 84 parroquias que ofreció Manuel Pájaro en su boceto biográfico sobre Brioschi del año 1898<sup>18</sup>. Aunque podamos afirmar que la cifra era superior y rondaba los 40 sacerdotes, Brioschi se lamentaba: «¡Cuánta es la escasez de clero en esta vastísima Diócesis de América!»<sup>19</sup>. Esta percepción también fue compartida por algunos laicos que colaboraron con él<sup>20</sup>.

La consecuencia más lacerante de la escasez de clero era que había muchas parroquias sin sacerdote. En una circular de 1884 dedicada a la cuestión del Seminario diocesano, Biffi se lamentaba de que «hay 56 parroquias vacantes (...) y en la mayor parte, el escaso clero que nos queda pasa ya de los 70 años»<sup>21</sup>. La cifra de 56 parroquias suponía 2/3 del total, o lo que es lo mismo: el 66% de las parroquias estaban sin sacerdote. Un año después informaba al PIME de Milán que ya eran 62 las parroquias vacantes<sup>22</sup>. La situación era tan angustiosa que Barranquilla era atendida por sólo 3 sacerdotes. Otro dato que revela la situación es que en 1885 tuvieron que ordenar como diácono a un seminarista de 59 años y a otro de 54 años como subdiácono. Este último, que se llamaba Juan Manuel Matos, murió por una enfermedad del corazón a los pocos meses.

El Seminario estaba cerrado desde la década de 1850. Biffi asumió la empresa de reabrirlo, tarea que pudo culminar el 5 de diciembre de 1882<sup>23</sup>. Poco tiempo después llegaron los padres eudistas para sustituir al rector, y según Brioschi, el día que Biffi recibió la noticia de que los eudistas aceptaban el encargo de dirigir el Seminario, se puso a cantar y a bailar<sup>24</sup>. Destacó de manera especial la labor del padre eudista Teodoro Hamon (1826-1901), hombre ascético tenido por santo que dirigió el Seminario y asumió también temporalmente el cargo de Vicario General de la Diócesis. Para tener en cuenta el estado de cosas que se encontró Teodoro Hamon, baste decir que «hasta hacía poco el seminario de la diócesis estaba dirigido por un rector seglar, padre de numerosa familia. Era éste el abogado doctor Francisco Valiente Lidueña»<sup>25</sup>. En enero de 1883 comenzaron las clases académicas con «veinte o veinticinco niños»<sup>26</sup>, y se adoptaron los usos y reglamentos de los Seminarios italianos. El Seminario se erigió en la antigua iglesia de Santo Domingo, que era un edificio prácticamente en ruinas. La casa no tenía cocina instalada y había numerosos insectos y alacranes. Según la opinión de Brioschi, la dirección del

Seminario por parte de los eudistas fue un éxito: «el Señor bendijo la obra de los eudistas. El número de alumnos fue aumentando cada año»<sup>27</sup>. En 1895 el Seminario de Cartagena tenía 55 alumnos<sup>28</sup>. Los seminaristas ejercían labores pastorales en la parroquia de Santa Bárbara de Mompóx, que se consideraba un apéndice del Seminario<sup>29</sup>.

Si reabrir el Seminario había sido arduo, sostenerlo económicamente lo fue aún más. Biffi ingenió toda clase de estrategias para financiarlo: en 1884 organizó una rifa<sup>30</sup>; en 1886 peregrinó a Lourdes y visitó a potenciales donantes hasta recaudar 60.000 francos (entre esos donantes estuvo León XIII)<sup>31</sup>; finalmente tuvo que rogar limosnas y pedir al pueblo fiel que en vez de dar pequeños regalos al obispo, los dieran al Seminario en forma de dinero<sup>32</sup>. Aunque la financiación del Seminario era un problema acuciante, la principal dificultad siguió siendo la ausencia de vocaciones. El obispo Biffi comprobó que las familias ricas impedían a sus hijos entrar en el sacerdocio, dado que éste tenía mala fama por la escasa talla intelectual y moral. Este diagnóstico fue compartido por Brioschi, quien en 1883 confesó que «el sacerdocio, en este País, está tan desprestigiado que ninguna familia buena quiere permitir a sus miembros hacerse sacerdotes»<sup>33</sup>. De hecho, las pocas que permitían el desarrollo de la vocación sacerdotal de sus hijos preferían que estos fueran a Seminarios de Europa, «principalmente Roma y París»<sup>34</sup>.

Biffi resumía la situación de la siguiente manera: «el estado de la diócesis es miserable (...). De 42 sacerdotes, sólo 9 son lo bastante buenos»<sup>35</sup>. Detrás de este eufemismo se escondía una realidad lamentable que arrancaba desde décadas anteriores: buena parte del clero vivía amancebado, volcado en la consecución de dinero y sin talla intelectual o espiritual. El clero compartía los vicios del pueblo: embriaguez, adicción al juego, al baile, e incluso se negaban a administrar los sacramentos si no se les pagaba previamente<sup>36</sup>. Un presbítero se había negado a bautizar a un niño porque sus padres, que eran pobres, no habían podido pagar los aranceles eclesiásticos<sup>37</sup>. El obispo Biffi se vio obligado a bajar los aranceles eclesiásticos en 1882, recién llegado a la Diócesis, porque se escandalizó de que se pidiera a los novios de 50 a 80 francos por casarse, lo cual era «una cosa insoportable» según el prelado<sup>38</sup>.

Los obispos de Cartagena se habían visto obligados durante décadas a tolerar esta situación del clero, porque temían que si trasladaban a un párroco a otro destino, propagara de nuevo el escándalo, y también porque no había recambio para cubrir la vacante parroquial. Lo cierto es que los propios obispos no estuvieron exentos de faltas: en 1874 se pidió al Papa la renuncia del obispo de Cartagena porque no cumplía con sus más elementales obligacio-

nes: ni siquiera había visitado ciudades tan importantes como Barranquilla<sup>39</sup>, cosa que la prensa local le reprochaba<sup>40</sup>. La denuncia provocó que el Papa Pío IX encomendara al obispo vecino de Santa Marta que se encargara de la parroquia de San Roque en Barranquilla. El nacimiento de esta parroquia fue un ejemplo claro de la impotencia de los obispos de Cartagena para hacer frente a las necesidades materiales y espirituales de la diócesis. La parroquia de San Roque había sido fundada en 1858 por iniciativa privada de algunos fieles liderados por un presbítero. Se erigió en parroquia sin el consentimiento canónico del obispo y, aunque en 1867 se cerró por derrumbamiento del techo, volvió a reabrirse en 1881 bajo la dirección del obispo de Santa Marta.

Para tener un clero digno, Biffi se vio obligado a escribir cartas a los superiores de varias órdenes religiosas europeas: la mayoría de estas órdenes declinó la invitación, como fue el caso de los salesianos<sup>41</sup>. En la década de 1890 pidió en varias ocasiones a los jesuitas de Bogotá que se instalaran en el templo de San Pedro Claver de Cartagena y que fundaran un colegio, o bien que lo hicieran en Barranquilla. Algunos extractos de las cartas tenían tono apremiante y angustiado:

«(...) no miren con indiferencia el lugar en donde está sepultado un gran Santo, un Jesuita que espera de ellos que sacudan el polvo de la indiferencia en el Clero i [sic] en el pueblo (...). Es imposible que V.R. desoiga su voz. Me dé una contestación que me anime y me consuele»<sup>42</sup>.

«(...) ahora una necesidad más apremiante me conduce a los pies de V.R., i [sic] es la situación penosísima en que se encuentra la Iglesia en Barranquilla, la ciudad más poblada de mi Diócesis, la más comercial (...). En este estado de cosas es que me acerco a V.R. i [sic] os pido en nombre de Dios que os apiadéis de nosotros»<sup>43</sup>.

## 1.2. *Situación espiritual del pueblo cristiano*

En definitiva, se entiende que cuando Eugenio Biffi tomó posesión de la diócesis de Cartagena en 1882, acompañado de su joven secretario Brioschi, el arzobispo de Bogotá le explicó de manera gráfica: «le han dado un muerto que resucitar»<sup>44</sup>. Esta frase quedó grabada en la mente de Brioschi durante muchos años, ya que en el sermón fúnebre que pronunció tras la muerte de Biffi a finales de 1896 fue citada.

Si el clero se encontraba en situación penosa, el estado espiritual de los laicos no era muy diferente. «¡Dios mío, qué inmoralidad! ¡Es una cosa in-

creíble!», escribía el apesadumbrado obispo Biffi después de su primera visita pastoral en 1883<sup>45</sup>. La ruina moral del clero y del pueblo fiel eran vasos comunicantes. Una de las principales ocupaciones del obispo Biffi durante su visita pastoral era pasar horas confesando a la gente porque «no quieren confesarse con sus párrocos»<sup>46</sup>.

A juzgar por las cartas pastorales y circulares de Biffi y de Brioschi, la Diócesis de Cartagena se encontraba en un estado de desolación. Los problemas más acuciantes eran el concubinato, la embriaguez, la ignorancia religiosa y la masonería. Después de su primera visita pastoral, en la que se llegaron a administrar más de 40.000 confirmaciones, monseñor Biffi se lamentaba sobre el carácter del pueblo cartagenero: «por naturaleza tan inclinado a la religión, está sumergido en la impureza y la ignorancia»<sup>47</sup>.

Para contextualizar correctamente el estado espiritual de la Diócesis, es necesario aclarar previamente dos puntos. El primero de ellos, es que los vicios morales del concubinato y embriaguez eran comunes a todas las zonas del país. Por ejemplo, en un informe sobre el Vicariato de Casanare firmado por San Ezequiel Moreno, puede leerse que «los abusos sobre las costumbres son muchos. La embriaguez está bastante generalizada; la lujuria es mucha (...), son numerosos los que viven en público concubinato»<sup>48</sup>. El segundo punto que conviene aclarar es que las ciudades colombianas cercanas al mar habían sido siempre de ardua evangelización. Existían varias razones para ello: había mayor porcentaje de población extranjera, y la tradición religiosa de los extranjeros era el protestantismo. El obispo Biffi escribía alarmado al Prefecto de Propaganda Fide, en 1892, que en la ciudad de Barranquilla «domina el elemento extranjero y protestante»<sup>49</sup>. Además, en dichas poblaciones existía también un alto porcentaje de población negra<sup>50</sup>, y según Antón Pazos,

«desde muy antiguo, eran vistos como elementos difícilmente integrables, tanto en la vida social, como en la religiosa. Eran religiosos a su manera, un tanto al margen de la organización –de cualquier organización– religiosa»<sup>51</sup>.

También otros investigadores admiten el obstáculo atávico de que «en las regiones de la Costa, el catolicismo vivía unas situaciones particularmente complicadas, por lo que se hacía muy difícil su administración»<sup>52</sup>. La consecuencia de ello fue que «la institución eclesiástica no logró calar al interior de la cultura y la política regional caribeña»<sup>53</sup>, de todo lo cual se deduce que la debilidad de la Iglesia «era evidente en la región costeña»<sup>54</sup>.

La misma opinión negativa tuvieron los obispos de Cartagena. Eugenio Biffi se lamentaba de que los católicos de la Diócesis eran «pobres de todo, ignorantes en el hecho religioso, indiferentes, apáticos, amantes de promover fiestas»<sup>55</sup>. Brioschi escribió en su autobiografía: «preciso es reconocerlo y confesarlo, la indiferencia religiosa es casi mal universal»<sup>56</sup>. Pero también criticaba a la clase más pudiente, en donde «encontramos un cristianismo demasiado débil y flaco, cuando no acomodaticio»<sup>57</sup>. La fama de pobre espiritualidad que se cernía sobre las poblaciones costeras de Colombia era compartida por otros clérigos del país. San Ezequiel Moreno, cuando era un joven misionero agustino, escribía en 1891 que «(...) hay mucho vicio y mucha incredulidad por las poblaciones de la costa»<sup>58</sup>.

La radiografía de Brioschi sobre el nivel espiritual de la Diócesis fue siempre muy cáustica. A pesar de que, gracias a su labor pastoral durante la primera mitad del s. XX, la situación del catolicismo cartagenero mejoró notablemente, todavía en la década de 1920 su visión era negativa. Brioschi se quejaba de que «no todos acuden al templo para aprender» y de que «es escaso el número de las almas sedientas de la palabra divina»<sup>59</sup>. Las familias habían perdido la costumbre de rezar el Rosario en el hogar y los jóvenes se entregaban a «una cenagosa ola de malas lecturas»<sup>60</sup>. En toda la Diócesis, según el arzobispo, se extendía un ambiente rebelde y liberal, por el que los católicos

«calumnian a sus Ministros, se rebelan contra los mismos Prelados, desprecian sus consejos, se creen con derecho a rechazar también las doctrinas ortodoxas que no les agradan, se erigen en jueces de sacerdotes y obispos, censuran sus actos oficiales, sugiriéndoles peregrinas normas de conducta aún en los más delicados asuntos religiosos»<sup>61</sup>.

Entre los desórdenes más graves estaban el adulterio y el concubinato. Era un problema de tales dimensiones que, durante décadas, los hijos de estas uniones ilegítimas superaron con creces el porcentaje de los hijos nacidos dentro del matrimonio canónico. En la parroquia de San Roque (Barranquilla), los hijos ilegítimos suponían el 79,6% durante la década de 1880<sup>62</sup>, y todavía en la década de 1890 seguían superando el 75% de los niños bautizados<sup>63</sup>. Estas cifras se moderaron a comienzos del siglo XX, pero según el gubernamental *Anuario Estadístico* de 1915, más del 50% de los nacidos en Barranquilla eran hijos ilegítimos<sup>64</sup>. En dicho Anuario puede comprobarse que esto ocurría igualmente en la ciudad de Cartagena y en otras ciudades. El porcentaje exac-



to de los hijos ilegítimos en todo el Departamento de Bolívar era del 63,4%<sup>65</sup>. Había también casos llamativos como el de Sincelejo, donde el 70% de los niños que nacían lo hacían fuera del matrimonio<sup>66</sup>.

## 2. LA REFORMA DEL CLERO

### 2.1. *Restauración de la disciplina eclesiástica*

Brioschi, durante su visita *ad limina* de 1905, recibió del Papa Pío X «varios consejos sobre la necesidad de formar buen Clero, de cuidar con celo de nuestros Seminarios»<sup>67</sup>. Éste fue realmente el proyecto de Brioschi desde el comienzo de su pontificado. Para entender la vehemencia con la que Brioschi se entregó al proyecto de formar un *buen* clero, es necesario recordar el estado de cosas que se había encontrado a su llegada a la ciudad en 1882:

«La ignorancia y la corrupción habían contaminado toda clase de personas. En el mismo clero, la mayor parte de las veces, no había solicitud para la instrucción de los fieles, no había celo para administrar los sacramentos, no había respeto por la disciplina eclesiástica: sólo se notaban abusos y prácticas escandalosas que acababan por completar la ruina»<sup>68</sup>.

Una de las causas de la falta de disciplina eclesiástica entre los sacerdotes diocesanos era que, en el Seminario donde se habían formado, la formación era pobre. Si damos crédito a la opinión de Brioschi, los 20 seminaristas que había en 1883 «no conocían mucho la disciplina y seguían sus caprichos (...). Tampoco había horas fijas para los estudios»<sup>69</sup>, de manera que tuvo que fijarse un reglamento, horarios, etc.

La revitalización del Seminario, la ordenación de candidatos al sacerdocio *dignos* y el crecimiento del número de vocaciones fueron los grandes haberes del pontificado de Brioschi. Llegó a adquirir tal fama en sus primeros años de episcopado en cuanto a hombre organizador, severo y austero, que el Delegado Apostólico le pidió que admitiese en su Diócesis a los seminaristas de Santa Marta<sup>70</sup>. Una guía de la ciudad publicada en 1912 aseguraba que «ha consolidado el señor Brioschi la reforma de la disciplina eclesiástica restablecida por el Señor Biffi (...), y ha atendido con mucho interés el Seminario Conciliar»<sup>71</sup>.

Entre 1898 y 1939, ordenó a 61 sacerdotes<sup>72</sup>, lo cual puede considerarse una cifra considerable. En sus seis primeros años de pontificado (1898-1904)

ordenó a 20 presbíteros<sup>73</sup>; en la vecina Diócesis de Panamá, monseñor Junguito había transmitido el orden sacerdotal sólo a 4 seminaristas en los primeros cinco años de su pontificado (1903-1908)<sup>74</sup>. Uno de los medios que utilizó para instaurar la disciplina eclesiástica fue la celebración de los Sínodos Diocesanos (1905, 1908, 1912 y 1918) y de Concilios Provinciales (1902 y 1915). En ellos legisló ampliamente sobre diversos aspectos de la vida sacerdotal, desde los más teológicos hasta los más prácticos, y para que esos decretos no quedaran en papel mojado, el arzobispo quiso averiguar durante sus visitas pastorales si sus disposiciones eran o no cumplidas por el clero. Brioschi era hombre de acción más que de palabras: ya en los primeros meses de su pontificado suspendió *a divinis* a un sacerdote de Cartagena<sup>75</sup>.

El tono de los discursos de Brioschi fue severo. Como muestra de ello, citaremos las siguientes palabras durante el II Sínodo (1908):

«Os lo diremos con franqueza, oh ministros indignos de la sublime vocación con que os ha honrado Dios (...). Vosotros que pregonáis la justicia sois injustos; vosotros que recomendáis la pureza, sois inmundos; vosotros que tronáis contra los ídolos mundanos, dobláis la rodilla ante el becerro de oro; vosotros que predicáis el amor de Dios, os deshonráis con la violación de la ley»<sup>76</sup>.

Del estudio de los decretos de estas asambleas eclesiales se desprende cuáles eran las carencias del clero y cuáles fueron las medidas que tomó Brioschi para suplirlas. Repasaremos por orden cronológico algunas disposiciones de Sínodos y Concilios respecto a los sacerdotes:

#### – I Concilio Provincial (1902)

Los decretos del primer Concilio Provincial dejaron una radiografía inquietante del clero. Los obispos de la Provincia Eclesiástica de Cartagena advirtieron a sus sacerdotes que «no podemos tolerar que el Divino Sacrificio sea celebrado en menos de veinte minutos» (art. 244). Además, se exhortaba a la oración mental diaria, «siquiera un cuarto de hora cada día» (art. 451), y a la práctica semanal de la confesión de los pecados: «rogamos con encarecimiento a nuestros Sacerdotes a que cada semana (...) hagan confesión sincera de sus pecados» (art. 456). Se les prohibía todo trato con mujeres, pero el vicio clerical que con más fuerza se criticó fue el de la codicia: «la peste que deben evitar los Clérigos con el mayor cuidado es la codicia» (art. 451).

## – I Sínodo Diocesano (1905)

La razón que esgrimió Brioschi para convocar el Sínodo de 1905 fue que «entre nosotros hace cerca de ciento veinticinco años que no se reúnen los Sacerdotes de la Diócesis bajo la vigilancia y dirección del propio Pastor»<sup>77</sup>. *Vigilancia* y *dirección* fueron precisamente las claves de la restauración de la disciplina eclesiástica para Brioschi. A los sacerdotes les dejó claro que «el gobierno eclesiástico en las Diócesis no es ejercido por los miembros del Clero (...), sino exclusivamente por el Ordinario»<sup>78</sup>. Para resucitar la vida espiritual del clero, el Sínodo empezó primero por los seminaristas, obligándoles a prácticas propias de la vida clerical: vestidura talar, Ejercicios Espirituales anuales, cuidado en la lectura de libros, etc. Estableció además la obligación de devolver las becas a los seminaristas que abandonasen el Seminario antes de la ordenación (art. 290). Respecto al clero, se le exhortaba a retornar a las obligaciones básicas de su estado: el deber de residencia en la parroquia (art. 270), ser amables con los feligreses (art. 271), atender la predicación de la enseñanza y del catecismo (art. 274), llevar puesta la vestidura talar en toda ocasión (art. 296), confesarse cada quince días (art. 298), ser devotos de la Virgen (art. 300), rezar el Breviario con diligencia (art. 301), participar en las conferencias de formación doctrinal «una vez al mes el día y la hora que Nos fijemos» (art. 318), etc. Había también una insistencia amplia respecto a la virtud de la castidad y el trato con las mujeres (art. 303).

Algunas prohibiciones revelaban de manera indirecta cuáles eran los *pecados* más usuales del clero: se les prohibía beber o entrar en tabernas, apostar en el juego de los naipes, llevar armas, participar en asuntos políticos, ser codiciosos en el cobro de estipendios, etc. Brioschi advirtió severamente a sus sacerdotes acerca de los castigos que aplicaría a los infractores. Por ejemplo: «Nos estamos dispuestos a suspender de oficio y beneficio al [sacerdote] que omita temerariamente la instrucción catequística»<sup>79</sup>. A los que tuvieran trato con mujeres, se les amenazaba con severas penas canónicas (art. 304).

## – II Sínodo Diocesano (1908)

Brioschi dejó claro que los principales destinatarios del nuevo Sínodo eran los clérigos, ya que sus decretos iban dirigidos «a sostener con decoro la dignidad sacerdotal»<sup>80</sup>. Insistió a los sacerdotes que velasen por el cumplimiento de dos de sus deberes principales: la instrucción del catecismo a los niños y el favorecimiento de la piedad eucarística, en sintonía con el magisterio del Papa

Pío X<sup>81</sup>. De esta manera, recordaba a los sacerdotes que «debéis consagrar todas vuestras energías a extender en vuestras parroquias la devoción más tierna y el amor más ardiente al augusto Prisionero del Tabernáculo»<sup>82</sup>, ya que «el Sumo Pontífice ha recomendado con encarecimiento la comunión diaria»<sup>83</sup>.

En los discursos inaugurales, el arzobispo de Cartagena exigió mayor santidad de vida a sus sacerdotes, que debían ser «verdaderos ángeles con respecto a los demás hombres»<sup>84</sup>, ya que tenían un poder sobre el Cuerpo de Cristo «más grande que el concedido a María Santísima»<sup>85</sup>. Incluso destacaba la superioridad del estado clerical frente a la vida religiosa, ya que «el religioso que no es sacerdote, sólo tiene por objeto su propia santificación, al paso que el sacerdote está destinado a la santificación del prójimo», y así como «el estado religioso es un estado de penitencia», en cambio «el sacerdocio es un estado de perfección»<sup>86</sup>.

Brioschi fue severo con sus sacerdotes. Relacionaba la falta de fruto apostólico con la falta de santidad: «los oradores cosechan aplausos; pero los santos logran conversiones»<sup>87</sup>. Además, reprochaba abiertamente la falta de castidad «a los que no tenéis fuerza para domeñar vuestras pasiones», siendo estos sacerdotes «traidores infames a la Iglesia a quienes habéis jurado fidelidad»<sup>88</sup>. Los tres medios que les proponía para vivir en santidad fueron: desecharla ardentemente, vivir la oración personal diaria y, en tercer lugar, practicar constantemente las obras de misericordia.

### – III Sínodo Diocesano (1912)

El arzobispo de Cartagena volvió a orientar los discursos inaugurales del Sínodo hacia la vida sacerdotal. Como los seminaristas estuvieron presentes, clamó con rigor contra los que accedían al sacerdocio sin vocación: «en nuestros tiempos el honor del sacerdocio no es temido, sino más bien ambicionado (...). La barrera santa que rodea el santuario, para mantener lejos a los indignos, es forzada por todos los lados»<sup>89</sup>. Además, concretó cinco requisitos para distinguir las vocaciones verdaderas de las falsas: «la inocencia de vida, la rectitud de intención, el gusto por el estado, la aptitud para sus funciones, la elección del Obispo»<sup>90</sup>. A los sacerdotes les exhortó a renovar sus votos mediante tres vías:

«La primera es que en toda ocasión demos complacencia por nuestro estado; la segunda, que viéndonos tan honrados por el Señor, le rindamos las merecidas gracias; y la tercera, que estando obligados por esta gratitud, nos apartemos de todo lo que desdiga de nuestra condición de ministros de Dios»<sup>91</sup>.

En los decretos se tomaban medidas disciplinarias para concretar estas intenciones. Se exhortaba nuevamente a los sacerdotes a que llevaran «una vida pura, casta y religiosa» (art. 17). Un modo concreto de garantizarla era la prohibición de que acudiesen a los «espectáculos escénicos», especialmente «los que se exhiben en los cinematógrafos» (art. 79). Una novedad de este Sínodo fue la advertencia de que celebraran los sacramentos «con cierta dignidad y gravedad», sin mostrar «precipitación, sino con voz clara y distinta» (art. 18). En la administración de la Penitencia, «sería un grave mal mostrarse más benignos con los ricos y más severos con los pobres» (art. 48).

## – II Concilio Provincial (1915)

Una advertencia novedosa de esta asamblea eclesial respecto a las anteriores fue recordar a los sacerdotes la debida obediencia: «son dignos de reproche sobre todo aquellos miembros del Clero que murmuran de su Obispo y censuran cualquiera de sus actos y decretos» (art. 183). También se les exigía que «demuestren cada día mayor amor y sumisión al Sumo Pontífice» (art. 171). Otra novedad fue el comentario «sobre los Sacerdotes que emigran a América» (art. 122) para huir de Primera Guerra Mundial (1914-1918). Se quería evitar el tránsito de sacerdotes indignos de Europa a América bajo la excusa de la guerra.

## 2.2. *Acogida de órdenes religiosas*

La escasez de clero diocesano obligó a los obispos latinoamericanos a recurrir a las órdenes religiosas europeas<sup>92</sup>. En opinión de Antón Pazos, «la renovación sólo podía venir de los institutos religiosos europeos»<sup>93</sup>. La razón de que no solicitaran también clero diocesano estriba en que el que llegaba de Europa era de baja calidad moral. Concretamente, los sacerdotes italianos tenían mala fama y la Santa Sede llegó a prohibir la emigración o traslado de dichos sacerdotes a América Latina<sup>94</sup>. El CEPLA de 1899 había dispuesto que «tiendan los Obispos una mano protectora» a las órdenes religiosas (art. 198). Más adelante volvía a insistir el CEPLA que las órdenes religiosas debían tener «la estima y protección de los Obispos de América Latina» (art. 291)<sup>95</sup>. A comienzos del s. XX, lo usual fue que los obispos colombianos llamasen a «eudistas, redentoristas, salesianos o jesuitas para revitalizar sus Seminarios»<sup>96</sup>. El Delegado Apostólico mencionaba con gran estima, en un informe de 1903, a los capuchinos, agustinos descalzos, redentoristas y franciscanos<sup>97</sup>; pero asegu-

raba también que en Colombia sólo había 15 órdenes religiosas asentadas en el país<sup>98</sup> y éstas apenas tenían novicios.

El obispo Biffi se había puesto en contacto con numerosas órdenes religiosas «para pedir buenos sacerdotes»<sup>99</sup>, entre ellas los lazaristas y los salesianos. Brioschi continuó con esta línea después de desechar la idea de invitar a sacerdotes italianos<sup>100</sup>, con la particularidad de que tuvo más persistencia y éxito que su predecesor. De hecho, la mayoría de las órdenes religiosas que se establecieron en la Diócesis invitados por Brioschi permanecieron durante décadas, según se desprende del Anuario de la Iglesia colombiana de 1938<sup>101</sup>.

Brioschi no sólo invitó a órdenes religiosas; también las amparó. Y es que después de la independencia de Panamá (1903), hubo una campaña nacional de prensa contra los religiosos por ser extranjeros<sup>102</sup> y por presuntas incursiones en la vida política del país<sup>103</sup>. Brioschi –que también era extranjero– escribió en 1904 una férrea e inteligente defensa de la labor de las comunidades religiosas como contestación a dicha campaña. En la carta circular *Honremos a los religiosos* (1904), comenzaba lamentando la «ruda campaña que la prensa del país ha emprendido contra las Comunidades religiosas»<sup>104</sup>. El arzobispo defendía a los que «en cambio de perder su tiempo en diversiones, juegos, placeres y vicios, lo consagran al cuidado de los enfermos de los Hospitales»<sup>105</sup>. Después trataba de hacer caer en la cuenta a sus feligreses de que los que atacaban con «gran ruido por el extranjerismo de las Comunidades religiosas, para halagar al Clero nacional»<sup>106</sup>, eran los mismos que criticaban mordazmente a ese mismo clero nacional supuestamente patriótico. Brioschi pasaba entonces a repasar todo lo que habían hecho los religiosos a lo largo de la historia a favor de los más pobres de Colombia. La carta circular terminaba con dos sabias sentencias: «vosotros bien sabéis que en la Iglesia no hay extranjeros»<sup>107</sup>; «¡Ojalá todos los extranjeros que vinieran a Colombia imitaran la conducta de los miembros de las Comunidades (...)!»<sup>108</sup>. La campaña de prensa contra los religiosos continuó durante varios años. En 1908 los obispos colombianos decidieron firmar un documento conjunto en el que aseguraban que existía una serie de ataques «desde hace algún tiempo (...), encaminados a denigrar ofensiva y calumniosamente a los religiosos y religiosas de diversas Órdenes que residen actualmente en Colombia»<sup>109</sup>.

¿Cuáles fueron las órdenes religiosas que llegaron a Cartagena? ¿Qué tipo de labor pastoral realizaron? Resumiremos las respuestas de manera breve:

1. *Eudistas*<sup>110</sup>: Habían llegado a Cartagena a finales de 1882, cuando el obispo Biffi les encargó la dirección del Seminario diocesano. Biffi fue para ellos «un excelente protector»<sup>111</sup>. Cuando Brioschi fue ordenado obispo de

Cartagena en el año de 1898, siguió confiando en ellos para dirigir el Seminario y quiso también que administraran la parroquia de Sabanalarga, situada al nordeste de Cartagena, que tenía una población de 12.000 habitantes. Los eudistas realizaban su labor pastoral sin costo alguno para la Diócesis ya que vivían de la generosidad de comunidades hermanas de Francia<sup>112</sup>. El padre Gabriel Mallet (1858-1943)<sup>113</sup> confesó que «su Excelencia habla con admiración de la abnegación de los nuestros»<sup>114</sup>. Brioschi tuvo por amigo y colaborador al superior de los eudistas, el religioso Felice de Martini, al que llegó a proponer como obispo de Santa Marta<sup>115</sup>. Esta buena colaboración entre eudistas y el arzobispo fue diferente de lo que ocurrió en otras Diócesis como la de Pamplona o la de Antioquía<sup>116</sup>, donde los eudistas tuvieron dificultades con los obispos. A la altura de 1923, fueron llamados también para dirigir los seminarios de las Diócesis de Santa Rosa, Jericó y Santa Marta<sup>117</sup>.

2. *Jesuitas*: Después de varias peticiones en la década de 1890, Eugenio Biffi consiguió que los jesuitas llegaran a Cartagena el 3 de abril de 1896<sup>118</sup>, donde fundaron una comunidad compuesta de seis personas, tres de ellos sacerdotes. El primer superior fue Francisco Javier Junguito, que en 1901 sería consagrado obispo de Panamá. El arzobispo Brioschi trató de ofrecer todas las facilidades posibles a los jesuitas, a los que estimaba vivamente y sobre los cuales escribió: «sobre todo nos llenaron de consuelo los RR. Padres de la Compañía de Jesús»<sup>119</sup>. Una de las primeras medidas de su pontificado fue donarles el templo de San Pedro Claver con escritura pública<sup>120</sup> porque, según Brioschi, ese había sido el deseo explícito de su antecesor en la sede<sup>121</sup>. También les pidió que fundaran un colegio en Cartagena, proyecto que vio la luz en enero de 1903 cuando los jesuitas comenzaron a impartir clases<sup>122</sup>. Desde entonces, la labor pastoral de los jesuitas fue ingente y de gran provecho espiritual, según se desprende de los informes que se conservan en el ARSI. Por ejemplo, sólo entre el 1 de marzo de 1920 y el 28 de febrero de 1921, los siete jesuitas de Cartagena escucharon más de 30.000 confesiones a lo largo del año, impartieron catequesis para la primera comunión a más de 2.000 niños y visitaron decenas de veces a los presos de la cárcel<sup>123</sup>. Los jesuitas se instalaron además en la ciudad de Barranquilla a comienzos del s. XX, aunque en esta populosa ciudad no pudieron abrir un colegio hasta 1912 por falta de recursos económicos.

3. *Salvatorianos*<sup>124</sup>: El obispo Eugenio Biffi los acogió en 1895 encomendándoles las parroquias de Santo Toribio y de la Santísima Trinidad en Cartagena, pero no se instalaron definitivamente en la ciudad hasta 1899, cuando Brioschi los invitó formalmente a establecer una comunidad fija en la ciudad. «La llegada definitiva salvatoriana ocurrió el 26 de mayo de 1899»<sup>125</sup>. Vinie-

ron acompañados por algunas hermanas salvatorianas entre las que destacó santa María Bernarda Bütler. Desde entonces, la labor pastoral de los salvatorianos en la Diócesis fue ingente. En el año 1904 aceptaron encargarse de la atención pastoral de la Bahía de Cartagena de Indias, que se extendía a lo largo de 12 kilómetros y que albergaba numerosos pueblos: Pasacaballos, Bocachica, Caño de Loro, Santa Ana, Barú, etc. Los salvatorianos que llegaron desde Europa fueron numerosos, por lo que el arzobispo de Cartagena les fue encomendando nuevos encargos pastorales: la atención del popular templo de Nuestra Señora de la Candelaria en 1920; la Misión del Río San Jorge al sur de la Diócesis en 1921; la parroquia de San Onofre en 1924, en la cual «reconstruyeron la iglesia que fue reducida a pavesas en 1898»<sup>126</sup>; la del Barrio de Manga, etc. Para atender todas estas poblaciones, los salvatorianos vieron conveniente abrir dos noviciados en Cartagena; el primero de ellos en 1927 y el segundo en 1935. El fruto de estos centros fue que Brioschi ordenó como sacerdotes a tres seminaristas salvatorianos en 1938; en 1941 confirió el sacerdocio a otros tres<sup>127</sup>.

#### 4. *Otras órdenes religiosas masculinas:*

- Salesianos: llegaron a Cartagena en 1890, invitados por el obispo Biffi. En 1902 fundaron un Oratorio y una escuela en Barranquilla<sup>128</sup>, pero no fue hasta 1939 cuando se instalaron de manera definitiva en Cartagena gracias al apoyo de Brioschi y la financiación de un grupo de industriales de la ciudad.
- Redentoristas: se les confió una de las parroquias de Barranquilla desde el año 1928<sup>129</sup>.
- Capuchinos: fueron muy queridos por el arzobispo Brioschi, que les encargó la Misión del Magdalena abandonada por los jesuitas por falta de personal<sup>130</sup>.
- Hermanos Cristianos<sup>131</sup>: gozaron de la estima del arzobispo, y abrieron colegios en Cartagena y Barranquilla<sup>132</sup>.

5. *Órdenes religiosas femeninas:* Gracias a las gestiones de Brioschi, en el territorio diocesano de Cartagena se establecieron numerosas órdenes femeninas que fundaron colegios, hospitales, orfanatos, etc. Algunas de las más importantes fueron:

- Hermanas de la Presentación<sup>133</sup>: llegaron a Barranquilla en 1873. Desde entonces se consagraron a la asistencia sanitaria en hospitales y asilos en varias ciudades colombianas, además de crear colegios para niñas. En 1900 contaban con 58 fundaciones en el país<sup>134</sup>. Brioschi se implicó personalmente en sus diversas fundaciones<sup>135</sup>.



- Hermanas Franciscanas de María Auxiliadora<sup>136</sup>: llegaron a Colombia en 1897 y abrieron en Cartagena el Colegio Biffi a comienzos del s. XX.
- Mercedarias del Santísimo Sacramento<sup>137</sup>: en 1929 fundaron un colegio en el Barrio de la Manga llamado Colegio Eucarístico de Santa Teresa.
- Bethlehemitas<sup>138</sup>: llegaron a la Diócesis colombiana de Pasto en 1885. Allí abrieron noviciado y a la altura de 1900 estaban presentes en muchas zonas de Colombia, incluida Cartagena.
- Hijas de la Caridad: se establecieron en Colombia en 1881. Su labor caritativa fue decisiva en la Guerra de los Mil Días (1899-1902). Fueron muy queridas y apreciadas en Cartagena.
- Hermanitas de los Pobres: llegaron a Colombia en 1890, dirigieron un hospicio en Barranquilla y también una escuela para niños pobres. En torno al año 1915, hubo una división en la comunidad que exigió la intervención de Brioschi. Éste favoreció al grupo dirigido por la Venerable Sierva de Dios Marcelina de San José (1874-1959), para que fundaran una nueva congregación. Así nacieron, en 1917, las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver dirigidas por la Madre Marcelina, que siguieron trabajando en Barranquilla.

### 2.3. Elección de buenos colaboradores

La acción pastoral de Brioschi no hubiera sido posible sin sus colaboradores más íntimos. El arzobispo de Cartagena tuvo un don especial para elegirlos: escogió *lo mejor* y no tuvo que desdecirse ni cambiar ninguno de sus nombramientos, ya que permanecieron estables incluso durante décadas. Solamente se vio obligado a nuevos nombramientos por defunción del anterior. La elección de sus colaboradores no vino solamente por intuición, sino por haber trabado un conocimiento sólido del clero diocesano a través de los diferentes cargos diocesanos que ocupó Brioschi desde su llegada a Cartagena en 1882. Otra razón que explica el acierto en los nombramientos es que el arzobispo realizaba a conciencia la visita pastoral para conocer realmente a sus sacerdotes:

«habíamos pensado en ir colocando a nuestros Sacerdotes de modo que su labor fuera más fecunda en bienes para las diversas parroquias, fijándonos en el carácter, en las tendencias, las cualidades y el celo de cada uno de ellos»<sup>139</sup>.

Citaremos a continuación algunos de los principales colaboradores en la curia episcopal, centrándonos sólo en aquellos de los cuales hay más datos en la documentación. Dejaremos a un lado casos como el de José María Muñoz, que ejerció el cargo de secretario de la curia durante años<sup>140</sup>, o el de Carmelo Percy<sup>141</sup>.

1. Carlos Valiente (1851-1937)<sup>142</sup>: este presbítero de santa memoria<sup>143</sup> trabajó durante 55 años en Barranquilla. Hijo de una familia acomodada, fue ordenado en Cartagena en el año 1874. En 1882 fue nombrado párroco de la iglesia de San Nicolás de Barranquilla y ya era tenido por su obispo como «la perla de la diócesis»<sup>144</sup>. Su labor pastoral fue vastísima: erigió templos en la ciudad, favoreció la entrada de órdenes religiosas, propició la construcción de escuelas, asilos y hospicios, etc. Tanto el obispo Biffi como Brioschi le tuvieron en gran estima. De hecho, el obispo Biffi murió el 8 de noviembre de 1896 en casa de Valiente, y uno de los primeros actos de Brioschi como obispo fue nombrarle Vicario General de la Diócesis<sup>145</sup>. Carlos Valiente pidió a Brioschi seguir viviendo en Barranquilla, y al final «de mutuo acuerdo resolvieron que ejerciera el gobierno de Vicario con sede en esta ciudad»<sup>146</sup>. En 1902, Valiente rechazó su nombramiento como obispo de Santa Marta preparado por el Delegado Apostólico y por el arzobispo de Cartagena<sup>147</sup>. Brioschi gestionó en 1905 el título de monseñor para Valiente<sup>148</sup>. Tras una vida de sacrificios heroicos, austeridad y servicio a los más pobres, Carlos Valiente vivió hasta su muerte en una casita de paja frente al Hospital de la Caridad de Barranquilla<sup>149</sup>.

2. Pedro María Revollo (1868-1959): fue el primer seminarista de Cartagena en ser enviado al Colegio Pío Latinoamericano de Roma, a donde llegó en 1893 gracias a las gestiones de Carlos Valiente<sup>150</sup>. Su primera misión pastoral fue ayudar a su benefactor en la parroquia de San Nicolás, en donde llegaría a sucederle. Revollo fue un digno sacerdote muy querido en Barranquilla, ya que hizo muchas «obras de cultura y beneficencia»<sup>151</sup> a favor de las mujeres: ayudó a fundar una escuela para niñas en Barranquilla y otra en Mompóx, una cárcel para mujeres, un reformatorio femenino, etc.<sup>152</sup>. Además, sirvió como secretario en la curia episcopal de Brioschi con trabajo infatigable y fue nombrado por el propio arzobispo italiano como albacea en su testamento de 1937<sup>153</sup>, a pesar de que, como hemos comprobado, el arzobispo no había sido sensible con Revollo al destinarlo a una parroquia rural en la nueva Diócesis de Barranquilla.

3. Francisco Garcerant (¿?)<sup>154</sup>: querido por Brioschi «como a un hijo»<sup>155</sup>, había sido ordenado sacerdote en 1903<sup>156</sup>. Garcerant fue secretario personal

del arzobispo italiano, le acompañó en todas sus visitas pastorales<sup>157</sup> y ejerció también como párroco de la Catedral de Cartagena.

4. Teodoro Hamon (1826-1901): de entre los eudistas que trabajaron en Colombia, Brioschi sintió auténtica veneración por el padre Teodoro Hamon, director del Seminario a quien rindió homenaje en diferentes ocasiones. Cuando Hamon murió el Viernes Santo del año 1901, fue enterrado en la Iglesia de Santo Domingo anexa al Seminario<sup>158</sup>, y se honró su memoria en un acto público ante todos los seminaristas de la Diócesis<sup>159</sup>. En 1904, Brioschi le recordaba en una carta circular, preguntando a sus feligreses: «¿Quién de nosotros ha olvidado la edificante conducta y las austeridades del Reverendo Padre Teodoro Hamon (...)?»<sup>160</sup>. En su autobiografía de 1924, Brioschi dedicó varias páginas para ensalzar la personalidad de este eudista<sup>161</sup>. Todavía en 1934, Brioschi le honró como a un santo en el prólogo que escribió en una biografía sobre Teodoro Hamón<sup>162</sup>.

5. Nicolás Rodríguez (?-1901): Brioschi lo tuvo por director espiritual y fiel colaborador hasta que este jesuita murió en olor de santidad en la década de 1910. El padre Rodríguez había llegado en 1896 a la ciudad de Cartagena<sup>163</sup>. Todos sus habitantes le conocieron por su figura ascética y su sotana desgastada. Brioschi dedicó muchas páginas de su autobiografía a la memoria de este «santo jesuita»<sup>164</sup> que murió en 1901. El arzobispo no sólo confió en el padre Rodríguez, sino también en otros superiores de la comunidad de Cartagena, como Nicolás Cáceres (que dirigió la comunidad entre 1901-1914) o Francisco Javier Junguito (superior entre 1896-1901), a quienes encomendó ayudar a Carlos Valiente en el gobierno de la Diócesis<sup>165</sup>. Respecto al padre Cáceres, Brioschi escribió las siguientes palabras de elogio: «el Rev. P. Cáceres nos acompañó por muchos años y también dirigió nuestra conciencia en todo el tiempo de su permanencia aquí»<sup>166</sup>. Murió en la residencia de los jesuitas de Cartagena el 7 de octubre de 1914<sup>167</sup>.

### 3. OTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN PASTORAL

#### 3.1. *Visitas pastorales*

Según el obispo Biffi, «para hacer las visitas pastorales aquí hay que hacer viajes de los que no se tiene ni idea en Italia (...)»<sup>168</sup>. Las condiciones climáticas y geográficas de la Diócesis convertían a las visitas pastorales en un acto realmente heroico, y dicho acto fue constantemente repetido tanto por el propio Biffi como por su sucesor Brioschi. Lo meritorio del sacrificio se percibe mejor si tenemos en cuenta que, antes de la llegada de Biffi y Brioschi a Cartage-

na en 1882, la Diócesis llevaba hasta 40 años sin conocer la visita pastoral de su obispo<sup>169</sup>. Para percibir la fidelidad y seriedad con la que Brioschi se tomó la obligación episcopal de las visitas pastorales, es suficiente leer un informe suyo escrito de puño y letra, firmado el 30 de marzo de 1933 en Sabanalarga: «En 34 años y medio de episcopado visitamos la mayor parte de las poblaciones del Atlántico seis veces, a saber, en 1899, 1909, 1920, 1925, 1929 y 1933. Así es que puede considerarse que hubo visita cada 6 años y medio»<sup>170</sup>.

Adalberto Osorio Rodríguez publicó en su biografía la lista completa de todas las parroquias visitadas entre los años 1898-1912<sup>171</sup>, y la conclusión es que Brioschi cumplía con este deber con frecuencia anual, empleando en ocasiones hasta tres meses cada año<sup>172</sup>. El propio Brioschi hizo un inventario de todas las zonas de la Diócesis que había conocido<sup>173</sup>, afirmando que «cada año, en la estación del verano, hemos procurado visitar una porción siquiera de nuestra extensa Diócesis»<sup>174</sup>. Uno de sus sacerdotes diocesanos recordaba en 1943 «sus frecuentes y escrupulosas visitas pastorales», que Brioschi mismo planificaba «con exactitud matemática»<sup>175</sup>. Aunque no dejó de recorrer las poblaciones más apartadas, Brioschi dio preferencia a las zonas más pobladas del territorio diocesano<sup>176</sup>. Los santos obispos canonizados por la Iglesia a lo largo de los siglos fueron el ejemplo que inspiró al arzobispo para realizar las visitas pastorales<sup>177</sup>.

Ningún otro obispo colombiano o latinoamericano cumplió con tanta entrega el deber de visitar la diócesis. En la década de 1890, sólo el 27% de los obispos latinoamericanos afirmaron en sus informes a Roma haber cumplido con el deber de la visita pastoral<sup>178</sup>, por lo que puede desprenderse la generosidad de Brioschi en este punto. De los que habían realizado la visita pastoral, sólo la mitad afirmaron cumplir con este deber cada cinco años según la prescripción canónica<sup>179</sup>. El Delegado Apostólico de Colombia se quejaba, a la altura del año 1901, de que muchos obispos no realizaban la visita alegando diferentes excusas. Entre los obispos señalados estaba el arzobispo de Bogotá<sup>180</sup>. Y si comparamos a Brioschi con otros obispos celosos como Manuel José Cayzedo Martínez (1851-1937), descubriremos la diferencia: monseñor Cayzedo visitó «por tres veces las cincuenta parroquias de su jurisdicción»<sup>181</sup> de Medellín entre los años 1906-1937, mientras que Brioschi lo hizo en seis ocasiones en un período de tiempo similar (1898-1933). Su celo llegó al punto de preferir realizar la visita pastoral antes que otros deberes; por ejemplo, en 1912 se ausentó de las reuniones de la Conferencia Episcopal colombiana para poder recorrer el territorio diocesano. Brioschi no quiso limitar la visita pastoral sólo a su Diócesis, sino que, como hemos explicado anteriormente, pretendió incluso realizar la visita pastoral a las dos Diócesis sufragáneas de Cartagena: Santa Marta y Panamá.

El arzobispo empleaba los meses de verano (de enero a marzo) ya que «sólo en verano era fácil viajar y hacer un itinerario fijo de los puntos que debían ser visitados»<sup>182</sup>. Hay que tener en cuenta que durante las dos primeras décadas de su pontificado no existían coches ni camiones. Según un estudio sobre las infraestructuras colombianas de aquel tiempo, «para el año de 1900, los caminos de herradura, las trochas, algunos tramos sueltos de vías ferroviarias, los ríos y las ciénagas eran los que unían los poblados»<sup>183</sup>. De hecho, «el primer camión llegó a Bogotá a principios de 1917»<sup>184</sup>, y el primer coche llegó a Cartagena de Indias en 1911. Brioschi realizó sus visitas pastorales, por tanto, a lomos de burro o caballo, empleando dos horas para recorrer tres o cuatro leguas<sup>185</sup>. Hasta el año 1921 no tenemos noticia de que usara un vehículo motorizado; en dicho año, el arzobispo de Cartagena informaba de que se le había pinchado un neumático al vehículo<sup>186</sup>. A lomos de un burro y también en barco, el arzobispo visitó los lugares más recónditos de su Diócesis. Para llegar a poblaciones como Uré o Soledad, se veía obligado a emplear más de 25 días de viaje.

El PIME solicitó a Brioschi, en el año 1910, que publicara en la revista del Instituto (*Le Missioni Cattoliche*) un artículo sobre sus aventuras cotidianas en el ejercicio de estas visitas. En dicho artículo, ofrecía un retrato pintoresco que nos da idea de su heroísmo: «la visita pastoral debe hacerse siempre a lomos de mulo o sobre el dorso de un caballo»<sup>187</sup>; en cierta ocasión una tigresa atacó la población donde se encontraba<sup>188</sup>, y en otra se vio apurado por el número de serpientes que rodeaban por la noche la tienda de campaña<sup>189</sup>. Las jornadas se hacían difíciles porque «viajar en aquella densa selva (...) era un verdadero martirio»<sup>190</sup>, y porque había multitud de mosquitos peligrosos como el *roachin*, «un insecto casi imperceptible, pero venenosísimo»<sup>191</sup>. Brioschi llegó a sufrir insomnio durante la visita pastoral de 1910, hasta el punto de que como «el sueño era irresistible, dormíamos sobre el caballo»<sup>192</sup>. El paludismo y la malaria que emanaban de los terrenos pantanosos podía resultar mortal, y el arzobispo y su secretario enfermaron a pesar de que tomaban sulfato de quinina para evitar la malaria. El resultado fue que su fiel secretario, Francisco Garcerant, contrajo las fiebres y que el propio Brioschi enfermó gravemente, viéndose obligado a regresar a Cartagena<sup>193</sup>. No se ahorraron ningún atajo en los trayectos: el 29 de marzo de 1933, contando ya con 73 años de edad, Brioschi quiso llegar hasta la población rural de Luruaco, donde no había templo y dónde sólo pudo administrar tres confirmaciones<sup>194</sup>.

Además del conocimiento real y práctico de las cualidades de sus sacerdotes, la visita pastoral era un medio para comprobar si se cumplían o no las disposiciones de los diferentes Sínodos Diocesanos respecto al cuidado de los

templos, de los libros parroquiales, objetos litúrgicos, etc. Por ejemplo, sabemos que durante la visita de 1921 recomendó a un sacerdote registrar de manera correcta los libros parroquiales; a otro le exhortó a hacer un inventario de los objetos litúrgicos<sup>195</sup>. El contacto con la gente sencilla le hizo conocer no sólo las necesidades espirituales, sino también las materiales –ante las que Brioschi fue siempre muy sensible–. Por ejemplo, en la visita de 1910 por las poblaciones de Sabanas «advertimos un gran malestar (...) debido a un reciente decreto que gravaba la exportación del ganado»<sup>196</sup>. Otro fruto precioso fue el número de sacramentos administrados; por ejemplo, respecto a la del año 1910, «en aquellos dos meses, las confesiones y las comuniones fueron innumerables. Se legitimó la unión de cerca de doscientas parejas (...), y se administraron doce mil setecientos trece (12.713) crismaciones»<sup>197</sup>. En las visitas de 1906 y 1908 por las remotas poblaciones del río Magdalena,

«tuvimos la viva satisfacción de celebrar dos mil ciento sesenta matrimonios de parejas que vivían en concubinato, y de administrar el santo Sacramento de la confirmación a doscientos treinta mil ciento diez fieles, entre párvulos y adultos (...), y de pronunciar mil quinientos veinte discursos, entre sermones, pláticas y exhortaciones. *Benedicamus Domino!*»<sup>198</sup>.

### 3.2. *Reorganización del territorio diocesano*

Brioschi entendió, después de las primeras visitas pastorales, que el territorio diocesano de Cartagena era demasiado amplio y estaba tan poco organizado que era necesario reestructurarlo de nuevo. La primera decisión que tomó para reorganizar el territorio diocesano fue la de crear 11 Vicarías Foráneas, con el fin de estructurar las 80 parroquias de la Diócesis de Cartagena. A la altura de 1912, de esas 80 parroquias «sólo 25 están provistas; las demás son administradas por los Curas en ejercicio, de los cuales algunos tienen a su cargo dos o tres parroquias»<sup>199</sup>. Otras decisiones que fue tomando a lo largo de su pontificado para lograr una mejor atención pastoral fueron:

#### 1. Creación de la Diócesis de Barranquilla

El crecimiento de Barranquilla obligó a tomar soluciones pastorales más adecuadas, dado que superaba ampliamente en población a Cartagena. Barranquilla, «el centro más importante y bullicioso de nuestra Costa»<sup>200</sup>. Desde

el inicio del pontificado de Brioschi, los clérigos de Barranquilla tenían sus reuniones en torno al Vicario General, monseñor Carlos Valiente<sup>201</sup>, mientras que los de Cartagena se reunían en torno al obispo, creándose poco a poco dos grupos diferenciados. La Iglesia en Barranquilla, gracias a la labor de los presbíteros Carlos Valiente y Pedro Revollo, fue tomando dinamismo a un ritmo mucho mayor que la de Cartagena. A partir de 1901, el Delegado Apostólico recibió peticiones para crear una nueva Diócesis en Barranquilla<sup>202</sup>, petición que fue rechazada por la escasez de clero en dicha ciudad<sup>203</sup>. De nuevo en 1911 se hicieron gestiones ante el entonces Delegado Apostólico, monseñor Ragonesi. Éste se dirigió al Vicario General de Cartagena, Carlos Valiente, para pedir informes. Valiente valoró negativamente la posibilidad basándose en dos razones de peso: «la falta de clero secular y la carencia de recusos monetarios»<sup>204</sup>, aunque parece que hubo un respeto consciente hacia Brioschi, el cual desconocía el proyecto y además se encontraba en el destierro<sup>205</sup>. En 1926 volvieron a comenzar las gestiones, y esta vez no se pudo obviar la realidad porque Barranquilla había alcanzado los 140.000 habitantes<sup>206</sup>. Esta vez sí que se informó a Brioschi, quien facilitó las gestiones<sup>207</sup>, y la Diócesis de Barranquilla fue erigida canónicamente por Pío XI el 7 de julio de 1932. Su primer obispo –Luis Calixto Leiva Charry (1891-1939)– tomó posesión el 12 de mayo de 1934. Para entonces, la Diócesis de Barranquilla tenía unos 280.000 habitantes, 12 parroquias (cuatro de ellas en la ciudad), 9 sacerdotes seculares y 38 templos<sup>208</sup>. Se incardinaron en ella numerosos religiosos de diferentes órdenes: agustinos, capuchinos, jesuitas, Hermanos Cristianos, redentoristas, salesianos, terciarias capuchinas, Hermanas de la Presentación y otras.

Después de la creación de esta Diócesis en Barranquilla, la de Cartagena mermó extensión en su territorio y en su población. En 1937, la Diócesis de Cartagena se quedó con una extensión de 60.000 kilómetros cuadrados, 450.000 habitantes, 31 parroquias atendidas por 32 sacerdotes y 51 seminaristas (11 de ellos en el Seminario mayor). A ello había que añadir la colaboración de 64 religiosos y 231 religiosas<sup>209</sup>.

## 2. El Río Magdalena

Barranquilla fue construida sobre suelo arenoso en la desembocadura del río Magdalena, y el curso fluvial de éste recorría en forma de eje norte-sur el territorio de varias Diócesis<sup>210</sup>. Respecto a la de Cartagena, el río conformaba diferentes regiones diferenciadas. Una de ellas era la región de la Goajira, con amplias zonas desérticas y que estaba poblada por indios goajiros. Se trataba

de un territorio en misión. Otra de las regiones que conformaba el Río Magdalena era la depresión en torno a Mompóx, formando una zona pantanosa porque concurrían allí también las aguas del Cauca, del San Jorge y del César. Mompóx estaba rodeada de ciénagas y lagunas peligrosas para la salud; el valle del Sinú, sin embargo, era de gran riqueza agrícola y ganadera.

Como bien apuntaba el obispo Biffi en la década de 1880, «La Diócesis de Cartagena no es considerada como Misión, pero presenta todas las dificultades y privaciones de una Misión»<sup>211</sup>. La atención de los indios goajiros fue un problema pastoral de grandes dimensiones ya que su territorio abarcaba miles de kilómetros<sup>212</sup>. Siendo Vicario General de Cartagena, Brioschi gestionó en 1895 el establecimiento de «una base misional que irradiara la zona del Río Magdalena desde Barranquilla hasta La Dorada»<sup>213</sup>. Cuando fue nombrado obispo de Cartagena en 1898,

«conseguimos ante todo un auxilio con el fin de fomentar misiones especialmente en el Magdalena, y en seguida acudimos a los Superiores de Comunidades religiosas y les rogamos que nos proporcionaran misioneros que recorrieran las poblaciones»<sup>214</sup>.

Fueron los capuchinos los que se encargaron de atender las riberas del Magdalena. La primera misión llegó en 1898 y permaneció durante décadas; las religiosas capuchinas de la Sagrada Familia llegaron en 1913<sup>215</sup>. También los jesuitas se encargaron de misionar la zona en época más tardía (desde 1918)<sup>216</sup>, aunque en menor número que los capuchinos. Del informe de uno de los misioneros jesuitas, publicado en 1925, se obtienen los siguientes datos: la Misión de la Goajira se trataba de una población de 120.000 almas esparcidas en poblaciones muy pequeñas que eran atendidos de manera intermitente por una docena de sacerdotes diocesanos<sup>217</sup>. Los naturales del lugar solicitaban el bautismo porque si había alguno «todavía moro, es para ellos cosa bochor-nosa»<sup>218</sup>, pero después no practicaban la fe cristiana ni acudían el domingo a la Iglesia, exceptuando mujeres y niños<sup>219</sup>. Los misioneros protegían además a los indios de la esclavitud practicada por comerciantes sin escrúpulos<sup>220</sup>.

### 3. Prefectura de San Jorge

Como hemos dicho, parte del río Magdalena conformaba el valle del Sinú, una zona rica en recursos naturales. La zona se situaba geográficamente al sur de Cartagena y los principales poblamientos de la costa. Brioschi entendió que la mejor solución era erigir una Prefectura Apostólica independiente



de la Diócesis. En 1924 se creó la *Prefectura Apostólica del Simú*, que en 1931 pasó a denominarse *Prefectura Apostólica de San Jorge* por el nombre de unos de los ríos que formaban el valle. Brioschi gestionó la venida de miembros de su instituto misionero, el PIME. Se puso en contacto con la sede del PIME en Burgos (España) con el fin de atender pastoralmente la región<sup>221</sup>, y llegaron «unos cinco alumnos todos sacerdotes bien ejercitados en el ministerio sagrado»<sup>222</sup> en 1922. En 1934 trabajaban 9 misioneros en la Prefectura, ayudados por 24 religiosas<sup>223</sup>.

#### 4. El archipiélago de San Andrés y Providencia

El archipiélago está formado por tres islas: la de San Andrés, que era la de mayor extensión (26 kilómetros cuadrados), la de Providencia (17 kilómetros cuadrados) y la de Santa Catalina (un kilómetro cuadrado). Estaban situadas a 700 kilómetros de la costa colombiana<sup>224</sup> y, por lo tanto, se encontraban más próximas a Nicaragua que a Colombia. Según el Censo de 1912, estaban habitadas por 5.311 habitantes<sup>225</sup>. En 1936, la población había aumentado a 7.757 habitantes, de los cuales sólo 1.232 eran católicos<sup>226</sup>. Aunque las islas pertenecían a la Diócesis de Cartagena, Brioschi se vio incapacitado para atenderlas correctamente por dos causas: en primer lugar, se encontraban a 700 kilómetros de la costa y, además, la mayoría de los lugareños eran extranjeros y protestantes. De hecho, en las islas apenas se hablaba español. El arzobispo de Cartagena confesó en el año 1910 que seguía pidiendo ayuda a la Santa Sede para gestionar «dos islas al norte de Cartagena habitadas por protestantes»<sup>227</sup>, y pidió al PIME italiano que enviara algún misionero<sup>228</sup>. Su opinión sobre los habitantes de las islas no era muy positiva: «proceden en su mayor parte de las Antillas inglesas, ni siquiera hablan nuestra lengua ni profesan nuestra santa religión»<sup>229</sup>. El protestantismo era la religión dominante, y desde 1844 estaban atendidos por pastores estadounidenses<sup>230</sup>.

La atención pastoral fue intermitente durante décadas, reducida a la buena voluntad de sacerdotes generosos que terminaban cansándose y retirándose<sup>231</sup>. Brioschi pidió a la Santa Sede desde el inicio de su pontificado que gestionara una resolución satisfactoria<sup>232</sup>, y aunque existió el proyecto de incluir a las islas en la Misión del Darién de Panamá<sup>233</sup>, eximiendo así a Brioschi de la carga pastoral, dicho proyecto no llegó a cumplirse. En 1912 llegaron los misioneros de Mill Hill<sup>234</sup>, que trabajaron en el archipiélago durante 15 años. En el año 1927 se retiraron por falta de personal y la Misión fue asumida

por los capuchinos. En 1938 trabajaban en la isla 5 capuchinos y 15 terciarias capuchinas<sup>235</sup>, que erigieron 8 escuelas<sup>236</sup>. Es revelador que, cuando Brioschi encomendó el cuidado pastoral de las islas a los capuchinos, «uno de los fines principales al confiar a dichos PP. la Misión fue el que implantaran en las islas el idioma patrio»<sup>237</sup>.

### 3.3. *Fundación de colegios y hospicios*

Brioschi impulsó la fundación de numerosos hospicios, colegios y hospitales. Estas obras pastorales y caritativas fueron meritorias, porque a su llegada a Cartagena de Indias en 1882, la ciudad carecía incluso de un hospital bien organizado<sup>238</sup>. En algunas ocasiones, fue el propio arzobispo quien aportó el dinero para las diversas fundaciones; en otras, gestionaba solamente el primer momento de la creación de instituciones benéficas, dejando después que las órdenes religiosas se encargaran de hacer madurar el proyecto. Como ejemplo de su generosidad, «por iniciativa suya se estableció en esta ciudad la Sociedad de San Vicente de Paúl, a la cual ha donado ya dos mil pesos oro, en dos ocasiones»<sup>239</sup>. Y es que Brioschi se dio cuenta de que las fundaciones hechas por laicos a título individual carecían de estabilidad en el tiempo, y opinaba que era mejor el apoyo de la curia arzobispal o el respaldo de una orden religiosa<sup>240</sup>.

#### A. Fundación de colegios en Cartagena

Bajo el pontificado de Brioschi se fundaron cinco de las escuelas más importantes de la Diócesis. Expondremos a continuación una breve reseña de estos colegios, de los cuales sabemos el número de alumnos matriculados en 1937 gracias al *Anuario de la Iglesia católica en Colombia*<sup>241</sup>:

1. *Colegio Biffi*. Fue fundado en Cartagena en 1898 y orientado a la escolarización de niñas. En sus primeros años de andadura, la media de alumnas inscritas era de 150<sup>242</sup>, pero en 1937 tenía 530 alumnas, lo cual demuestra que el centro escolar había ido ganando prestigio.

2. *Colegio La Presentación*. Creado en Cartagena en 1909, orientado a la escolarización de varones, tenía 270 alumnos inscritos en 1937.

3. *Colegio San Pedro Claver*. Fue erigido en Cartagena en 1903 para varones, y en 1937 tenía 200 niños inscritos. «Desde su fundación obtuvo gran apoyo de parte de los padres de familia»<sup>243</sup>. El prestigio del centro hizo que el

gobierno de la nación le concediera la facultad de expedir el grado de Bachiller, siendo el primer centro privado de enseñanza en lograrlo.

4. *Colegio María Auxiliadora*. Fue fundado en Cartagena en 1930. Escolarizaba a niñas. En 1937 tenía 320 alumnas.

## B. Fundación de colegios en Barranquilla y otras poblaciones

En Barranquilla, bajo el pontificado de Brioschi se fundaron tres centros escolares (el *Colegio de Lourdes*, el *Colegio de Rosario* y el *Colegio de la Inmaculada*)<sup>244</sup>. También se creó un centro para varones dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1896)<sup>245</sup>, aunque mucho más importante fue el colegio de los jesuitas en la ciudad creado en 1912<sup>246</sup>. La apertura de este centro escolar se hizo esperar a pesar de que las familias católicas de la ciudad lo pidieron reiteradamente desde la década de 1890. Según el padre Muñoz, superior de la comunidad de Barranquilla, «se aumenta en todos los buenos el anhelo porque se ponga Colegio para la educación de sus hijos»<sup>247</sup>. Finalmente pudo abrirse el *Colegio de San José* con régimen externo en 1912, motivo de orgullo para Brioschi<sup>248</sup>, aunque hubo muchas dificultades para sostenerlo<sup>249</sup>.

Fuera de la ciudad, las Madres Franciscanas abrieron varias escuelas para niñas en Cartagena, Barranquilla, Mompóx, Magangué, San Marcos y Montería. Las Terciarias Capuchinas abrieron también numerosas escuelas rurales en el Vicariato Apostólico de la Goajira.

## C. Hospicios y Asilos

Brioschi impulsó personalmente asilos en Cartagena a cargo de la Conferencia de San Pedro Claver y de las Conferencias de San Vicente Paúl que tanto estimaba<sup>250</sup>. Una de sus fundaciones fue el *Asilo de Mendigos de Cartagena*, creado en 1906 «para dar pan y abrigo a los pobres de la ciudad»<sup>251</sup>. El *Asilo de San Pedro Claver* se fundó en 1915, y en 1937 atendía a 115 personas entre hombres y mujeres<sup>252</sup>. En 1927 se fundó el *Orfanato de La Presentación*, el cual atendía diez años más tarde a 42 mujeres<sup>253</sup>.

En Barranquilla, Brioschi patrocinó dos asilos: el *Asilo de San Antonio*, fundado en 1908 por Carlos Valiente junto con la Sierva de Dios Madre Marcelina, superiora de las Hermanitas de los Pobres de San Pedro Claver<sup>254</sup>; y el *Asilo de El Buen Pastor*, fundado en 1918 y atendido por los religiosos del Buen Pastor<sup>255</sup>. Además, en la ciudad existía desde 1876 el *Hospital de la Caridad*

fundado por las Hermanas de la Presentación. Además, se fundaron diversos orfanatos, como el erigido 1916 por las Hermanas Capuchinas<sup>256</sup>.

Las Madres Franciscanas crearon hospitales en poblaciones de áreas rurales, como en Mompóx y Magangué<sup>257</sup>.

### 3.4. *Fomento de asociaciones piadosas*

En su primera carta pastoral de 1898, Brioschi esbozó un programa sencillo para fomentar la devoción entre el pueblo de Dios:

«(...) Recomendemos la frecuencia de los santos Sacramentos, promovamos piadosas reuniones máxime entre la juventud, asociaciones católicas y sagradas peregrinaciones; fomentemos el culto a la Virgen y la devoción a la Sagrada Familia, cuyos ejemplos están destinados a santificar todos los hogares cristianos»<sup>258</sup>.

El fomento de la piedad popular fue uno de los objetivos básicos de los planes pastorales de Brioschi. Puede comprenderse la necesidad de ello según una carta pastoral de 1904, en la cual el arzobispo lamentaba la pobre asistencia al culto dominical:

«(...) En general, aquí no se reza ni se tiene aprecio por las ceremonias litúrgicas que constituyen parte de la religión. Porque en todo se piensa menos en la oración y en rendir los debidos homenajes a la divinidad. Casi desiertos están los templos aun en las más solemnes festividades del Señor, contados son los fieles que se acercan al tribunal de la penitencia y a la Mesa eucarística, bien reducido es el número de los que asisten al divino sacrificio todos los domingos»<sup>259</sup>.

Por esto se entiende que la promoción de las asociaciones piadosas tuviera un gran peso en la legislación del I Sínodo diocesano (1905). En él se trató de impulsar devociones populares tales como las asociaciones marianas, cofradías del Rosario, las *Cuarenta Horas*, el Corazón de Jesús, etc. El Sínodo alentaba la erección de estas cofradías en cada una de las parroquias. Algunas de las que se fundaron bajo el pontificado de Brioschi, y que eran desconocidas hasta entonces en Cartagena, fueron las *Cofradías del Santísimo Sacramento*, las *Asociaciones de la Sagrada Familia*<sup>260</sup> y el *Socorro Mutuo* entre los obreros. Otra medida importante fue la exhortación a los párrocos para que vigilasen con celo la actuación de las cofradías, con el fin de que las honras al patrón

no terminaran en excesos de baile y bebida, vicio extendido en toda América Latina. El obispo Biffi había dedicado una pastoral para tratar de corregir esta desviación:

«No basta santificar las fiestas, es menester santificarlas de un modo que no desagrade a la Majestad de Dios (...). Trátese por ejemplo de festejar al santo Patrono, o a la Santísima Virgen, etc; el pueblo se pone en movimiento, se elije [sic] una junta (...), se hace una cerca para toros, se buscan juegos de ruletas, no faltan sus gallos de pelea, se consideran imprescindibles los bailes públicos, y de preferencia, la censurabilísima cumbiamba (...). Dicen que van a la fiesta del santo o de la santa, pero en realidad van a divertirse al baile, a lucir vestidos, a consumir sus ahorros en la ruleta, o en el aguardiente, o en otros desórdenes más graves todavía»<sup>261</sup>.

Según Lynch,

«Muchas de las fiestas religiosas de las cofradías se estaban transformando en celebraciones profanas (...). Las cofradías eran esencialmente organizaciones laicas, administradas por laicos para laicos. Eran autónomas en su estructura y finanzas, y no permitían que los obispos o los sacerdotes se entrometieran en sus asuntos»<sup>262</sup>.

El II Sínodo Diocesano (1908) recomendó nuevas asociaciones piadosas para los fieles: las *Conferencias de san Vicente Paúl* (art. 67), *Cofradías del Corazón de Jesús*, las *Hijas de María* y la *Tercera Orden* franciscana (art. 69). Las dos primeras fueron las predilectas de Brioschi. Respecto a la devoción al Corazón de Jesús, llegó a publicar tres cartas pastorales entre los años 1899-1902 acerca de este tema: *Sobre el Sagrado Corazón de Jesús* (1899)<sup>263</sup>, *Acudamos al Sagrado Corazón de Jesús* (1902)<sup>264</sup> y *¡Entreguémonos al Divino Corazón!* (1902)<sup>265</sup>.

Respecto a las *Conferencias de San Vicente Paúl*, Brioschi vio en ellas el mejor remedio contra la ausencia de institutos de caridad en Cartagena, hecho que le resultaba muy llamativo al arzobispo. Así, se preguntaba en una pastoral: «¿Por qué no tenemos aquí los Institutos de beneficencia que existen en otras partes?»<sup>266</sup>. Para impulsarlas, Brioschi fundó las *Conferencias de San Vicente Paúl* en Cartagena en 1907<sup>267</sup> y publicó una extensa pastoral dedicada a esta asociación en 1908<sup>268</sup>, no sólo para exaltar sus virtudes, sino para corregir algunos defectos. Y es que las *Conferencias de San Vicente Paúl* colombianas tenían estatutos independientes y diferentes de las de Francia, de manera que el espíritu de las Conferencias contenía desviaciones respecto a su carisma inicial. Brioschi intervino para solucionar este problema, dotarlas de una nueva regulación jurídica y remarcar el espíritu originario: las visitas a los pobres, a los enfermos, etc<sup>269</sup>. El

resultado de las Conferencias fue positivo, según se desprende de una pastoral de 1908, en donde se manifestaba que «doquiera se ha fundado, ha contribuido eficazmente a (...) mejorar las condiciones sociales (...). En nuestra Diócesis hace gran falta»<sup>270</sup>. En Cartagena atendían a 80 familias<sup>271</sup>. Si creemos a uno de los boletines las Conferencias, realmente se hizo un gran bien social<sup>272</sup>.

El III Sínodo Diocesano (1912) fomentó otras asociaciones nuevas que se estaban alentando desde Roma en aquel momento. Así, el Sínodo recomendó fundar en cada parroquia la *Asociación de la Propagación de la Fe* y la de la *Santa Infancia* (en su art. 14), así como la *Santa obra de las Escuelas Orientales* (art. 15). Otra novedad que provenía de Roma y que Brioschi quiso introducir en su Diócesis con carácter obligatorio fueron las *Asociaciones de la doctrina cristiana* para la enseñanza del catecismo (art. 4). A partir de estas fechas comenzó a tomar fuerza la Acción Católica, pero no hemos encontrado una fuente documental sólida para estudiar su impacto real en la Arquidiócesis de Cartagena. La Acción Católica trabajó para combatir el vicio, crear una prensa católica, bibliotecas populares, escuelas nocturnas; bajo sus directrices se erigieron cooperativas rurales, cajas de ahorro, mutualidades de socorro, etc.<sup>273</sup>

En definitiva, en los primeros años del pontificado de Brioschi hubo un impulso a las asociaciones de fieles en orden a la devoción y a la beneficencia social. La riqueza y variedad de asociaciones piadosas en Cartagena a comienzos del s. XX puede comprobarse en la documentación<sup>274</sup>, y lo mismo ocurría en Barranquilla<sup>275</sup>. Algunas de estas asociaciones existían antes del inicio de su pontificado, pero otras fueron expresamente fundadas por Brioschi durante los primeros años del s. XX. Por ejemplo, la *Tercera Orden de San Francisco*, la *Cofradía del Santísimo Sacramento*, la *Cofradía del Escapulario Azul* y la *Sociedad de San Vicente Paúl*<sup>276</sup>.

#### 4. LA EFICIENTE GESTIÓN ECONÓMICA

Brioschi fue tenido en su época como un hombre hábil para los negocios y un gran gestor económico. Es indudable que tenía cualidades en su temperamento para ello: fue un hombre práctico, resolutivo y con perspicacia para ocuparse de lo concreto. La búsqueda de recursos materiales para la Diócesis se convirtió en fuente de sufrimiento para él y de incomprensión hacia su persona. Huella de este sufrimiento fue el lamento de su amigo el doctor Pájaro, que en 1911 admitía: «sus injustos detractores lo han calumniado más de una vez considerándolo afecto al dinero, cuando es un Prelado de lo más despren-

dido»<sup>277</sup>. También su biógrafo y amigo Osorio Rodríguez se lamentaba, en la necrológica que publicó en 1943, de que los enemigos del arzobispo «lo calificaron de millonario»<sup>278</sup>. El propio Brioschi admitió que había críticas hacia su persona por causa de su hábil gestión económica:

«Se nos ha hecho el cargo de haber aumentado los recursos materiales y haber enriquecido las entidades religiosas. Y parece increíble, tal cargo ha sido admitido por hombres que se creen serios y se reputan hábiles políticos. Es muy cierto que hemos procurado aumentar los recursos de la Diócesis; pero la solicitud que hemos tenido en conseguir ese resultado, lejos de deshonrarnos, nos enaltece. ¿Qué padre de familia merecerá censura por afanarse en mejorar la suerte de sus hijos?»<sup>279</sup>.

La prensa anticlerical fue muy mordaz en este asunto, consideraba que el arzobispo vivía entre lujos y que la Diócesis tenía demasiados bienes inmuebles. Nada más lejos de la realidad. Tal y como declararon con sencillez los obispos de la Provincia Eclesiástica de Cartagena en 1902, «las Parroquias ya no poseen bienes inmuebles, porque en tiempos no muy remotos fueron totalmente despojadas por hombres que predicaban una libertad mal entendida»<sup>280</sup>. Brioschi defendió en 1903 la austeridad de sus sacerdotes: «hoy día pocas son las economías que puede hacer un pobre sacerdote, porque si hay un gremio que siente todo el peso de la actual crisis (...) es cabalmente el eclesiástico»<sup>281</sup>.

Su gestión del patrimonio de la Diócesis merece ser comentada porque el punto de partida fue el de una situación de excepcional dificultad. Al poco tiempo de iniciar su pontificado comenzó la Guerra Civil de los Mil Días, que dejó al país en una situación de miseria y pobreza. La inflación y la depreciación del papel moneda –consecuencias de la guerra– hizo aún más difícil la obtención de recursos.

#### 4.1. *Financiación y remodelación del Seminario*

El sostenimiento económico del Seminario fue uno de los principales desvelos del arzobispo, llegando al punto de invertir en él sus propios recursos personales<sup>282</sup>, y viéndose obligado a pensar continuamente en nuevas vías de financiación<sup>283</sup>. Brioschi inició en el año 1904 las obras de remodelación del edificio del Seminario «para reparar la parte que sirve de dormitorio a los jóvenes aspirantes al Sacerdocio», unas obras «destinadas a mejorar las condiciones higiénicas y estéticas de nuestro Seminario»<sup>284</sup>. La reforma se an-

tojaba urgente, porque los «techos estaban muy deteriorados y amenazaban ruina»<sup>285</sup>. Al coste de estas obras había que añadir las becas a los seminaristas, puesto que éstos «son admitidos gratuitamente o abonan cotas insuficientes para los gastos de su educación»<sup>286</sup>. Brioschi confesó que «los gastos causados al Seminario por el sostenimiento de un alumno (...) pueden calcularse en veinte pesos plata mensuales»<sup>287</sup>.

Como hemos dicho, el arzobispo de Cartagena ideó varios modos de financiar el sostenimiento del Seminario. Uno de ellos fue pedir permiso a Roma para obligar a los sacerdotes –por decreto– a que entregaran parte de los estipendios que recibían al Seminario. Esta medida, que requería el permiso de la Santa Sede y que fue aprobada, también fue tomada por otros obispos colombianos como los de Popayán, Garzón e Ibagué. Así consta en un informe del Delegado Apostólico monseñor Vico<sup>288</sup>. Cuando Brioschi gestionó esta medida con el cardenal Rampolla a través de Vico, en junio de 1903, le confesó al cardenal que había podido mantener abierto el Seminario «con grandes sacrificios»<sup>289</sup>.

Otra de las medidas fue rogar al Delegado Apostólico que intentara aumentar el subsidio que el Gobierno de Colombia pagaba a la Iglesia, un pago estipulado por el Concordato de 1887 para reparar la desamortización de bienes eclesiásticos ocurrida en el s. XIX. Dicho aumento se solicitaba para que los Seminarios pudieran asegurar su financiación. Cuando monseñor Vico trasladó esta petición al cardenal Rampolla, le informó de que el arzobispo de Cartagena

«expone la situación de su Seminario y cuánto ha hecho para mantenerlo abierto, pero ahora el gobernador [del Departamento de Bolívar] le ha informado que no podrá continuar dándole un subsidio para sostenerlo [el Seminario]»<sup>290</sup>.

De entre las medidas tomadas por Brioschi para conseguir financiación, la más expeditiva fue obligar a los sacerdotes de la Diócesis a devolver el importe de la beca de la que habían disfrutado para completar sus estudios en el Seminario. De esta manera, les envió una circular el 15 de diciembre de 1902 (publicada en marzo de 1903<sup>291</sup>) advirtiéndole al clero que muchos «no han satisfecho aun la deuda de ese modo contraída»<sup>292</sup>, añadiendo también un ruego a los morosos: «le suplicamos que procure satisfacer la deuda de ese modo contraída y que vaya reembolsando aunque sea poco a poco»<sup>293</sup>.

El sostenimiento del Seminario fue causa de continuos sufrimientos que se prolongaron durante décadas. Todavía en 1932, tras una nueva remodela-



ción del edificio, Brioschi se lamentaba: «aquella bendita adaptación del Seminario hecha en este curso me costó una suma superior a la capacidad de esta Diócesis, y me ha creado mil dificultades. Estamos pagando ahora las deudas contraídas»<sup>294</sup>.

#### 4.2. Remodelación de los aranceles eclesiásticos

El CEPLA de 1899 ordenaba a los obispos en su artículo 195: «procedan por tanto, sin tardanza, a reformar el Arancel», especificando que debía hacerse a través de un Concilio Provincial. Brioschi estableció de manera provisional los primeros aranceles eclesiásticos para su Diócesis en 1899, y fue una de las medidas más impopulares que tuvo que tomar. Las dos principales razones que esgrimió para ello fueron: «que los precios establecidos en el Arancel eclesiástico vigente en la actualidad son los mismos que se cobraban en época muy remota», y también «que todos los artículos de primera necesidad [se] han encarecido de modo notabilísimo»<sup>295</sup>. Según Brioschi, ya en tiempos del obispo Biffi se había querido reformar la situación:

«Monseñor Biffi, con su ojo perspicaz, había notado que tanto en la ciudad como en los pueblos, el Clero no tenía una regla fija para cobrar los derechos que le correspondían por los servicios espirituales que prestaba al pueblo. Existía un Arancel diocesano aprobado por los Obispos anteriores, pero no se observaban las normas ni las prescripciones en él señaladas (...). Cada sacerdote se creía libre de pedir lo que le parecía mejor»<sup>296</sup>.

Los nuevos aranceles introducían como novedad la obligatoriedad de reservar una parte para sostener a la curia episcopal. Cada sacerdote debía entregar entre el 10% y el 20%. Así, por ejemplo<sup>297</sup>:

Servicio pastoral	Estipendio	Debido a la curia	Porcentaje debido a curia
Funeral 2ª clase	30 pesos	3 pesos	10%
Matrimonio 1ª clase	45 pesos	5 pesos	11%
Matrimonio 4ª clase	10 pesos	1 peso	10%
Bautismo solemne	10 pesos	2 pesos	20%
Bautismo ordinario	3 pesos	0,5 pesos	16%

A los pocos meses de esta subida, se inició la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que sumió al país en la pobreza generalizada. Algunos pensaron que suspendería la medida, pero Brioschi no bajó el arancel. Cuando pudo celebrarse el I Concilio Provincial de Cartagena en 1902, los obispos de la Provincia Eclesiástica estudiaron el tema de los aranceles para fijar una norma válida para las tres Diócesis. Percibieron pronto que uno de los principales problemas era que en las Diócesis de Cartagena y Santa Marta se usaba el papel moneda como patrón, y éste se veía sometido a continua inflación haciendo difícil establecer un estipendio justo o estable<sup>298</sup>. La Diócesis de Panamá, en cambio, usaba el patrón oro y la moneda era estable. Después de celebrarse el Concilio, el arzobispo de Cartagena decidió no bajar el arancel eclesiástico y posteriormente se felicitó por la decisión: «nos permitió mantener abierto nuestro Seminario, y sostener a sus alumnos, no con holgura, pero sin angustiosa escasez»<sup>299</sup>.

En el decreto promulgado en 1899 se especificaba que «a los pobres de solemnidad se les hará el matrimonio gratis», y también que «a los pobres de solemnidad se hará bautismo gratis»<sup>300</sup>. Esta medida trataba de corregir los casos extremos –pero reales y frecuentes–, tales como el de dejar de bautizar a un niño porque los padres no podían asumir el estipendio. En cierta ocasión, el obispo Biffi castigó a un sacerdote con la suspensión *a divinis* por haberse negado a bautizar a un niño de familia pobre; dicho infante había muerto repentinamente sin bautismo por culpa de la avaricia del sacerdote<sup>301</sup>. En cualquier caso, fue tan impopular la medida que años después tuvo que ser nuevamente justificada ante los feligreses. Prueba de ello es la apología de Manuel Pájaro en un libelo escrito en 1911, cuando Brioschi se encontraba en el destierro por la venta fallida de inmuebles a una sociedad norteamericana:

«Brioschi organizó sabiamente el arancel eclesiástico, para asegurar la vida temporal de su clero y atender el Seminario, que es la vida de la Diócesis. Esa organización equitativa del arancel, le ha permitido realizar obras de grande aliento, hasta ahora no realizadas por ninguno de sus predecesores, como la del Palacio metropolitano»<sup>302</sup>.

Todavía en 1924, Brioschi creyó necesario volver a justificar la subida de aranceles eclesiásticos con estas palabras:

«Antes de salir para Roma en el año de 1899 dejamos impreso nuestro primer Arancel, en el cual aumentábamos los derechos correspondientes a los Párrocos, por ser muy exiguos los anteriores, y también fijábamos los dere-

chos de la Curia (...). Sabíamos que las murmuraciones no escasearían tanto por el aumento de lo correspondiente a los Párrocos, como por la novación a favor de la Curia. Efectivamente, así sucedió y de parte de la prensa hubo hasta inectivas con nuestra pobre persona y malévolas insinuaciones a los fieles»<sup>303</sup>.

#### 4.3. *La gestión de rentas en el extranjero*

Para evitar los estragos de la inflación, Brioschi se vió obligado a una gestión complicada del dinero que incluía su depósito en bancos extranjeros. Un donativo en la moneda nacional podía perder hasta el 70% de su valor real en cuestión de días. Quien había levantado una casa invirtiendo 500.000 pesos en el año 1900, se encontraba con que al año siguiente el inmueble apenas valía 4.000 ó 5.000 pesos<sup>304</sup>. En resumen, el dinero ahorrado podía perder su valor en cuestión de días si se depositaba en un banco colombiano. Era usual el pago en moneda extranjera incluso por parte del gobierno, que saldaba deudas pagando en libras esterlinas<sup>305</sup>. Depositar el dinero en bancos extranjeros fue una práctica realizada también por su antecesor, el obispo Biffi, y tenía sus riesgos: en cierta ocasión se ingresaron donativos para el Seminario por valor de 100.000 francos en el extranjero, porque «creímos [Biffi y Brioschi] que los recursos estarían más seguros en Europa»<sup>306</sup>, pero la operación no salió bien<sup>307</sup>.

En la documentación del PIME que hemos investigado, se encuentran dos cheques de 1925 a favor del arzobispo gestionados en bancos estadounidenses<sup>308</sup>. El hecho de invertir en bancos y sociedades extranjeras, especialmente norteamericanas, era una acción que podría acarrear mala fama. Precisamente, los motines de 1910 que desembocaron en el destierro de Brioschi surgieron a raíz de una de estas operaciones financieras con sociedades extranjeras. ¿Puede considerarse que depositar el dinero de la Diócesis en bancos extranjeros era una operación prudente? La versión de Brioschi sobre el fallido traspaso de inmuebles en 1910 nos ayudará a profundizar en los motivos que él tenía para pensar que sí era una medida adecuada. El arzobispo de Cartagena justificó la inversión en el extranjero del siguiente modo:

1. La única razón para poner en manos de una sociedad católica extranjera algunos bienes de la Diócesis fue el deseo de protegerlos. Por un lado, fiscalizar los bienes diocesanos en moneda extranjera era mejor que hacerlo en moneda nacional, siempre devaluada y fluctuante; por otro lado, dejar la

propiedad en manos de extranjeros garantizaba que no fueran desamortizados por un hipotético gobierno anticlerical. El liberalismo radical que gobernó en décadas anteriores había expropiado a la Iglesia algunos edificios en torno a la Catedral de Cartagena, como el convento de San Juan de Dios:

«El único móvil de semejante contrato era el de evitar en cualquier tiempo, próximo o remoto, actos de violencia que en el lenguaje moderno suelen llamarse *incautación* o *desamortización*, y que por desgracia se repiten harto frecuentemente en las jóvenes democracias y en los países de raza latina»<sup>309</sup>.

«Toda la manzana de la Catedral pertenecía a la Iglesia, y por eso fue confiscada medio siglo hace. ¿Qué parte ha vuelto a poder de su legítima dueña? Apenas una quinta o quizá una sexta parte»<sup>310</sup>.

2. La conveniencia de gestionar con la *American Educational Union* esos inmuebles residía en que dicha organización «tiene ya propiedades en distintos puntos de la República. Hace muchos años que posee [patrimonio] en la nación y jamás ha creado dificultades a nadie»<sup>311</sup>.

Hasta aquí, las razones que fueron esgrimidas por Brioschi, pero lo cierto es que la Santa Sede consideró el fallido traspaso de inmuebles de 1910 como una maniobra imprudente<sup>312</sup>. ¿Fue prudente, entonces, el arzobispo de Cartagena con este tipo de operaciones financieras? Es posible afirmar que el tiempo terminó dándole la razón. En 1936, los obispos colombianos –y Brioschi entre ellos– trataron de hacer algo similar, aunque esta vez el proyecto era traspasar inmuebles a órdenes religiosas europeas. La causa fue la amenazante actitud de la Presidencia de la República. Brioschi tanteó la posibilidad de traspasar la titularidad de muchos bienes de la Arquidiócesis al PIME de Milán. El arzobispo explicaba así la situación de 1936 al superior del PIME:

«En este país que ha sido gobernado por los Conservadores por medio siglo pacífico y ordenado, ha caído en manos de los Comunistas, los cuales preparan leyes soviéticas y se proponen la destrucción de toda propiedad. Creo que pronto se convertirá en una nación anárquica, como sucede en España. Está claro que la Iglesia será objeto de persecución (...).

Los obispos de Colombia han propuesto una fórmula para tratar de salvar cualquier cosa, y las Congregaciones Extranjeras, como la nuestra, han sugerido la idea de vender los bienes eclesiásticos a sus Superiores Generales (...).

Ojalá pueda haber aquí un representante suyo para las operaciones que deben hacer para el traspaso de bienes de esta Diócesis a V.E.»<sup>313</sup>.

Brioschi llegó a preparar el contrato para el traspaso efectivo de algunos bienes inmuebles entre la Diócesis de Cartagena y el PIME italiano<sup>314</sup>, sobre todo casas o edificios. «Los bienes diocesanos son numerosos, pero es mi intención vender solamente una parte a V.E.», explicaba Brioschi al superior del PIME<sup>315</sup>.

#### 4.4. *Reconstrucción del patrimonio inmueble*

Fue notorio en toda la Diócesis la labor de fundación y reconstrucción de edificios eclesiásticos por parte de Brioschi, y esta percepción se dio ya en sus primeros años de pontificado. Así, el superior de los jesuitas se felicitaba a finales de 1907 de que en la Diócesis se estaban «reedificando templos como el que guarda las cenizas de San Pedro Claver, fundando sobre bases duraderas el edificio del Seminario Diocesano (...)»<sup>316</sup>. Una guía turística de la ciudad, publicada en 1912, aseguraba que

«[Brioschi] ha terminado el precioso Palacio Arzobispal principiado por el señor Biffi; entechado el convento de Santo Domingo, la casa de la antigua Obrapía y la Catedral, cuya reparación completa proyectaba llevar a cabo; y dictado muchas providencias y ejecutado muchas otras obras materiales que no enumeramos para no alargar más este párrafo»<sup>317</sup>.

Adalberto Osorio Rodríguez, que publicó una breve biografía del prelado tras su muerte en 1943, afirmaba que «más de cien construcciones de esta índole se han llevado a feliz término»<sup>318</sup>, cifra meritoria si tenemos en cuenta que «lo único que existía cuando él tomó posesión de la Diócesis eran las accesorias de detrás del Seminario»<sup>319</sup>. Desde ese año de 1898 hasta 1943, Brioschi hizo «obras gigantescas (...), de las cuales la mayor parte han sido construidas y reconstruidas (...) por el celo de tan eminente prelado»<sup>320</sup>. Tomando como referencia los datos que este autor aporta, podemos resumir esas obras *gigantescas* de la siguiente forma:

1. Construcción del palacio arzobispal en Cartagena, ya que tras la muerte del obispo Biffi sólo existía una pequeña casita. En 1898 quedaron terminados los dos primeros pisos, en 1908 se levantó el actual patio interior de la catedral y en 1909 se terminó la fachada. Por lo tanto, las obras duraron 13 años<sup>321</sup>.
2. Remodelación de las cuatro parroquias de Barranquilla: San Nicolás, San Roque, el Carmen y el Socorro.

3. Construcción o remodelación de al menos 45 templos, iglesias o ermitas en zonas rurales.
4. Construcción completamente nueva del Seminario Conciliar de San Carlos Borromeo en Cartagena.

El propio Brioschi pudo enorgullecerse sobre sus logros al respecto, describiendo los templos que se habían remozado en la Diócesis bajo sus 25 primeros años de pontificado<sup>322</sup>. Estas construcciones tuvieron numerosas dificultades prácticas para ser llevadas a cabo. Por ejemplo, las obras iniciadas en 1904 para sostener el Seminario «requerían una gran cantidad de tejas, por eso creímos más práctico encargarlas a Italia y Francia (...). Pensábamos que esta clase de teja sería ideal para nuestro clima, pero desgraciadamente nos equivocamos, pues ella ha resultado débil»<sup>323</sup>. A pesar de que contó con la colaboración de párrocos y órdenes religiosas, el impulso inicial para poner en marcha las obras fue siempre proyecto personal del arzobispo. Por ejemplo, en la reconstrucción de la residencia de las Madres Franciscanas, o en la Iglesia de la Santísima Trinidad a cargo de los salvatorianos<sup>324</sup>.



1. Eugenio Biffi nació en 1829 y murió en 1896. Fue obispo de Cartagena de Indias entre 1882-1896.
2. «Operò una grande lavoro di ristrutturazione: riaprì il Seminario e numerose chiese, fondo scuole e istituzione di carità, si impegnò nelle visite pastorali, accolse ordini e congregazioni per lavorare nella diocesi, ripristinò la disciplina ecclesiastica» (*cit.* en PIOPI, C., «Pietro Adamo Brioschi, missionario, vescovo in Colombia, promotore del Concilio Provinciale di Cartagena de Indias del 1902», *Ricerche Storiche sulla Chiesa Ambrosiana*, XXIX [2011] 477).
3. MARCO DORTA, E., *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos*, Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1951, p. 20.
4. La actuación de monseñor Antonio Vico (1847-1919) en Colombia (1897-1904) ha sido objeto de una tesis doctoral: SERRANO BLANCH, J., *Iglesia y política en Colombia al comienzo del siglo XX en la percepción vaticana. Los despachos diplomáticos del delegado apostólico Antonio Vico (1898-1904)*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis [Thesis ad Doctoratum in Sacra Theologia totaliter edita], Romae 2010. Los principales hitos de la vida de monseñor Vico están expuestos en *ibid.*, pp. 103-164.
5. El decreto de erección de la Arquidiócesis sufrió una compleja historia debido a varios factores: el primero de ellos fue la oposición del arzobispo de Bogotá, que no quería ver mermada la preeminencia de su Arquidiócesis, la única existente en Colombia hasta entonces; en segundo lugar, la situación del país a causa de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), factor que explicaba el retraso del Gobierno en su ratificación, la cual se dio en noviembre de 1901, varios meses después de la creación canónica. La confusión fue tal que en agosto de 1901, la prensa publicó que Cartagena seguía siendo una simple Diócesis dependiente de Bogotá. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, pp. 188, 204 y 265. Cfr. también PIOPI, C., *op. cit.*, p. 477.
6. El 12 de noviembre de 1907, el obispo de Panamá envió un mensaje a la Junta organizadora de las Bodas de Plata sacerdotales de Brioschi, el que aseguraba que «en la catedral he hablado públicamente a los fieles interesándoles para que no falten sus oraciones ante el trono de Dios por nuestro eximio Prelado Metropolitano» (PÁJARO H. M., *Boceto Biográfico del Ilustrísimo Señor Don Pedro Adán Brioschi, dignísimo Obispo de Cartagena*, Cartagena (Colombia): Tipografía de «San Pedro Claver», 1899, p. 12.
7. El Departamento de Bolívar era el cuarto más poblado de Colombia a comienzos del s. XX. Tenía 420.730 habitantes y su extensión era de 66.805 kilómetros cuadrados. El Departamento del Atlántico, sin embargo, era el menos poblado del país con 114.887 habitantes. Cfr. *Censo General de la República de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Bogotá: Gobierno de Colombia, Imprenta Nacional, 1912, p. 30.
8. Por ejemplo, Loria (19.005 hab.), El Carmen (16.332), Sincelejo (14.021), San Onofre (11.293), Corozal (10.909), Sincé (16.265) y Chinú (11.953). Según este mismo censo de 1912, Cartagena tenía 36.632 habitantes. Cfr. *ibid.*, p. 33.



9. Barranquilla tenía 48.907 habitantes en 1912. El resto de las localidades del Departamento del Atlántico no superaban los 2.000 habitantes, exceptuando Sabanalarga (16.402) y Soledad (8.202). Cfr. *ibid.*, p. 33.
10. LABATE, P., *Cartagena de Indias: Missione Speciale. L'esperienza di Eugenio Biffi in terra colombiana da missionario (1856-1862) e da vescovo (1882-1896)*, Roma: Ufficio Storico del PIME, 2011, p. 125.
11. PIOPPI, C., *op. cit.*, p. 478.
12. «La Diocesi ha una popolazione di oltre trecento cinquanta mila abitanti e solo dispone di una quarantina di sacerdoti dedicati al ministero parrocchiale» (*Le Missioni Catholiche* [Seminario Lombardo per le Missioni Estere, Milano] 39 [1919] 332).
13. *Censo general de la República de Colombia...*, p. 90.
14. BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes. Vida del Excelentísimo Sr. Eugenio Biffi*, Cartagena: Bolívar (*sinne ano*), p. 374.
15. Cfr. BRIO, doc. n° 133.
16. «La Diocesi ha una popolazione di oltre trecento cinquanta mila abitanti e solo dispone di una quarantina di sacerdoti dedicati al ministero parrocchiale» (*Le Missioni Catholiche* 39 [1919] 332).
17. La Diócesis de Pasto tenía, a comienzos del s. XX, 113 sacerdotes para 68 parroquias y una población de 315.000 habitantes. La cifra total de sacerdotes en Colombia se calcula en torno a los 850-1.000 (SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, pp. 301 y 302).
18. Según Manuel Pájaro, durante la vista *ad limina* que Brioschi realizó en Roma en nombre de Biffi (año 1894), éste habría informado de dicha cifra de 24 sacerdotes al Papa León XIII, cifra que recogió después algún periódico católico italiano (cfr. PÁJARO, M., *Boceto biográfico...*, p. 17).
19. «Oh, quanta è grande la scarsità di clero in queste vastissime Diocesi d'America» (*Le Missioni Cattoliche* 39 [1910] 347).
20. «Había una carencia absoluta de sacerdotes» (OSORIO RODRÍGUEZ, A., *Un apóstol. Biografía completa del Excelentísimo Señor Arzobispo de Cartagena, Doctor Pedro Adán Brioschi*, Bogotá: Minerva, 1943, p. 53).
21. BPIME, 34/97 (5): *Boletín de la Provincia Eclesiástica de Cartagena* V/n°s 47-48 (1946) 179. Al año siguiente, en 1885, Biffi informaba en una carta que su Diócesis «trovai 62 parrochie vacanti, pochissimi preti, anche questi vecchi ed invalidi (...). Che situazione fatale!», *cit.* en LABATE, P., *op. cit.*, p. 110.
22. Cfr. LABATE, P., *op. cit.*, p. 82.
23. El 5 de diciembre de 1882 fue promulgado el decreto episcopal de reapertura, pero sólo el 1 de febrero de 1886 se reabrió realmente con profesores y seminaristas.
24. Brioschi relató el 12 de septiembre de 1883 la escena: «Quando arrivò la lettera del padre Le Doré, mons. Biffi corse alla mia stanza e cantando, ballando, saltando (...), e tanta era la sua allegrezza che non continuò più oltre a leggere, ma si mise a cantare e farmi ridere in tutti modi» (BRIO, doc. n° 207).
25. BECERRA JIMÉNEZ, J., *Historia de la Diócesis de Barranquilla a través de la biografía del padre Pedro María Revollo*, Bogotá: Banco de la República, 1993, p. 6.
26. SAMSON, L., *La province eudiste de Colombie. Première Partie. 1883-1894*, Les Presses Continentales, París 1949, p. 30. La primera decisión de los eudistas fue reducir el número de estudiantes para quedarse sólo con los que realmente tenían vocación. Cfr. LABATE, P., *op. cit.*, p. 105.
27. BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P. A., *Un apóstol...*, p. 399.
28. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 308.
29. LABATE, P., *op. cit.*, p. 120.
30. «Propongo una rifa, un bazar (...). El bazar ha de ser una gran cosa, hijos míos, si ha de corresponder a su objeto. Debe producir una suma de treinta mil pesos, que colocados al 10%

- anualmente, den una renta de tres mil, apenas suficientes para atender a los gastos de los seminaristas» (BPIME 23/97(5), p. 180). La lotería proyectaba vender 30.000 billetes en toda Colombia, pero también en países europeos como Italia y Francia. El propio Biffi empeñó sus posesiones para dotarla de premios: un bastón con puño de oro, un anillo episcopal de oro, etc. El proyecto tuvo éxito. Cfr. LABATE, P., *op. cit.*, pp. 108-109.
31. Cfr. *ibid.*, pp. 113-115.
  32. Según Brioschi, «D. Eugenio Biffi había dispuesto que los padrinos de confirmación, en cambio de dar la vela de cera que solían ofrecer al Prelado [durante la ceremonia de confirmación], abonasen el valor de ella (...) a la fundación de becas en el Seminario» (VE, p. 13).
  33. «Il Sacerdozio in questo paese è tanto dispreziato che nessuna famiglia buona vuole permettere ai suoi membri di farsi preti» (*cit.* en LABATE, P., *op. cit.*, p. 107).
  34. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 309
  35. «Lo stato della diocesi è miserevole (...). Frai 42 sacerdoti, 9 soli sono bastantemente buoni» (*cit.* en LABATE, Paolo, *op. cit.*, p. 82). Brioschi, que entonces era su secretario, era de la misma opinión. En una carta al superior del PIME ratificaba que «solo dieci sono quelli la cui condotta si possa dire buona» (*ibid.*, p. 82).
  36. Cfr. TORO JARAMILLO, I.D., *El pensamiento de los católicos colombianos en el debate ideológico de la crisis del medio siglo (1850-1900)*, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín (Colombia) 2005, p. 79, nt. 79.
  37. Cfr. MIRANDA SALCEDO, D., «Hijos naturales y legítimos: la fluidez de la vida familiar en Barranquilla. 1880-1930», *Amauta* [Universidad del Atlántico, Barranquilla] 18 (2011) 59.
  38. «Una cosa insopportabile» (LABATE, P., *op. cit.*, p. 96).
  39. Cfr. TORO JARAMILLO, I.D., *op. cit.*, p. 119, nt. 225.
  40. MÁRQUEZ SALAS, M.C., «La parroquia de san Roque. Conflicto entre el pueblo roqueño y el obispo de Cartagena», *Huellas* [Universidad del Norte, Barranquilla] 39 (1993) 66.
  41. Entre otras razones, porque Biffi no tenía recursos económicos para ofrecer una casa o unas instalaciones dignas. En una carta de 1891, Biffi se lamentaba de que «los PP. Salesios ya no vienen porque el Gobierno o no tiene dinero o no quiere gastar en esta fundación» (ARSI, Colomb. 1002-I, 5).
  42. ARSI, Colomb., 1002-I, 5.
  43. ARSI, Colomb., 1002-I, 6.
  44. Esta anécdota es relatada por el propio Brioschi en BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes. Vida del Excelentísimo Sr. Eugenio Biffi*, Editorial Bolívar, Cartagena (*sinne ano*), p. 373.
  45. «Dio mio che immoralità! È cosa incredibile! (...). Si è perduto il senso naturale!» (*cit.* en: LABATE, P., *op. cit.*, p. 85).
  46. «Appena si arriva un paese (...) le confessioni di tutti i cresimandi, i quali non vogliono confessarsi coi loro parroci» (BRIO, doc. n° 249).
  47. BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol...*, p. 377.
  48. «Abusus circa mores multi sunt. Ebrietas est pene generalis; luxuria est multa (...), plurisimi sunt quie vivent in publico concubinata» (ASV, *Congregazione Concistoriale, Relationes Diocesum*, Índice 1169, *Carthaginen. in Columbia*, fasc. 196, anni 1914-1919, fol. 6v). Informe fechado el 25 de octubre de 1895. Ignoramos por qué se encuentra este documento en una carpeta correspondiente a los años 1914-1919.
  49. ARSI, Colomb. 1002-II, 5.
  50. En torno al año 1912, el Estado de Bolívar (capital en Cartagena) era el que más población negra tenía (21%) y el que con menos población blanca contaba (19,6%). Cfr. PALACIOS, M. y SAFFORD, F., *Colombia. País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, Bogotá: Norma, 2002, p. 483.
  51. PAZOS, A., *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Madrid: Mapfre, 1992, p. 14. Otro testimonio sobre las dificultades en la población negra se encuentra en SAVOIA, R., «La evangelización de los afroamericanos», SCHEPLA, pp. 1313-1314.

52. TORO JARAMILLO, I.D., *op. cit.*, p. 85.
53. ÁLVAREZ JIMÉNEZ, J., «Con el sombrero puesto y la pluma en la mano: prensa anticlerical en Cartagena, 1876-1912», *El Taller de la Historia* vol. III/nº3 (2011) 64.
54. LORDUY FLÓREZ, M.B., «La protesta popular en Cartagena, 1900-1920», *El Taller de la historia* vol. I/1 (2009) 91; de la misma opinión es Eduardo Posada, al afirmar que «en la historia de la Costa Atlántica, el papel de la Iglesia en la sociedad ha sido más débil que en otras regiones del país» (POSADA CARBÓ, E., «Iglesia y política en la Costa Atlántica», *Huellas* 19 (1987) 5).
55. «Poveri di tutto, ignoranti in fatto di religione, indifferenti, apatici, amanti di promuovere feste». *Cit.* en LABATE, P., *op. cit.*, p. 125.
56. VE, p. 100.
57. Syn. I., p. 20.
58. MARTÍNEZ CUESTA, Á. [ed.], *San Ezequiel Moreno. Obras completas. I: Epistolario, años 1872-1894*, Madrid: Augustinus, 2006, p. 376.
59. Así lo dejó escrito en el prólogo de un libro publicado por uno de sus sacerdotes: RODRÍGUEZ HONTIYUELOS, M., *Por mi fe*, Barcelona: Luis Gili (ed.), 1922, p. VIII.
60. *Ibid.*, p. XI.
61. VE, pp. 151-152.
62. MIRANDA SALCEDO, D., «Hijos naturales y legítimos: la fluidez de la vida familiar en Barranquilla. 1880-1930», *Amauta* [Universidad del Atlántico, Barranquilla] 18 (2011) 58.
63. *Ibid.*, p. 60.
64. 621 niños nacidos como hijos ilegítimos frente a 569 hijos legítimos. Cfr. *Anuario Estadístico. 1915*, Ministerio de Hacienda (República de Colombia), Imprenta Nacional, Bogotá 1917, p. 5. Lo mismo ocurría en el ámbito rural que rodeaba a la ciudad de Cartagena. Según un informe del misionero jesuita Uldarico Urrutia, fechado en 1927, sólo mujeres y niños acudían al templo. Los jóvenes «de 16 o 17 años se salen de su casa para vivir en concubinato», y también se habla del gusto por la «cumbia, un baile al son del tambor» que se alargaba hasta la noche y se acompañaba de ron «que toman sin tasa» (ARSI, Colomb. 1005, VI, 2).
65. *Anuario Estadístico. 1915*, Ministerio de Hacienda (República de Colombia), Imprenta Nacional, Bogotá 1917, p. 7.
66. *Ibid.*, p. 7.
67. VE, p. 148. Según Antón Pazos, en toda América Latina «el problema fundamental –casi exclusivo– era el clero, escaso y mal preparado» (PAZOS, A.M., «Preparación y convocatoria del Concilio Plenario de la América Latina», SHCEPLA, p. 154). El mismo autor opina que la formación del clero «era la primera preocupación» del CEPLA (PAZOS, A.M., «Los problemas de la Iglesia Latinoamericana hace un siglo», en ESCUDERO IMBERT, J. (coord.), *Historia de la Evangelización de América. Trayectoria, identidad y esperanza de un Continente. Actas del Simposio Internacional (11-14 mayo 1992)*, Romae: Librería Editrice Vaticana, 1992, p. 878).
68. BPIME 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes. Vida del Excelentísimo Sr. Eugenio Biffi*, Editorial Bolívar, Cartagena (*sine data*), p. 373.
69. *Ibid.*, p. 378.
70. Monseñor Vico pidió a Brioschi que le informase sobre la situación del clero en Santa Marta bajo el episcopado de Rafael Celedón, muerto en 1902. Vico cerró un acuerdo para que los seminaristas de dicha Diócesis estudiasen en Cartagena. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *Iglesia y política en Colombia al comienzo del siglo XX en la percepción vaticana. Los despachos diplomáticos del delegado apostólico Antonio Vico (1898-1904)*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis [Thesis ad Doctoratum in Sacra Theologia totaliter edita], Romae 2010, pp. 292-293.
71. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *Cartagena y sus cercanías. Guía descriptiva de la capital del Departamento de Bolívar*, Tipografía de vapor Mogollón, Cartagena 1912, p. 212.
72. La lista completa de sus nombres y año de ordenación la ofrece Osorio Rodríguez: Cfr. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *Un Apóstol. Biografía completa del Excelentísimo Señor Arzobispo de Carta-*

- gena, *Doctor Pedro Adán Brioschi*, Bogotá: Minerva, 1943, pp. 55-56. La primera ordenación sacerdotal conferida por Brioschi fue a los pocos días de su consagración episcopal. Ordenó al diácono Julián Serra en la localidad de Mompox (cfr. VE, p. 7).
73. Cfr. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, p. 55.
  74. OSORIO OSORIO, A., *Historia eclesiástica de Panamá. 1815-1915*, Panamá: Conferencia Episcopal Panameña, 2000, p. 507.
  75. «El 12 de agosto de 1898, [el Delegado Apostólico] Vico informó sobre los desacuerdos entre el obispo Brioschi y un párroco de la ciudad de Cartagena que había sido suspendido *a divinis*», y como el clérigo no acataba ninguna orden, «se dedicaba a desprestigiar y amenazar a su obispo» (*ibid.*, p. 302).
  76. Syn II, pp. 40-41.
  77. Syn I, p. 22.
  78. Syn I, p. 17.
  79. Syn, p. 109.
  80. CPSyn II, p. 3.
  81. El Papa Pío X había publicado el *Motu Proprio* llamado *Sacra Tridentina Synodus* (1905) sobre la comunión frecuente y la piedad eucarística, así como el *Catecismo Mayor* (1905) y la Encíclica *Acerbo nimis* (1905) sobre la predicación del catecismo al pueblo de Dios.
  82. CPSyn II, p. 13.
  83. CPSyn II, p. 17.
  84. Syn II, p. 27.
  85. Syn II, p. 32.
  86. Syn II, p. 33.
  87. Syn II, p. 37.
  88. Syn II, p. 39.
  89. Syn III, p. 31.
  90. Syn III, p. 32.
  91. Syn III, p. 57.
  92. «Muchos Obispos llamaron a eudistas, redentoristas, salesianos o jesuitas para revitalizar sus seminarios» (GUTIÉRREZ, A., «Las estructuras eclesiales y la realidad pastoral de la Iglesia latinoamericana», SHCEPLA, p. 139).
  93. PAZOS, A.M., «Los problemas de la Iglesia Latinoamericana...», p. 880.
  94. PAZOS, A.M., *La Iglesia en la América del IV Centenario*, Mapfre, Madrid 1992, p. 166. Experiencia de ello tuvo el obispo Biffi, que después de haber logrado un acuerdo con el Colegio Mastai de Roma, tuvo que sufrir la llegada a Cartagena del sacerdote Giuseppe Aquilina, a quien despidió de la Diócesis pocos meses después. Según Brioschi, «non ho mai potuto immaginare che un sacerdote avesse tanta superbia e tanta audacia da usare con un vescovo i modi che ha usato l'Aquilina con Monsignor Biffi» (BRIO, doc. n° 35).
  95. Desconocemos en qué se fundamenta Ángel Martínez Cuesta para afirmar que el CEPLA «sorprendentemente, no tiene para ellos [los religiosos] ni una palabra de aplauso» (MARTÍNEZ CUESTA, Á., «Las religiosas en América Latina durante el siglo XIX», SHCEPLA, p. 946).
  96. GUTIÉRREZ, A., «Las estructuras eclesiales y la realidad pastoral de la Iglesia Latinoamericana», SCHEPLA, p. 139.
  97. ASV, *Colombia, anno 1901-1903*, pos. 690-695, fasc. 113, pp. 25 y 25v. La lista completa de órdenes religiosas citadas por Vico: dominicos, romitanos de San Agustín, agustinos descalzos o candelarios, jesuitas, franciscanos, capuchinos, redentoristas, maristas, eudistas, lazaristas y salesianos. Las órdenes femeninas citadas: betlemitas, Hijas de la Caridad, Hermanas del Buen Pastor, Hermanistas de los pobres, salesas e Hijas de María Auxiliadora.
  98. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 423.
  99. BPIME 97/30: BRIOSCHI, Pedro Adán, *Un apóstol de 2 continentes. Vida del Excelentísimo Sr. Eugenio Biffi*, Editorial Bolívar, Cartagena (*sine data*), p. 373.

100. En 1882 habían acogido al sacerdote italiano Giuseppe Aquilina para formar a los seminaristas. Según informaba Brioschi al superior del PIME, estaba «molto scandalizzato» del comportamiento del sacerdote italiano (BRIO, doc. n.º 187-188).
101. Por ejemplo, en 1938 se encontraban trabajando en el territorio diocesano 29 salvatorianos, 8 jesuitas, 8 eudistas, 33 Mercedarias del Santísimo Sacramento, 20 Hermanas de la Presentación y 121 Misioneras Franciscanas de María Auxiliadora. Sumando estas cifras a las de otras órdenes religiosas, en 1938 colaboraban con Brioschi 64 religiosos y 231 religiosas. Cfr. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, Bogotá: Ediciones Revista Javeriana, 1938, pp. 61-62.
102. El Delegado Apostólico a comienzos del s. XX «advirtió que algunas órdenes y congregaciones religiosas instaladas en Colombia eran hostigadas por los liberales» (SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 245). Para ser exactos, también existía en ocasiones «antipatía del clero secular» hacia los religiosos; algunos obispos recelaban también de las órdenes religiosas e impedían que sus sacerdotes pudieran ingresar en ellas (cfr. *ibid.*, pp. 303 y 312).
103. El Delegado Vico informaba en 1903 que «le Corporazioni religiose estere sono prese in mira dai liberali (...): i Gesuiti, gli Agostini Scalzi, i Salesiani (...), perchè di queste si dice o che si mettono in politica, o che attaccano i liberali» (AAEES, *Colombia, anno 1901-1903*, pos. 690-695, fasc. 113, 25v).
104. BPIME, 97/10: *Honremos a los religiosos. Circular*; doc. Ofic. n.º 69, Imprenta San Pedro Claver, Cartagena 1904, p. 1.
105. *Ibid.*, p. 1.
106. *Ibid.*, p. 5.
107. *Ibid.*, p. 9.
108. *Ibid.*, p. 15.
109. CEPis, p. 10. Todavía en 1924 los obispos colombianos se quejaban de los ataques a las misiones católicas tildadas «por los enemigos de la religión» de «ruinosas e ineficaces» (*Pastoral colectiva de los prelados...*, Bogotá: Imprenta de San Bernardo, 1924, p.18).
110. Así se conocía popularmente a la Congregación de Jesús y María, fundada en 1643 por San Juan Eudes (1601-1680).
111. «Sa mort enlevait à la Congrégation un excellent protecteur» (SAMSON, L., *La province eudiste de Colombie. Deuxième Partie. 1894-1906*, Paris, Les Presses Continentales, 1949, p. 63).
112. *Ibid.*, p. 143.
113. Gabriel Mallet llegó a Cartagena en 1884. Hombre bueno y culto, fue el promotor de la causa de canonización de San Juan Eudes, beatificado en 1909 y canonizado en 1925. Durante su estancia en Cartagena de Indias ejerció de capellán de el ex presidente de la República Rafael Núñez. Vid. ARIAS, H., «Gabriel Mallet (1858-1943)», en JARAMILLO, D., *50 eudistas*, Bogotá, Centro Carismático Minuto de Dios, 1993, pp. 7-16.
114. «Sa Grandeur parle avec admiration du dévouement des nôtres» (SAMSON, L., *op. cit.*, p. 89).
115. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 294.
116. Cfr. SAMSON, L., *op. cit.*, pp. 134-135. Las dificultades en Antioquia se debían a la ausencia de recursos del seminario y la aparente falta de interés del obispo por solucionar esa cuestión. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 286.
117. VE p. 87.
118. Biffi solicitó a los jesuitas durante varios años que accedieran a establecerse en la Diócesis: «los dignos hijos de S. Ignacio llegaron a Cartagena el Viernes Santo del año de 1895» (BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes...*, p. 512). Se trata de un error de Brioschi, puesto que llegaron en la Semana Santa de 1896 (cfr. ARISTIZÁBAL GIRALDO, T., *Los jesuitas en Cartagena de Indias*, autoedición, Cartagena 2009, p. 223; OSORIO OSORIO, A., *Historia eclesiástica de Panamá. 1815-1915*, Panamá, Conferencia Episcopal Panameña, 2000, p. 465).
119. VE, p. 121.

120. «Advierto de paso a V.R. que el Ilmo. Señor Arzobispo de esta Arquidiócesis, confirmó por escritura pública, firmada el 24 de marzo del presente año, la cesión que él mismo había hecho, por documento particelar [sic], a la Compañía, en Julio de 1898, del Templo y Casa que habitamos» (ARSI, *Colomb.* 1003-VII, 18,3. Carta del jesuita Manuel Mejía al padre provincial, fechada en Cartagena el 11 de junio de 1920).
121. La donación fue hecha el 31 de julio de 1898. «Conseguir Padres de la Compañía de Jesús que custodiaran el sepulcro de San Pedro Claver, y administraran el Templo que guarda tan precioso tesoro, fue siempre ardentísimo [sic] anhelo de nuestro ilustre predecesor Monseñor Eugenio Biffi (...). Haciendo uso de nuestra autoridad, cedemos sin reserva y a perpetuidad el templo de San Pedro Claver con todas sus dependencias a los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús, a quienes conserve Dios siempre en nuestra Diócesis» (ARSI, *Colomb.* 1003-VIII, 49, p. 4).
122. ARISTIZÁBAL GIRALDO, T., *op. cit.*, p. 226.
123. ARSI, *Colomb.* 1003-IX, 50. En concreto, el informe firmado en Cartagena el 19 de marzo de 1921 asegura que se habían escuchado 30.365 confesiones a lo largo del año, se habían repartido 20.205 comuniones, se atendía a 2.151 infantes en catequesis y a 215 niños para la confirmación, se realizaron 65 visitas a la cárcel y 95 visitas a enfermos, de los cuales 45 eran niños.
124. Nombre popular de la Sociedad del Divino Salvador, fundada en 1881 por Francisco María de la Cruz Jordán (1848-1918).
125. ZEH, H., B., *Salvatorianos en Cartagena de Indias. Ochenta años al servicio de la comunidad cristiana*, Cartagena 1978, p. 12.
126. FERNÁNDEZ, J.M. y GRANADOS, R., *La obra civilizadora de la Iglesia en Colombia*, Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 625.
127. ZEH H., B., *op. cit.*, pp. 28 y 32.
128. BECERRA JIMÉNEZ, J., *Historia de la Diócesis de Barranquilla a través de la biografía del padre Pedro María Revollo*, Bogotá: Banco de la República, 1993, p. 23.
129. En 1928 se cedió a los redentoristas la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. *Ibid.*, p. 32.
130. «Los padres capuchinos primero, y en seguida los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, dieron también varias misiones en la Diócesis» (VE, pp. 121-122). Desde 1894 los capuchinos atendían la parroquia del Rosario en Barranquilla invitados por el obispo Biffi; posteriormente Brioschi les encargó también la Misión del Magdalena. Fue también él quien gestionó el nombramiento del siguiente obispo de Santa Marta, eligiendo para ello a Orihuela, uno de los capuchinos de la comunidad. Cfr. BASTIEN ANDRE, B., «Volver: retorno de los capuchinos españoles al norte de Colombia a finales del siglo XIX», *Historelo* [Universidad Nacional de Colombia] vol. 7, n° 14 (2015) 168 y 171.
131. Nombre popular con el que se conocía a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuya fundación data de 1725 por obra de San Juan Bautista de la Salle (1651-1719).
132. «Nos interesamos en traer nuevamente a los Hermanos Cristianos a la ciudad de Barranquilla, donde habían regentado un Colegio que habían abandonado durante la guerra [de 1899-1902] por falta de alumnos» (VE, p. 122).
133. Así se conocía popularmente a las *Hermanas de la Caridad Dominicás de la Presentación de la Santísima Virgen*, fundadas por Marie Poussepin (1653-1744) en el año 1696 en Sainville (Francia) y reconocidas por la Santa Sede el 30 de mayo de 1887. Llegaron en Colombia en 1873 y cubrieron «el vacío dejado por sus hermanos frailes» (ARIZA, A., *Los dominicos en Colombia*, vol. II, Bogotá: Ediciones Antropos LTDA, 1993, p. 1547); cfr. FERNÁNDEZ, J.M. y GRANADOS, R., *op. cit.*, p. 469. Jorge Becerra explica que habían venido a petición de Carlos Valiente, pero se equivoca al dar la fecha de 1876. Cfr. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 19.
134. MARTÍNEZ CUESTA, Á., «Las religiosas en América Latina durante el siglo XIX» (SHCE-PLA, p. 940).

135. Cfr. VE, pp. 124-125.
136. Las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora fueron fundadas en 1877 por la religiosa María de la Pasión (1839-1904).
137. Las Mercedarias del Santísimo Sacramento fueron fundadas en 1910, por iniciativa de la Sierva de Dios María del Refugio Aguilar y Torres (1886-1937).
138. Nombre popular de la Orden de los Hermanos de Nuestra Señora de Bethlem, fundada en 1656 en Guatemala por el santo sacerdote Pedro de San José Betancour (1626-1667). En el s. XIX la rama femenina de la Orden fue reformada por la colombiana Beata María de la Encarnación Vicenta Rosal (1815-1886).
139. VE, p. 15.
140. José María Muñoz preparó y firmó las actas de todos los Sínodos diocesanos y Concilios Provinciales como secretario. El biógrafo de Brioschi, Osorio Rodríguez, lo califica de «infatigable secretario» (OSORIO RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, p. 52).
141. Brioschi había escogido en un primer momento al presbítero Carmelo Percy para ser su secretario personal pero, por motivos de salud, Percy no pudo cumplir con su cargo y se quedó como vicario de la parroquia de San José en Corozal. Cfr. *ibid.*, p. 44.
142. Existen varios retratos biográficos de Carlos Valiente. Uno contemporáneo al personaje es el de ABELLO, J., *El Departamento del Atlántico*, Imprenta Americana, Barranquilla 1915, pp. 1-6. Recientemente se ha publicado el estudio de STEVENSON SAMPER, A., *Barranquilla y el legado del Padre Carlos Valiente: crónica de un urbanista visionario (1851-1937)*, Barranquilla (Colombia): Universidad del Norte, 2013.
143. Carlos Valiente fue tenido por santo ya en vida y gozaba de la estima de todos. En una crónica de 1915 puede leerse: «Vive el padre Valiente como pobre voluntario que es. En su modesta habitación, con sala de recibo, despacho y dormitorio, se ven unos muebles sencillos y los más indispensables (...). Se olvida de sí mismo, de su mesa frugal y de su ropero desprovisto que otros se encargan de cuidar» (ABELLO, J. N., *op. cit.*, p. 5). En un informe del misionero jesuita Daniel Ramos, fechado en 1925, se puede leer que «fue providencial que Monseñor Biffi, Obispo de Cartagena, nombrara Párroco de Barranquilla a un sacerdote ejemplar y benemérito, que bajo modestias apariencias juntaba celo ardiente con una singular mansedumbre (...), Monseñor Carlos Valiente» (BAV, R.G.Storia.II.1902: *Congreso y Exposiciones Nacionales de Misiones Católicas*, Bogotá: República de Colombia, 1925, pp. 76-77). Más adelante añade que: «comenzó solo, y ahora cuenta con ciento ventiséis cooperadores sacerdotes y religiosos de uno y otro sexo (...). Cuando se impuso la creación de nuevas parroquias, y faltaba totalmente el clero secular, fue su ideal el suplir esta falta con la ayuda de los Padres de la Compañía de Jesús» (*ibid.*, p. 77).
144. «Valiente è un altro giovane di cui mi dicono miracoli, pare che sia la perla della diocesi», palabras de Biffi citadas en: LABATE, P., Cartagena de Indias: *Missione Speciale. L'esperienza di Eugenio Biffi in terra colombiana da missionario (1856-1862) e da vescovo (1882-1896)*, Ufficio Storico del PIME, Roma 2011, p. 83.
145. «Al iniciar nuestras labores episcopales, comprendimos la grande importancia de una buena colaboración, por tanto, ciñéndonos a las prescripciones del Derecho vigente a la sazón, nombramos al meritísimo Monseñor Carlos Valiente nuestro Vicario General, con residencia en Barranquilla» (VE, p. 52).
146. BECERRA JIMÉNEZ, Jorge, *op. cit.*, p. 22.
147. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, pp. 217 y 220. Carlos Valiente lo rechazó por considerarse indigno para el cargo. Cfr. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 124.
148. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 24.
149. *Ibid.*, p. 116.
150. Pedro María Revollo había nacido en Ciénaga, a orillas del Río Magdalena. Carlos Valiente lo tuvo de monaguillo en la parroquia de San Nicolás y quedó admirado de las cualidades del niño, procurándole la gestión de una beca para estudiar en el Colegio Pío Latinoamericano

- de Roma. Cfr. *ibid.*, pp. 48-52. Paolo Labate aporta el dato de su parentesco remoto con la segunda esposa del presidente Núñez, Soledad Román, lo cual facilitó las cosas: Cfr. LABATE, P., *op. cit.*, pp. 116-119.
151. FERNÁNDEZ, J.M. y GRANADOS, R., *op. cit.*, p. 618.
  152. Cfr. *ibid.*, pp. 618-619.
  153. BRIO, doc. n° 1137.
  154. Desconocemos la fecha exacta de su nacimiento, pero podemos fijarla en torno al año 1880. Respecto a la fecha de su muerte, sabemos con seguridad que fue posterior a 1943, dado que éste fue el año del fallecimiento de Brioschi y Garcerant ejerció como uno de los testigos notariales en la apertura del testamento del obispo.
  155. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, p. 84.
  156. *Ibid.*, p. 55.
  157. Le acompañó en las seis visitas pastorales. En Sabanalarga, el 30 de marzo de 1933, Brioschi redactó el informe de su «sexta y última visita pastoral», en la que se citaba la presencia del «Señor Presbítero D. Francisco Garcerant, Secretario de Visita» (AGPIME, tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 305, p. 91).
  158. VE, p. 88.
  159. SAMSON, L., *op. cit.*, p. 143.
  160. BPIME, 97/10: *Honremos a los religiosos. Circular*, doc. Ofic. n° 69, Imprerenta San Pedro Claver, Cartagena 1904, p. 8.
  161. Cfr. VE, pp. 81-88.
  162. SAMSON, L., *El reverendo Padre Teodoro Hamon. Primer eudista llegado a Colombia*, Bogotá: Editorial Centro, 1934 [prólogo de Pedro Adán Brioschi]. Monseñor Biffi describió a Hamón como un santo: «è un sant'uomo già di 51 anni mostrando all'aspetto più di 60 (...). È umile, buono, ridente» (citado en: LABATE, P., *op. cit.*, p. 104).
  163. ARISTIZÁBAL GIRALDO, T., *op. cit.*, p. 227.
  164. En 1924 se abrió el proceso de canonización de Nicolás Rodríguez, y según el superior de los jesuitas en aquel momento, «Petrus Adamus Brioschi, qui magnam eius santitate opinionem habet (...)» (ARSI, *Colomb.* 1004-XI, 4). Dicha opinión la expresó Brioschi en su autobiografía: «No podemos menos de tributar aquí un nuevo elogio al abnegado Padre Nicolás Rodríguez, S.J., varón de gran santidad que despertó a muchos pueblos del letargo en que vivían y logró sacudir a numerosas almas empedernidas en el pecado» (VE, p. 121). La fama de santidad de Nicolás Rodríguez se recoge en otros testimonios de la época. El misionero jesuita Daniel Ramos escribía, a la altura de 1925, sobre el «santo padre Nicolás Rodríguez, fidelísimo imitador de San Pedro Claver en virtudes y fatigas, y tal vez en sus milagros», en *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, Bogotá: República de Colombia, 1925.
  165. «Al iniciar nuestras labores episcopales (...) nombramos (...) al Reverendo Padre Javier Junguito, Superior de la residencia de la Compañía en esta ciudad, nuestro Provicario General» (VE, p. 52). Respecto a Nicolás Cáceres, firma como Provicario General de la Arquidiócesis (BP, p. III).
  166. VE, p. 190.
  167. ARISTIZÁBAL, T., *Bajo la sombra de Claver. Memoria de los jesuitas en Cartagena de Indias*, autoedición, Cartagena 1998, p. 162.
  168. BPIME 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes...*, p. 516.
  169. Cfr. LABATE, P., *op. cit.*, p. 124.
  170. AGPIME, tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 305.
  171. El propio Brioschi hace una descripción pormenorizada de las poblaciones visitadas en: VE, pp. 141-144.
  172. Cfr. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, pp. 60-63.
  173. Visitó los pueblos del Departamento del Atlántico, de manera íntegra, en los años 1899, 1908, 1917 y 1921; cuatro veces las villas de las Sabanas entre 1898 y 1922; las poblaciones



- del Norte en los años 1906 y 1915; los poblados del Sinú en los años 1907 y 1914, además de las poblaciones de Costa Abajo en 1914. Cfr. VE, p. 144.
174. VE, p. 139.
  175. *Boletín de la Provincia Eclesiástica de Cartagena* n°13/año III (1944) 466.
  176. Ya en su primera visita episcopal, en diciembre de 1898, «dimos la preferencia a la zona más poblada y más importante comercialmente, a saber, a las provincias de Barranquilla y Sabanalarga» (VE, p. 13).
  177. En una visita pastoral a Sabanalarga, realizada en febrero de 1929, «recordó los ejemplos de admirables celos en cumplir con semejante deber [la visita pastoral] que dejaron grandes lumbreras del episcopado católico como S. Carlos Borromeo y Sto. Toribio Mogroviejo» (AGPIME, tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 304, p. 89).
  178. Cfr. RUIZ SERNA, F., «La vida y el ministerio de los Obispos latinoamericanos a finales del siglo XIX» (SHCEPLA, pp. 1240-1241).
  179. *Ibid.*, p. 1241.
  180. Cfr. TORO JARAMILLO, I. D., «La situación de la Iglesia y el clero en Colombia» (SHCEPLA, p. 1368, nt. 29).
  181. ColPiLam, BF/17/7: *Bodas de plata episcopales del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Doctor Manuel José de Cayzedo, Arzobispo de Medellín*, Félix Bedout e Hijos, Medellín 1917, p. 13.
  182. AGPIME, Tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 305, p. 96.
  183. SALAZAR MONTOYA, J., *De la mula al camión. Apuntes para una historia del transporte en Colombia*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000, p. 5.
  184. *Ibid.*, p. 95.
  185. «Una distancia de tres o cuatro leguas (...) cuando los caminos están secos, se recorre en hora y media o dos» (VE, p. 140).
  186. Cfr. AGPIME, Tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 302, p. 79.
  187. «La visita pastorale debe farsi sempre a schiena di mulo o sul dorso di un corsiero» (*Le Missioni Cattoliche* 34 (1910) 333).
  188. «Proprio la notte dopo il nostro arrivo, una tigre affamata assaltò un povero somarello nell'area popolazione e lo ferì gravemente» (*ibid.*, p. 348).
  189. Cfr. *ibid.*, p. 360.
  190. «Viaggiare in quella densa selva (...) era un vero martirio» (*ibid.*, p. 359).
  191. «Roachin (...), un insetto quasi impercettibile, ma velenosissimo» (*ibid.*, p. 368).
  192. «Il sonno era irresistibile, dormivano a cavallo» (*ibid.*, p. 370).
  193. Cfr. *ibid.*, pp. 381-382.
  194. AGPIME, Tit. 100, n° Rif. 97, doc. n° 305, p. 95.
  195. Cfr. AGPIME, Tit. 100, n° Rif. 97, doc. n° 302, p. 83 y p. 87.
  196. VE, p. 141.
  197. «In quieci due mesi, le Confessioni e le Comunioni furono innumerevoli. Si leggitimò l'unione di circa duecento coppie (...), si amministrarono duodici mila settecento tredici (12.713) cresime» (*Le Missioni Cattoliche* 34 (1910) 382).
  198. VE, p. 145.
  199. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *Cartagena y sus cercanías. Guía descriptiva*, Tipografía de vapor «Mogollón», Cartagena 1912, p. 197.
  200. RODRÍGUEZ HONTIYUELOS, M., *Por mi fe*, Barcelona: Luis Gili (ed.), 1922 [prólogo de Pedro Adán Briochi], p. VII.
  201. Cfr. Syn I., p. 241.
  202. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, pp. 203 y p. 277.
  203. «Por lo que se refiere a la opción de erigir en Barranquilla (40.000 habitantes) una nueva diócesis, la opinión de Antonio Vico quedó reflejada en el despacho fechado el 29 de octubre de 1901, en el que hacía notar que en la región había rivalidad entre esta localidad y Cartagena, lo que animaba a la erección, pero la escasez de clero era un gran impedimento» (*ibid.*, p. 279).

204. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 167. Entre 1910-1915 había en Barranquilla pocos sacerdotes diocesanos: en la parroquia de san Nicolás, Carlos Valiente y Pedro María Revollo; en la parroquia de san Roque, Manuel Gómez Arenilla y Antonio Sarmiento. El resto del clero en Barranquilla se nutría de las órdenes religiosas: agustinos (desde 1906), salesianos, capuchinos y jesuitas (desde 1912 de manera estable). Cfr: ABELLO, J. N., *El Departamento del Atlántico*, Barranquilla (Colombia): Imprenta Americana, 1915, p. 3.
205. Cfr. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 166.
206. *Ibid.*, p. 32.
207. Brioschi propuso varios candidatos y propuso el nombre del nuevo obispo de Barranquilla sin demasiado éxito. El 30 de marzo de 1933, siendo él Administrador Apostólico de Barranquilla, escribió que «D. Como [un sacerdote] será nombrado pronto el nuevo Obispo de Barranquilla», cosa que no sucedió así (AGPIME, tit. 100, n° rif. 97, doc. n° 305, p. 94).
208. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, Bogotá: Ediciones de Revista Javeriana, 1938, pp. 84-85. La ciudad de Barranquilla tenía 4 parroquias: San Nicolás, San Roque, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de Chiquinquirá.
209. *Ibid.*, pp. 61-62.
210. En el ARSI se encuentra un croquis hecho a mano por uno de los misioneros jesuitas del Magdalena y está fechado en 1931. Dicho mapa fue dibujado a mano por un jesuita para tratar de explicar a sus superiores cómo sus riberas se extendían por cientos de kilómetros, bordeando varias prefecturas apostólicas y Diócesis: las de Bogotá, Cartagena, Antioquia, Medellín, Santa Rosa, etc. Cfr. ARSI, *Colomb.* 1007-VI, 4.
211. «La Diocesi di Cartagena non è considerata como Missione, presenta però tutte la difficoltà e le privazioni di una Missione» (*cit.* en LABATE, P., *op. cit.*, p. 125).
212. Según el misionero capuchino José Agustín de Barranquilla, la región tenía aproximadamente 12.240 kilómetros cuadrados. Cfr. DE BARRANQUILLA, J.A., *Así es la Guajira*, Barranquilla, Emp. Litográfica S.A., 1946, p. 24.
213. BECERRA JIMÉNEZ, Jorge, *op. cit.*, p. 22.
214. VE, p. 120.
215. DE BARRANQUILLA, J.A., *op. cit.*, pp. 200 y 210.
216. Desde 1918, los misioneros Daniel Ramos y Efraím Fernández catequizaron en los márgenes del Río Magdalena bajo «duras condiciones» de vida. Así lo expresa un informe de 1927: ARSI, *Colomb.* 1005, VI, 2, p. 3.
217. «(...) Bien se puede computar en 120.000 el número de habitantes que viven en esas comarcas, esparcidos en poblaciones de diversa importancia, los más en caseríos y aldeas que no pasan de 300 almas, pues sólo se cuentan algunas poblaciones mayores como Calamar, Plato, Magangué, El Banco y Mompós (...). Los habitantes por lo general son blancos o mestizos; indígenas propiamente dichos se encuentran muy pocos (...). Todo este territorio está dividido ya en parroquias, pero atendidas por un número tan escaso de sacerdotes –diez o doce por todos– que éstos por fuerza tienen que limitar su radio de acción a los centros más importantes y visitar los pueblos apartados tan sólo una o dos veces al año, con ocasión de la fiesta patronal» (BAV, R.G.Storia.II.1902: *Congreso y Exposición Nacionales de Misiones Católicas*, Bogotá: República de Colombia, 1925, p. 76). Este informe del misionero jesuita Daniel Ramos sobre la misión del Magdalena es del año 1925. El padre Daniel Ramos envió también una memoria completa a la comunidad de jesuitas de Barranquilla, en la que expresaba que en su Misión «se vive al día» en lo económico (ARSI, *Colomb.* 1005, VI, 2, p. 4).
218. ARSI, *Colomb.* 1005, VI, 2, p. 4.
219. Cfr. *ibid.*, p. 5.
220. Cfr. ColPiLam, BF.17.8: *Las Misiones Católicas en Colombia*, Bogotá: Imprenta Nacional, 1919, pp. 21 y 82-83.
221. El Instituto misionero de Burgos había sido fundado en 1899 por Gerardo Villota para las misiones americanas. El Seminario del Instituto se creó en 1920. Fue aprobado en 1949 por

- la Santa Sede. Cfr. LÓPEZ-GAY, J., «Las misiones y la evangelización de los indígenas» (SH-CEPLA, p. 897).
222. VE, p. 284.
223. FERNÁNDEZ, J. M. y GRANADOS, R., *La obra civilizadora de la Iglesia en Colombia*, Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 503.
224. PEDRAZA, O. y RINCÓN, H., *Colombia. II: Recursos y regiones*, Madrid: Ediciones Anaya, 1988, p. 52.
225. *Censo general de la República de Colombia levantado el 5 de marzo de 1912*, Bogotá: Gobierno de Colombia, Imprenta Nacional, 1912, p. 34.
226. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, Bogotá: Ediciones de Revista Javeriana, 1938, p. 136.
227. «Si tratta di duo isole al nord di Cartagina abitate da protestanti (...). Le due isole si denominano: San Andrés e San Luis de la Providencia» (BRIO, doc. n° 661. Carta fechada en Cartagena el 6 de enero de 1910).
228. Cfr. BRIO, doc. n° 667.
229. VE, p. 181.
230. Cfr. SINCLAIR, J., «El protestantismo en Colombia y Venezuela en la época de las nuevas repúblicas», en DUSSEL, E. (coord.), *Historia General de la Iglesia en América Latina*, VII: *Colombia y Venezuela*, Salamanca: Sígueme, 1981, p. 504.
231. Cfr. VE pp. 181-182.
232. Brioschi explicó al Delegado Apostólico Vico que la mejor solución era erigir un Vicariato, apremiándole a que transmitiera la idea a la Santa Sede. Cfr. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 219.
233. «En 1899 Vico pensaba que la mejor solución para instalar misiones en las islas de San Andrés y la Providencia, situadas geográficamente frente a las costas de Nicaragua, era que fuesen asignadas a la Misión del Darién en Panamá, puesto que los habitantes de estas islas eran fundamentalmente protestantes (...). Sin embargo, en 1901, Vico cambió de opinión y señaló que (...) lo mejor era que permaneciesen como misiones dependientes del obispo de Cartagena» (*ibid.*, p. 325).
234. Sociedad misionera fundada por el cardenal Herbert Alfred Vaughan (1832-1903), que en 1866 había erigido el *Colegio de San José para Misiones Extranjeras* en Mill Hill. En 1892 fueron rebautizados como la *Sociedad de San José del Sagrado Corazón*, y popularmente conocidos como *josefitas*.
235. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, Bogotá: Ediciones de Revista Javeriana, 1938, p. 164.
236. «De 1927 a 1933 han entrado en las labores 44 misioneros y 65 terciarias capuchinas; 82 maestros y 58 catequistas (...). De 1927 a 1933 la Misión ha levantado 3 colegios y 5 escuelas (...), ha administrado 579 bautismos y ha repartido 89.000 comuniones» (FERNÁNDEZ, J.M. y GRANADOS, R., *La obra civilizadora de la Iglesia en Colombia*, Bogotá: Librería Voluntad, 1936, p. 506).
237. *Ibid.*, p. 505.
238. Cfr. BPIME 97/30: BRIOSCHI, P. A., *Un apóstol de 2 continentes...*, p. 404.
239. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *Cartagena y sus cercanías. Guía descriptiva de la capital del Departamento de Bolívar*, Cartagena, Tipografía de vapor Mogollón, 1912, p. 212.
240. Cfr. VE, pp. 130-131.
241. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, pp. 229-230.
242. Cfr. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *op. cit.*, p. 285.
243. *Ibid.*, p. 279.
244. FERNÁNDEZ, J.M. y GRANADOS, R., *op. cit.*, p. 473.
245. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 21.
246. *Ibid.*, p. 27.
247. ARSI, *Colomb.*, 1002-XIII, 9.

248. Cfr. VE, p. 124.
249. Según un informe de 1925, el Colegio de San José tenía dos dificultades: el edificio era pequeño para el número de niños inscritos y, además, había tensiones en la comunidad de los jesuitas debido a la reciente creación de la Provincia de Colombia separada de la Provincia Castellana. «Hoc Collegium invenio laborans magnis difficultatibus ex duobus capitibus: quod aedificium sit insufficiens, in constructione (...) et quod aliqui PP. Hispani aegre tulerint manere in Columbia separati a Castellana provincia» (ARSI, *Colomb.*, 1004-XV, 1).
250. Cfr. VE, p. 127.
251. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *op. cit.*, p. 228.
252. *Anuario de la Iglesia Católica en Colombia. 1938*, p. 353.
253. *Ibid.*, p. 353.
254. *Ibid.*, p. 349; BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 25.
255. La Congregación del Buen Pastor nació en Francia en 1835 como fundación de María Eufrasia Pelletier (1796-1868).
256. BECERRA JIMÉNEZ, J., *op. cit.*, p. 29.
257. VE, p. 132.
258. BPIME 97/4: *Al clero y pueblo de la Diócesis de Cartagena*, doc. Ofic. n° 2, Bogotá: Tipografía Salesiana, 1898, p. 71.
259. BPIME 97/10: *Seamos sinceramente caritativos. Pastoral*, doc. Ofic. n° 67, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1904, p. 9.
260. Cfr. Syn I, p. 197.
261. *Boletín de la Provincia Eclesiástica de Cartagena*, n°s 47-48/año V (1946) 211. La cita se encuentra en la *Pastoral sobre las fiestas religiosas (1885)* de Monseñor Biffi.
262. LYNCH, J., «La Iglesia en América Latina, 1830-1930», en BETHELL, L. (ed.), *Historia de América Latina. VIII: América Latina, cultura y sociedad, 1830-1930*, Barcelona: Crítica, 1991, p. 76.
263. BPIME 97/5: *Pastoral sobre el Sagrado Corazón de Jesús*, Doc. Ofic. n° 12, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1899.
264. BPIME 97/8: *Acudamos al Sagrado Corazón de Jesús. Pastoral*, Doc. Ofic. n° 47, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1902.
265. BPIME 97/8: *¡Entreguémonos al Divino Corazón!*, Doc. Ofic. n° 49, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1902.
266. BPIME 97/10: *Seamos sinceramente caritativos. Pastoral*, doc. Ofic. n° 67, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1904, p. 9.
267. Brioschi fue su presidente honorario. La junta de la Conferencia de San Vicente de Paúl constaba de 19 miembros y era sólo para varones. Cfr. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *op. cit.*, p. 230.
268. BPIME 97/13: *Las Conferencias de San Vicente Paúl. Pastoral*, doc. Ofic. n° 85, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1908. Esta pastoral fue complementada con una circular al clero del mismo año con el fin de pedir a los sacerdotes que propagasen esta asociación benéfica. *Vid.* BPIME 97/13: *Circular*, Doc. Ofic. n° 86, Tipografía de San Pedro Claver, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1908.
269. Cfr. la explicación del prelado en: VE, pp. 160-165.
270. BPIME 97/13: *Las Conferencias de San Vicente Paúl. Pastoral*, doc. Ofic. n° 85, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1908, p. 4.
271. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *op. cit.*, p. 231. Posteriormente se fundó la sección femenina de la Conferencia en 1911, llegando a atender «a 60 familias pobres» en las que las mujeres «enfermas o madres de familia numerosa» no tenían recursos (*ibid.*, p. 231).
272. Por ejemplo, las *Conferencias* atendían en 1915 a 50 familias pobres de Barranquilla. Cfr. Col-PiLam, *Miscelánea Colombiana (1)*, BF.5.8: *Boletín de la Sociedad de San Vicente Paúl* 57 (1915) 185-186.

273. Uno de los responsables de la Acción Católica en Colombia escribió una temprana obra sobre la misma en Colombia: FERNÁNDEZ, J. M., *La Acción Social Católica en Colombia. Manual de Sociología Práctica*, Bogotá: Arboleda&Valencia, 1915. En la introducción, el autor asegura que escribió el libro «impulsado por el deseo unánime de los celosos y previsores Obispos de Colombia, expresado en sus Conferencias de 1908 y 1913» (p. 1). El autor se defendía en diversos lugares del libro acerca de la opinión de que la Acción Católica había nacido para contrarrestar al socialismo (cfr. pp. 16-17).
274. A la altura de 1908 existían en la Diócesis, por ejemplo, las *Hijas de María*, la *Hermanidad del Corazón de Jesús*, *Sociedad de San Luis Gonzaga*, *Sociedad de San José*, *Cofradía del Perpetuo Socorro*, *Cofradía de Nuestra Señora del Carmen*, *Apostolado de la Oración*, *Cofradía del Tránsito*, *Cofradía del Rosario*, *Cofradía del Perpetuo Socorro*, *Cofradía de las Mercedes*, *Congregación de la Buena Muerte*, *Sociedad de San Vicente Paúl*, etc. Estas asociaciones firmaron telegramas de felicitación a Brioschi por sus bodas de plata sacerdotales, aniversario cumplido el 25 de diciembre de 1907 (cfr. *Bodas de Plata del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Pedro Adán Brioschi, Arzobispo de Cartagena. Reseña y Documentos*, Imprenta San Pedro Claver, Cartagena 1908, pp. 34, 45, 46, 47, 53, 54 y 55). En 1920, un grupo amplio de mujeres cartageneras gestionaron la reforma del templo de San Pedro Claver, y en las firmas de dicho documento están las presidentas de las *Madres Católicas*, de la *Cofradía de la Buena Muerte* y de las *Hijas de María* (cfr. ARSI, *Colomb.* 1003-VII, 50).
275. En 1912, el superior de los jesuitas de Barranquilla informaba de que tenía entre la feligresía «150 obreras de una fábrica de tejidos, y unas 130 señoras que comulgaron aquí el viernes de Dolores (...). Esas Señoras forman ya la Congregación de Madres Católicas que hemos organizado» (ARSÍ, *Colomb.* 1002-XIII, 9).
276. «Obras son también y muy meritorias de V.S., la fundación en esta ciudad de la meritísima Tercera Orden de San Francisco, de la Cofradía del Santísimo Sacramento, y la del Escapulario Azul, y bajo la autoridad y el ejemplo de V.S. se fundan otras muchas comunidades de igual especie, consagradas todas al Culto Divino y a la perfección humana. Con los esfuerzos de V.S.I se funda además la portentosa Sociedad de San Vicente Paúl (...)» (BP, p. 57).
277. BRIO, doc. n° 705.
278. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *Brioschi. Un apóstol*, Bogotá: Minerva, 1953, p. 67.
279. BPIME, 97/28(5): *Pastoral*, doc. ofic. n° 95, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1911, p. 9.
280. Con I, p. 377.
281. BPIME, 97/8: *Circular*, doc. ofic. n° 53, Tipografía San Pedro Claver, Cartagena 1903, p. 8.
282. Así lo atestiguaba el Doctor Francisco Escobar: «Vuestra Señoría ha salvado varias veces de la ruina ese establecimiento, lo conserva a fuerza de no interrumpidos trabajos y fatigas, pone en él no solamente la escasa retribución que el Estado paga (...), sino también la casi totalidad de sus estipendios pastorales» (BP, p. 56).
283. «Nos ha sido indispensable hacer largas investigaciones para resolver de un modo satisfactorio el problema financiero de nuestro Seminario» (BPIME, 97/9: *Circular*; Doc. Ofic. n° 53, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1903, p. 3).
284. BPIME 97/10: *Primera Palabra de Pío X. Pastoral para la Cuaresma de 1904*, Doc. Ofic. n° 64, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1904, p. 11.
285. VE, p. 116.
286. BPIME 97/9: *Circular*, Doc. Ofic. n° 53, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1903, p. 3.
287. *Ibid.*, p. 7.
288. El Delegado Apostólico, monseñor Vico, informaba que la Santa Sede había autorizado a «i Prelati di Popayan, Garzon ed Ibagué ad applicare a beneficio dei Seminari rispettivi le elemosine di Messe che non si giunga a far celebrare, a condizione che se ne celebri un numero minimo» (AAEISS, *Colombia, Anno 1901-1903*, pos. 690-695, fasc. 113, p. 23v; Cfr. tb. SERRANO BLANCH, J., *op. cit.*, p. 308).

289. AAEISS, *Colombia, Anno 1903-1904*, pos. 696-700, fasc. 114, p. 21.
290. «(...) espone la situazione del suo Seminario e quanto ha fatto per mantenerlo aperto, ma ora il governatore gli ha partecipato che non potrà continuare a dare un sussidio per sostenerlo» (*ibid.*, p. 20).
291. BPIME 97/9: *Circular*, Doc. Ofic. n° 53, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1903.
292. *Ibid.*, p. 3.
293. *Ibid.*, p. 6.
294. «Quel benedetto adattamento del Seminario fatto l'anno corso mi costó una summa superiore alle forze di questa Diocesi, e mi ha create mille difficoltà. Stamo pagando ancora i debiti contratti» (BRIO, doc. n° 1051. Carta fechada en Cartagena el 27 de abril de 1932).
295. BPIME 97/5: *Decreto*, Doc. Ofic. n° 10, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1899, p. 1.
296. BPIME 97/30: BRIOSCHI, P. A., *Un apóstol de 2 continentes...*, p. 435. Biffi consideraba el arancel eclesiástico que había encontrado en 1882 como «una cosa insopportabile (...). Figurati che per un matrimonio fanno pagare chi 50 chi 60, perfino chi 80 franchi! V'è meravigliare che vi siano tante persone che vivono in concubinato? Per un funerale, al solo parroco 60 fr (...)), y se quejaba de que algún sacerdote «non vuole amministrare l'estrema unzione se non v'è chi si fa garante per il pagamento dei funerali» (*cit.* en LABATE, P., *op. cit.*, pp. 96-97).
297. Cfr. BPIME, 97/5: *Decreto*, Doc. Ofic. n° 10, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1899, p. 1.
298. «Actualmente en las Diócesis de Cartagena y Santa Marta la moneda que todos admiten (...) es de papel, y a cada momento cambia el valor: por consiguiente, no podemos tomarla como norma para el Arancel» (Con. I, p. 579). Un ejemplo concreto de este problema lo encontramos en el donativo que Soledad Román envió a Biffi en 1887, y la confesión del obispo en una carta: «la señora del Presidente me ha mandado 10.000 francos en moneda del país, que pierde el 68% [de valor] cuando se transforma en oro» (*cit.* en LABATE, *op. cit.*, p. 136).
299. VE, p. 21.
300. BPIME, 97/5: *Decreto*, doc. ofic. n° 10, Tipografía de San Pedro Claver, Cartagena 1899, p. 1.
301. Cfr. BPIME, 97/30: BRIOSCHI, P.A., *Un apóstol de 2 continentes...*, p. 436.
302. BRIO, doc. n° 704: PÁJARO H., M., *Homenaje al Ilustrísimo y Reverendísimo Pedro Adán Brisochi, dignísimo obispo de Cartagena*, Imprenta Americana, Barranquilla 1991.
303. VE, pp. 20-21.
304. «Colombia se encontraba ocupando el primer lugar en el mundo en la depreciación del papel moneda» (REYES, R., «Quinquenio, régimen político y capitalismo (1904-1909), en TIRADO MEJÍA, Á. (dir.), *Nueva Historia de Colombia, I: Historia Política (1886-1946)*, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 191).
305. MELO, J. O., «De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores», en TIRADO MEJÍA, Á.(dir.), *Nueva Historia de Colombia, I: Historia Política (1886-1946)*, Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989, p. 229.
306. VE, p. 13.
307. Cfr. VE, p. 14.
308. Los dos cheques se encuentran en AGPIME, 21, 2. No están registrados con ningún número, a diferencia de los demás documentos. Uno de ellos está fechado el 20 de mayo de 1925, y en él se ordena pagar a Brioschi 400\$ americanos por parte del *Commercial Bank of Spanish America Limited*. El otro está fechado el 22 de mayo de 1925 y contiene una orden de pago al arzobispo de Cartagena de 700\$ americanos, por parte del *National Bank of New York*.
309. BRIO, doc. n° 697.
310. BRIO, doc. n° 691. Brioschi citaba también otros templos confiscados: los edificios de San Francisco, Santa Clara y Santa Teresa.
311. BRIO, doc. n° 690.

312. Brioschi se enteró, a través del cardenal Casimiro Gennari, que su operación financiera de 1910 había llegado a oídos del Papa Pío X y que éste había preguntado: «¿No causará esta licencia algún disturbio? ¿No proporcionará al Prelado de Cartagena algún dolor de cabeza?» (VE, p. 170).
313. «Questo paese che governato dai Conservatori fú per mezzo secolo pacifico ed ordinato, é caduto in mano dei Comunisti, i quali preparano leggi sovietiche e si propongono la distruzione d'ogni proprietà. Credo che presto sarà convertito in una nazione anarchica, come succede in Spagna. E' chiaro que la Chiesa sarà l'oggetto d'ogni persecuzione (...). E doloroso veder distrutta l'opera di cinquant'anni di valoro e di sacrifici (...). I Vescovi di Colombia hanno proposto una formula per tentare di salvare qualche cosa, ed alle Congregazioni Straniere, come la nostra, hanno suggerito l'idea di vendere i beni ecclesiastici al loro Superiore Generale (...). Possa avere qui un rappresentante suo per le operazioni che dovranno fare per il trapasso dei beni di questa Diocesi a V.E.» (BRIO, doc. n° 1085. Carta fechada en Cartagena el 3 de junio de 1936).
314. BRIO, doc. n° 1089.
315. «I beni diocesani sono numerosi, ma é mia intenzione venderne soltanto una parte a V.E.» (BRIO, doc. n° 1091).
316. BP, p. 52. Discurso pronunciado por el padre Nicolás Cáceres en la misa pontifical del 25 de diciembre de 1907.
317. URUETA, J. y DE PIÑERES, E., *Cartagena y sus cercanías. Guía descriptiva de la capital del Departamento de Bolívar*; Tipografía de vapor Mogollón, Cartagena 1912, p. 212.
318. OSORIO RODRÍGUEZ, A., *op. cit.*, p. 75.
319. *Ibid.*, p. 69.
320. *Ibid.*, p. 76.
321. Cfr. BALLESTAS MORALES, R., *Cartagena de Indias. Relatos de la vida cotidiana y otras historias*, Cartagena: Organización Digital Casa Editorial, 2008, p. 153.
322. Cfr. VE, p. 225 y ss.
323. VE, p. 117.
324. Cfr. VE, pp. 118-119.

---

## Índice del Extracto

PRESENTACIÓN	213
ÍNDICE DE LA TESIS	217
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	221
TABLA DE ABREVIATURAS	231
LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS	233
1. ESTADO PREVIO DE LA ARCHIDIÓCESIS (1880-1898)	233
1.1. Situación del clero	233
1.2. Situación espiritual del pueblo cristiano	237
2. LA REFORMA DEL CLERO	240
2.1. Restauración de la disciplina eclesiástica	240
2.2. Acogida de órdenes religiosas	244
2.3. Elección de buenos colaboradores	248
3. OTRAS LÍNEAS DE ACCIÓN PASTORAL	250
3.1. Visitas pastorales	250
3.2. Reorganización del territorio diocesano	253
3.3. Fundación de colegios y hospicios	257
3.4. Fomento de asociaciones piadosas	259
4. LA EFICIENTE GESTIÓN ECONÓMICA	261
4.1. Financiación y remodelación del Seminario	262
4.2. Remodelación de los aranceles eclesiásticos	264
4.3. La gestión de rentas en el extranjero	266
4.4. Reconstrucción del patrimonio inmueble	268
NOTAS	271
ÍNDICE DEL EXTRACTO	287



